

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

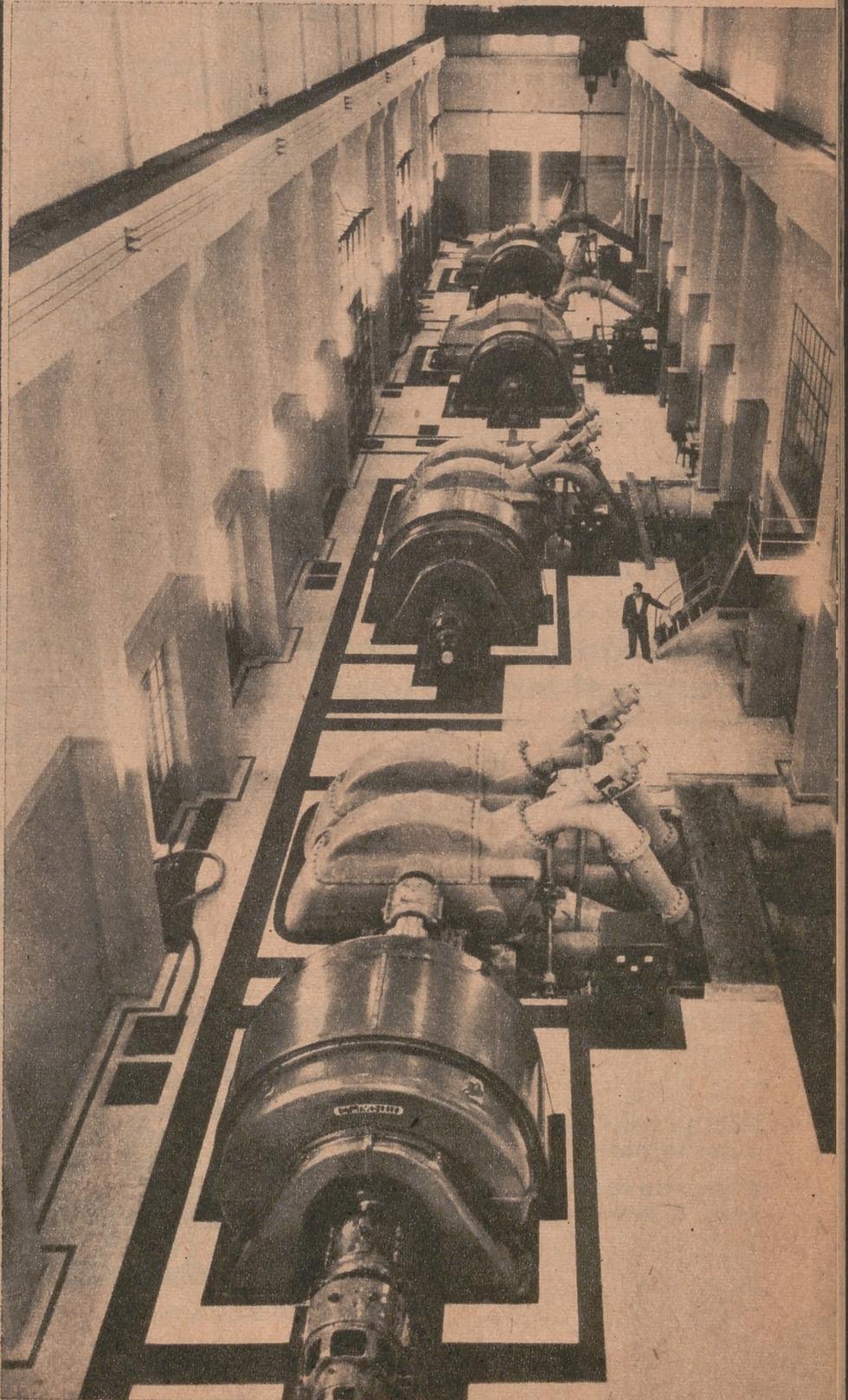
Madrid, 21 - 27 septiembre 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5-11 Época-Núm. 512 Depósito legal M. 58.69 - 19

**DONDE
NACE LA
FUERZA**

**NUEVAS FUENTES
DE ENERGIA PARA
LA CRECIENTE
DEMANDA NACIONAL**

**ELOGIO A LAS
REALIZACIONES
ESPAÑOLAS
EN LAS
CONFERENCIAS
DE MONTREAL
Y GINEBRA**

Una sala de turbinas en
una de las nuevas centrales
eléctricas



Lengua
sucia?

Pocas ganas de comer y lengua sucia, son indicio de un trastorno gástrico. Se impone la limpieza. Pero suavemente, naturalmente como si de la fruta fresca y madura se tratase.

Un purgante sólo debe darse cuando el médico lo prescriba.

"Sal de Fruta" ENO, laxante natural, suave y eficaz que actúa fisiológicamente. Los niños lo apetecen por su buen paladar y por su acariciadora efervescencia.

ENO se vende en dos tamaños.

El grande resulta más económico.



"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

LAXA SUAVEMENTE

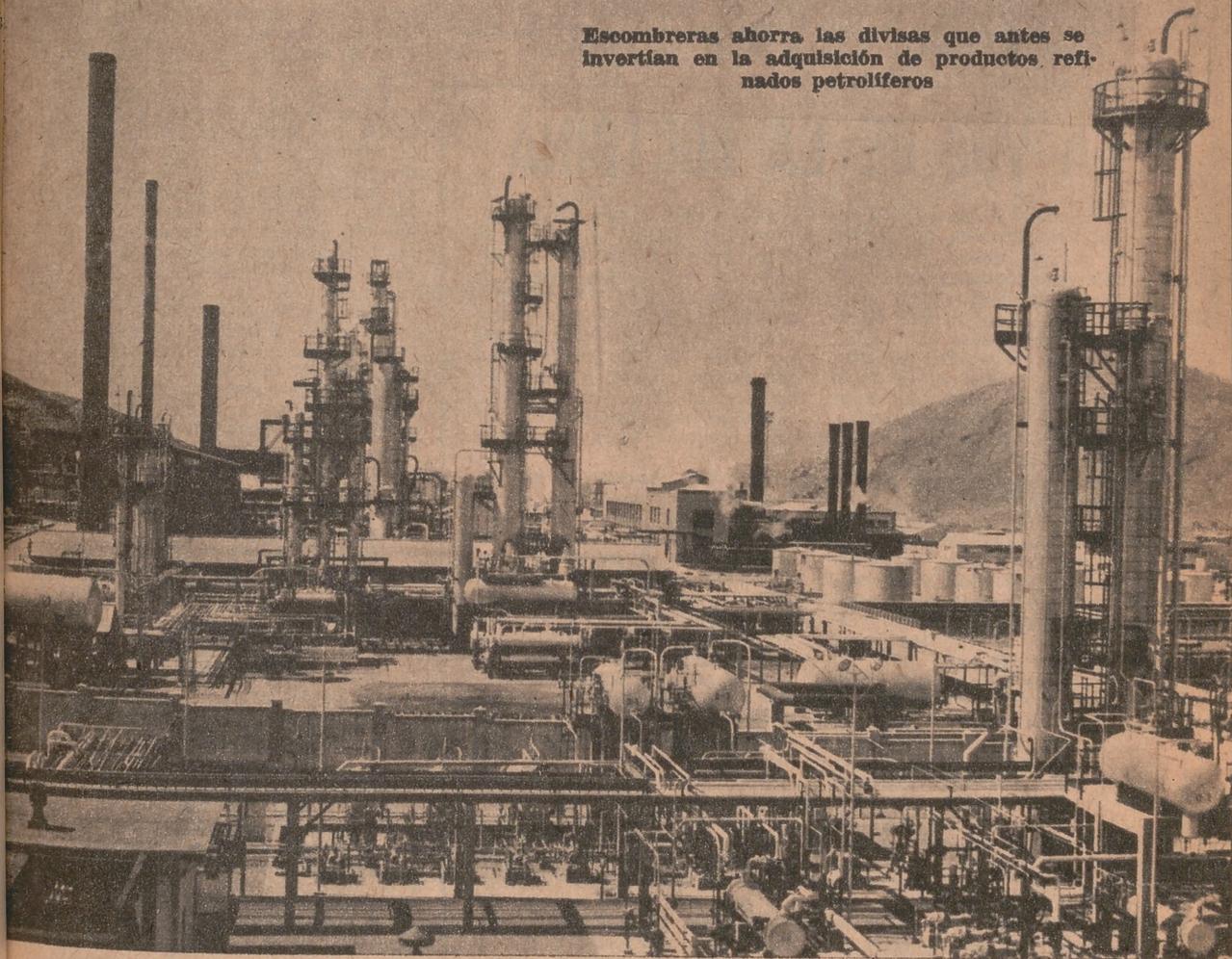
Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Bóneco - Madrid



DONDE NACE LA FUERZA

NUEVAS FUENTES DE ENERGIA PARA LA CRECIENTE DEMANDA NACIONAL

Escombreras ahorra las divisas que antes se invertían en la adquisición de productos refinados petrolíferos



ELOGIO A LAS REALIZACIONES ESPAÑOLAS EN LAS CONFERENCIAS DE MONTREAL Y GINEBRA

Y cuando el mundo era todavía joven sólo contaban los brazos y las piernas de aquellos primeros hombres. Los pescadores de los lagos y los ríos se sirvieron de sus brazos para empujar las balsas. Muchos siglos después, en Egipto alguien inventó la rueda de alfarero y halló para las piernas del hombre una nueva aplicación como fuente de energía.

Durante miles de años el hombre sólo contó consigo mismo para lograr la fuerza necesaria a instrumentos que necesitaba. Había domesticado las bestias y creó las norias en donde bueyes y asnos sacaban el agua con ritmo lento y continuo. Antes o después

de entonces comenzaron a destacar en los cielos del Mediterráneo las siluetas irregulares de las primeras velas. El hombre había logrado aprovechar el viento como fuente de energía para sus primeros viajes por mar.

Y así, tras milenios, las sucesivas civilizaciones perfeccionaron los sistemas inventados hasta hallar nuevas fuentes de energía.

Hace poco más de doscientos años un hombre en Inglaterra fabricó un extraño artilugio que consistía esencialmente en una gran plataforma montada sobre cuatro ruedas y sobre la que había sido instalada una caldera. La fuerza del vapor de agua había

sido descubierta y encontraría inmediatas aplicación en los trenes, en los barcos de ruedas, primero, y de hélices, después, y en muchas fábricas. Con la era del vapor llega la del gas y la electricidad, dos conquistas del siglo XIX. Cuando el siglo acaba, surgen los primeros coches sin caballos, malolientes y peligrosos, que darán luego lugar a los actuales vehículos con motor de explosión.

La gran carrera de la energía parecía estar terminada al concluir el siglo XX. Pero entonces surgió la lejana amenaza del agotamiento del carbón y del petróleo. Con la desintegración de la materia nació la energía atómica

y sus primeras aplicaciones pacíficas. Hoy se anuncian nuevas fuentes energéticas, como la derivada de la fusión termonuclear, proceso retardado de la bomba H; la aplicación de la energía solar, de los rayos cósmicos, del aire y de las mareas. En un mundo lleno de máquinas, el hombre necesita cada vez mayores cantidades de energía para impulsar su movimiento. Hace falta nuevas fuerzas y los hombres las buscan.

DE MONTREAL A SHIPPINGPORT

Cincuenta y dos representaciones de otros tantos países, entre ellas la de España, han asistido en Montreal a la reunión parcial de la Conferencia Mundial de la

Energía, uno de los órganos consultivos del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. Todas las sesiones han tratado sobre el tema «Tendencias económicas de la producción, transporte y utilización de los combustibles de la energía». La próxima reunión que tendrá lugar en 1960 se celebrará en Madrid.

En Montreal las sesiones de la Conferencia Mundial de la Energía han estado divididas en tres secciones, de las que la primera se ha referido exclusivamente a los diversos aspectos que presenta la producción de la misma. Las cuestiones relacionadas con las centrales hidroeléctricas, térmicas y otras han sido analizadas en esta Sección de la reunión.

LA VOZ DE LA DOCTRINA

DE nuevo el Papa, en una audiencia grande, ha puesto con su voz sobre el tapete problemas planteados por la moderna Medicina para arrojar sobre ellos la luz de la doctrina verdadera.

Esta vez la lección tuvo lugar en un amplio salón de la residencia veraniega del Pontífice, allá en Castelgandolfo, y los alumnos fueron los participantes en el Congreso del Colegio Internacional Neuro-psicofarmacológico.

Pío XII habló en francés, dándole con su voz a todos los oídos ese regalo armónico de sabia exposición que nadie olvida cuando escucha al Papa. Sin querer asombrar, trató primero de los progresos alcanzados por esta rama de la ciencia médica en los tiempos recientes. Después, Su Santidad lanzó hacia atrás los vuelos del recuerdo para que sus oyentes supiesen que otras veces ya había expresado como suprema autoridad de la Iglesia Católica, los tres motivos sobre los que se asienta la justificación de los métodos de investigación y la actuación de la Medicina moderna. El interés de la ciencia, el del individuo y el de la comunidad justifican esa actuación.

Para alzar sobre fuertes fundamentos la auténtica doctrina otra vez Pío XII puso en claro que el hombre, aun teniendo derecho a servirse de su cuerpo y de sus facultades superiores, no puede usar de ellas como dueño absoluto por haberlas recibido de Dios, de quien depende siempre. Sólo tiene un derecho de usufructo. En el uso de ese derecho, cuando el bien de todo el organismo lo reclama, puede destruir una parte de sí mismo en servicio a ese bien superior sin lesionar los derechos divinos. El bien de todo supedita el sacrificio de la parte, y el organismo debe estar subordinado a la finalidad general de la persona misma, compuesta de alma y cuerpo.

Sobre esta base profundamente filosófica se apoya el Papa para afirmar que «experiencias médicas, físicas y psíquicas pueden provocar ciertos peligros para algunos órganos y su función; mas, por otra parte, pueden ser ciertamente lícitas porque tienden al bien de la persona si no sobrepasan los límites impuestos por el Creador».

Pío XII, buceando en la hondura de los temas estudiados en el magno Congreso se enfrenta de una manera directa con el problema que la Medicina presenta en relación con el dolor. Frente a los que aseguran que muchos de los narcóticos y calmantes son contrarios al ideal de la perfección y del heroísmo cristiano, basándose en que Cristo rehusó tomar el vino mezclado con la mirra—narcótico judío y elemental—, el Papa afirma que «por principio nada se opone al empleo de los remedios destinados a disminuir o suprimir el dolor. Por lo que atañe a los narcóticos, se puede aplicar el mismo principio de actuación de los calmantes del dolor. En cuanto a la supresión de la conciencia es preciso determinar los motivos y las consecuencias, intencionadas o no; si no se opone a ello ninguna obligación religiosa o moral...»

El Padre Santo condena una vez más en su discurso la eutanasia, precisando después que está permitido, con el consentimiento del moribundo, el uso moderado de narcóticos que disminuyan los dolores, aun cuando puedan provocar una muerte más rápida. Condena de este modo abiertamente la eutanasia ociosa y admite la aplicación de la llamada «lentiva», siempre que el uso sea moderado y la aceleración de la muerte no sea lo que se intenta directamente.

La doctrina católica está clara. El Papa la ha explicado muchas veces.

La segunda ha estado dedicada a los diversos problemas que plantea el transporte de la misma. Los centros de consumo no se hallan generalmente junto a los de producción y por ello las cuestiones relacionadas con el transporte de la energía, sea cualquiera de su clase, precio, pérdidas, etc., han sido convenientemente estudiados en esta Sección.

Finalmente, la tercera Sección de la reunión de Montreal se ha dedicado al estudio del consumo. La energía, tal como se produce en las diversas clases de centrales, no es apta para su utilización inmediata, sino que requiere una serie de modificaciones, como transformaciones de voltaje, etc., para su aplicación en los diversos usos.

Montreal presentaba grandes ventajas como sede de esta reunión. Las delegaciones han podido visitar las grandes instalaciones hidroeléctricas que se construyen actualmente en el río San Lorenzo. Junto a las obras de canalización que permitirán a los barcos remontar esta vía de agua, llegando por los Grandes Lagos hasta Chicago, se ha preparado también un amplio programa de construcción de centrales para el aprovechamiento energético de las diferencias de nivel.

Los congresistas han podido examinar obras en funcionamiento como las existentes en las cataratas del Niágara y al mismo tiempo visitar centrales nucleares como la famosa de Shippingport, en los Estados Unidos. De esta manera, junto al examen de los problemas en las reuniones, los trasladados en Montreal se han trasladado al escenario de las grandes realizaciones.

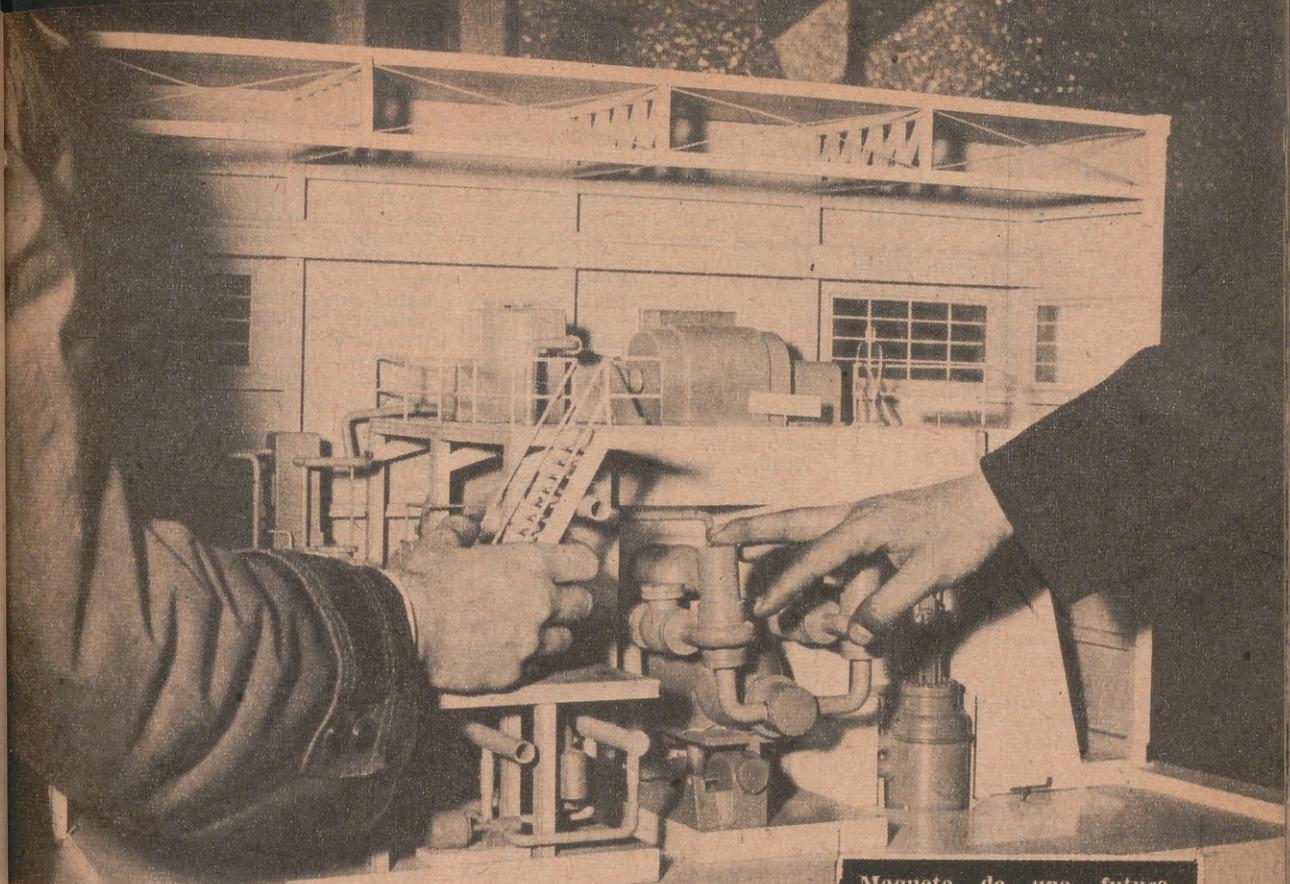
PREPARATIVOS PARA MADRID

Cuarenta miembros componían la numerosa Delegación española en la reunión parcial de la Conferencia Mundial de la Energía (World Power Conference, Canadian Sectional Meeting).

El motivo de que la Representación española sea una de las más numerosas de las que han acudido a Montreal estriba precisamente en el hecho de que gran parte de sus miembros hayan debido trabajar en el Comité Ejecutivo Internacional para preparar la próxima reunión de Madrid.

Don Juan Antonio Suanzes, presidente del Instituto Nacional de Industria, ha presidido la Delegación española en la que han formado representantes técnicos y científicas, oficiales y privadas. Entre sus miembros cabe citar a don Alejandro Suárez, subsecretario de Industria; don Florentino Briones, director general de Obras Hidráulicas y representaciones de los Ministerios del Aire, Educación Nacional, Comercio, Hacienda y Secretaria General del Movimiento. Todas las profesiones relacionadas en algún aspecto con la industria de la energía han tenido su representación en el seno de la Delegación española.

Ya está nombrada la correspondiente Comisión organizadora de la reunión de 1960, en la que intervienen junto a los diversos Ministerios las representaciones del Instituto Nacional de Industria y la R. E. N. F. E. con las



Maqueta de una futura central nuclear para la producción de energía eléctrica

principales empresas energéticas privadas, entre las que cabe citar a Hidroeléctrica de Cataluña, Iberduero, Fenosa, Hidroeléctrica Española, Hidroeléctrica de Moncabril, etc.

Los técnicos españoles que acudieron a Montreal han expuesto ante sus colegas de todo el mundo los distintos aspectos de nuestras actividades energéticas, un balance, en suma, de la tarea desarrollada en los últimos años.

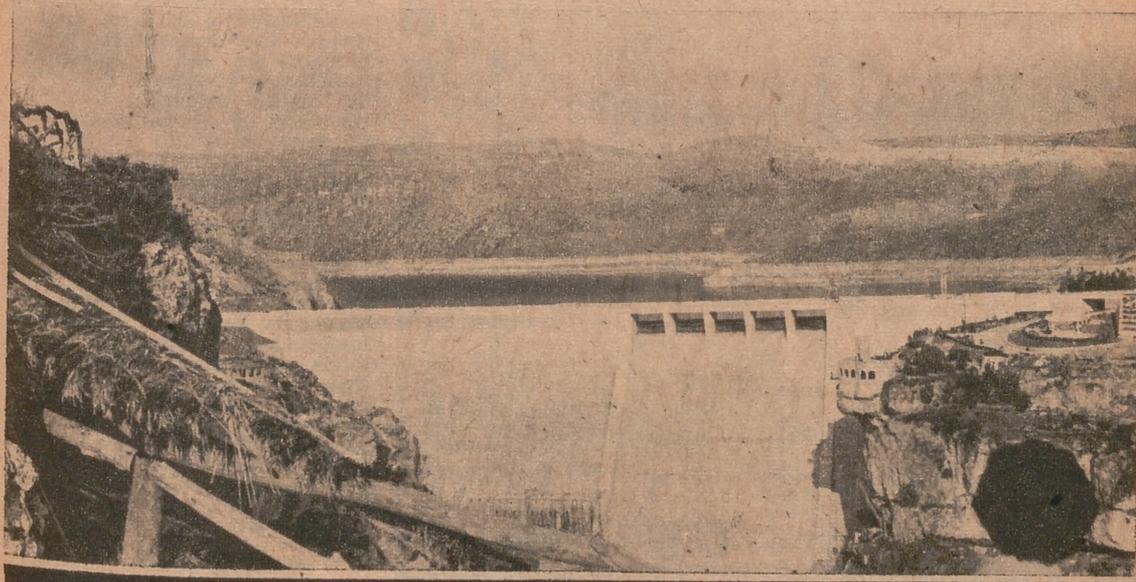
TEMAS, FECHAS Y CIUDADES

En lo que tiene de existencia, la Conferencia Mundial de la Energía ha celebrado cinco ple-

nos, de los que el primero se convocó en Londres en 1924. A éste siguieron el de Berlín en 1930; Washington, 1936; Londres, 1950, y Viena, 1956.

En las reuniones parciales se han estudiado los distintos problemas planteados por las industrias de la energía y las principales soluciones para ellos. En la de Basilea de 1926 tuvo por tema el Desarrollo de la energía hidráulica y la Navegación interior; en 1928, en Londres se estudió la Economía de la industria de los combustibles; al año siguiente, en Barcelona, la Utilización y economía de los recursos hidráulicos; ese mismo año, en Tokio, la Evolución nacional e internacional de

los recursos de energía. En 1933 se analizaron en Estocolmo los problemas de la energía en las grandes industrias, y tres años más tarde, en Londres, se debatieron los de la ingeniería química. En 1938, en Viena se estudiaron los suministros de energía, y en 1947, en La Haya, la economía de los combustibles desde 1939. En 1951, en Nueva Delhi, la utilización de la electricidad en agricultura; en 1954, en Río de Janeiro, la planificación de la energía eléctrica. Finalmente, en la anterior a la de Montreal, celebra-



El pantano de Entrepeñas, una de las últimas realizaciones energéticas

da en Belgrado se examinaron los distintos aspectos de la energía en los países poco desarrollados.

Fué un hombre de empresa, el famoso Dunlop, propulsor de una de las mayores industrias de neumáticos, quien hizo posible la fundación en 1924. A partir de entonces, la Conferencia ha cobrado progresivamente mayor importancia hasta convertirse hoy en un importante organismo internacional donde técnicos, científicos y políticos intercambian sus conocimientos y experiencias sobre las actividades de las industrias de la energía en todo el mundo.

BAJO EL TIEMPO Y LA TIERRA

Hace muchos millones de años cuando todavía no había hombres sobre el mundo y las tierras y los mares no eran los mismos que hoy conocemos, las grandes selvas del período carbonífero comenzaron a desaparecer. La Tierra, todavía inquieta, se estremecía con terremotos y grandes cataclismos geológicos que sepultaban las grandes extensiones de helechos gigantes.

Otras veces eran los ríos grandes y jóvenes los que se llevaban poco a poco hacia su desembocadura los ejemplares más grandes de estos bosques donde el aire, pesado y húmedo, estaba saturado de anhídrido carbónico. Así desaparecieron aquellas selvas y entonces comenzó la larga gestación de los carbones. Durante millones de años, las masas vegetales encerradas bajo las tierras y los mares sufrieron la acción de las bacterias, la presión de la capa que sobre ellas tenían, el paso del tiempo y una infinidad de circunstancias que transformaron totalmente los troncos sepultados.

Mucho tiempo después de que el hombre aprendiera el secreto del fuego, conoció el poder de aquellos pesados pedazos negros arrancados en un principio de los yacimientos superficiales. El carbón era calor para mucho tiempo, y el calor es una de las formas, la más elemental, de la energía.

Para calentar los hogares y alimentar a las fraguas, el carbón fué por bastantes siglos un instrumento indispensable. Después llegó el vapor y hasta la invención del motor de explosión los barcos, y los trenes tuvieron que recurrir al carbón como único combustible.

Ahora, las nuevas formas de energía parecen haber arrumbado un poco a esta materia que ha acompañado el nacimiento de muchas civilizaciones. Sin embargo, el carbón cuyo agotamiento todavía aparece muy lejano será todavía durante mucho tiempo necesario al hombre. Este combustible de transporte caro y que deja muchos residuos, presenta todavía indudables ventajas sobre otras fuentes energéticas.

Según las estimaciones realizadas por el Consejo Económico Sindical, nuestras reservas carboníferas ascienden a unos 6.000 millones de toneladas, de las cuales son económicamente explotables en el estado actual de la técnica minera unos 2.500 millones. El resto, hasta completar esa cifra de 6.000 millones, constituye una excelente reserva, aprovechable a medida que se desarrollen y perfeccionen los nuevos sistemas de extracción.

Antracita, hulla y lignito forman la trilogía carbonífera de las principales vetas en explotación. Al examinar la producción de cualquiera de esas tres clases de carbones, las cifras revelan el ex-

traordinario incremento nacido al ritmo de las necesidades nuevas.

FUERZA ESCONDIDA

En 1941 la producción nacional de antracita, resentida todavía de las consecuencias de la guerra de Liberación alcanzó un total de 1.167.000 toneladas; dieciséis años más tarde, en 1957, esta cifra se había elevado hasta llegar a toneladas 2.838.000. Aún mayor es todavía el salto experimentado en nuestra producción de lignitos, que en el mismo período de tiempo pasa de 827.000 a 2.519.000 toneladas.

Otro tanto cabe decir de la producción de hulla, la más importante de las tres, que entre 1941 y 1957 pasa de 7.604.000 a toneladas 11.092.000, resumiendo así el avance experimentado por esta rama de la industria energética española.

Tras la realidad de estas cifras queda la ingente tarea que representa la modernización de las instalaciones mineras, la renovación del utillaje y el comienzo de la explotación de nuevas minas. Al mismo tiempo, muchos yacimientos abandonados en otras épocas por antieconómicos han sido convertidos otra vez en explotables, gracias al desarrollo de los medios de comunicación.

En el aspecto laboral se aprecia también claramente la importancia de las explotaciones carboníferas españolas. En 1957 nuestras minas ocupaban a 100.897 hombres; de ellos, 2.568 eran técnicos, 2.216, administrativos, picadores, 20.987; 47.332 trabajadores no picadores ocupados en el interior de las minas y 27.794 obreros del exterior.

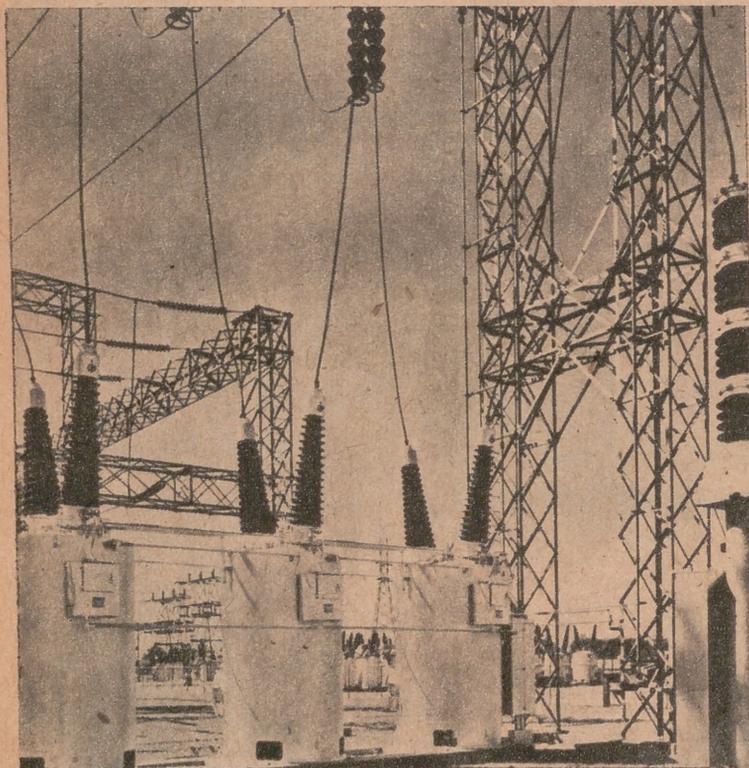
La destilación de carbones, con la recuperación de subproductos, ha proseguido también aumentando a ritmo creciente. Para dar una idea de la importancia de esta producción basta señalar, entre las cifras más importantes, que en 1957 la producción de coque metalúrgico alcanzó un total de 1.867.114 toneladas; la de alquitrán, 79.421 toneladas, y la de benceno, 62.823 hectolitros.

En el accidentado subsuelo de la Península no ha aparecido todavía el petróleo. Las bolsas que indudablemente existieron en otro tiempo han desaparecido probablemente por obra de los grandes cataclismos geológicos. Pese a todo, es, sin embargo, posible la existencia de algunos yacimientos no descubiertos aún. Las prospecciones se multiplican y puede decirse que su número no es todavía suficiente para poder asegurar que en España no existen económicamente explotables.

Mientras tanto, los combustibles líquidos necesarios para nuestras industrias y vehículos se obtienen de los crudos petrolíferos importados del extranjero y tratados en nuestras refinerías. De esta manera, se ahorran hoy gran parte de las divisas con las que antes era preciso pagar por el gas-oil, el fuel-oil, la gasolina, los aceites y lubricantes. En el año actual nuestras refinerías han tratado ya seis millones de toneladas de crudos petrolíferos.

TURBINAS JUNTO AL AGUA

En la moderna geografía de muchos países han surgido nuevos



Nuevas redes eléctricas contribuyen a transportar la energía

lagos que se multiplican en parajes insospechados. Aunque cambie el paisaje, la latitud o el clima, el esquema es siempre el mismo.

A muchos metros bajo la superficie quedan los pueblos y los cultivos sumergidos por el gran lago artificial. Sus antiguos moradores que han cedido paso a las aguas amansadas, habitan ahora otras tierras. Al final, el lago acaba siempre en un muro ancho y blanco. Detrás de él está el vacío. El muro es do único que detiene a las aguas en su carrera y las impide precipitarse hacia abajo. Las aguas saltarán, pero a su tiempo y por los tubos que llegarán hasta las turbinas de la central hidroeléctrica.

A veces no son uno sino varios los lagos encadenados en rosario en la corriente de un río para su aprovechamiento integral. Forman entonces los muros de cada presa unos gigantescos escalones que el agua ha de saltar sucesivamente. El caudal que llega a un pantano pasa al siguiente y luego al otro y al otro hasta que toda la fuerza producida en los sucesivos saltos ha sido convertida en cada turbina en la energía que necesitan fábricas, vehículos y hogares.

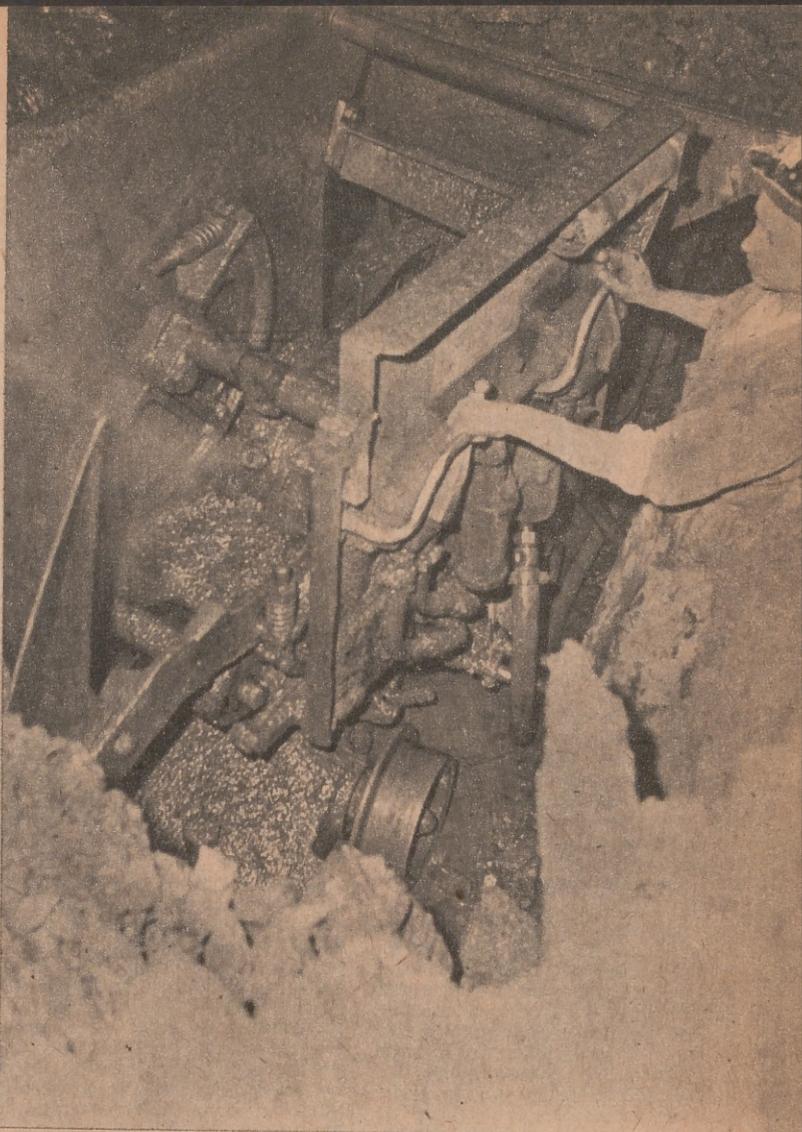
En 1939, la potencia instalada en las centrales hidroeléctricas españolas asciende solamente a 1.461.000 k. v. a. Gran parte de las instalaciones aparecen totalmente destruidas; en otros casos el material precisa urgentes renovaciones de utillaje y en cualquier caso, semejante potencia era totalmente insuficiente para las necesidades de la reconstrucción y las tareas de industrializar España.

Cuando faltaba todo menos la voluntad y el esfuerzo, se emprendió la tarea de aumentar nuestra potencia hidroeléctrica. Escaseaba el cemento, el hierro y la maquinaria y, sin embargo, surgieron por toda la geografía española los pantanos que habrían de crear nuevas fuentes energéticas. Falta-ban las divisas, pero a costa de grandes sacrificios pudo traerse la maquinaria eléctrica capaz de aprovechar la energía de los saltos de agua.

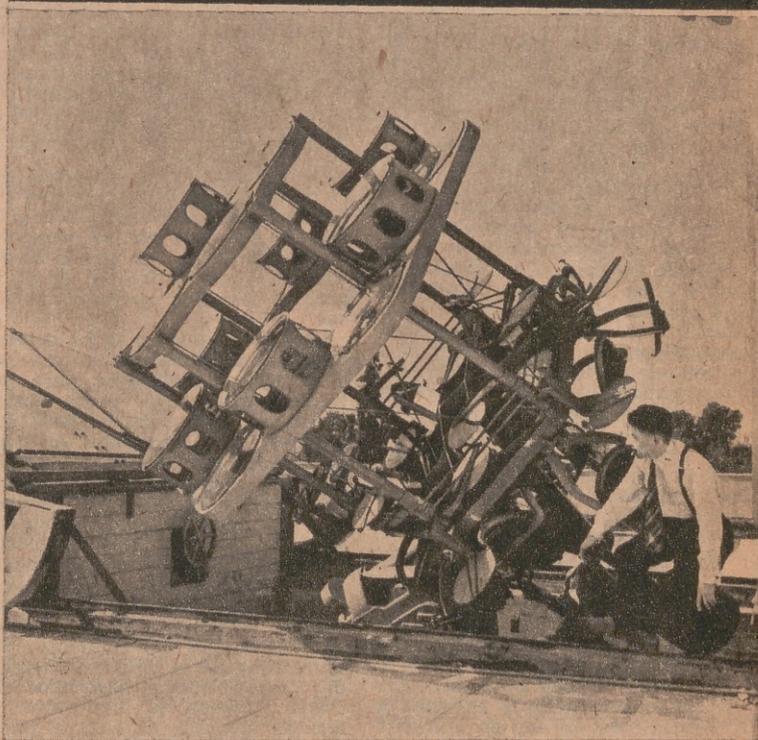
Y así, poco a poco, fué saliendo adelante la gran aventura de dotar a España de los medios de industrialización. Cada año, las cifras totales de nuestra potencia hidroeléctrica fueron creciendo, al principio lentamente, porque pantanos y centrales no se construyen en poco tiempo. Después, muy de prisa a medida que daban sus frutos las obras recién terminadas. En 1949, la potencia instalada en todas las centrales hidroeléctricas españolas asciende ya a un total de 2.103.000 k. v. a. Siete años más tarde, la batalla prosigue y la potencia ha aumentado a 4.512.000 k. v. a. Estas cifras no permanecerán inmóviles. Cada año, unas nuevas centrales hidráulicas vienen a sumar su fuerza al conjunto nacional y crece nuestra potencia al par que se tienden nuevas redes y se amplía la capacidad de las centrales existentes.

LAS CALDERAS QUE FLOTAN

Desde el mar hasta Escombreras corre un haz de tubos para el



La producción de carbones continúa aumentando año tras año



Una moderna máquina que aprovecha la energía solar

petróleo crudo. Junto a él, por otras conducciones, regresan al puerto los productos petrolíferos transformados en la refinería.

A muy pocos metros de los muelles el ancho brazal de tubos se divide. Mientras el grueso de ellos sigue hacia el puerto, otros que transportan gas-oil y fuel-oil se desvían camino de los grandes tanques de una central térmica.

El gas-oil es necesario para el encendido de los motores; el fuel-oil sirve para su alimentación. La central trabaja a un ritmo continuo durante gran parte del año, pero cuando llega la sequía y faltan lluvias en alguna zona, se redobla la producción de energía. Los motores de la térmica suplen con su fuerza el descenso de producción en los embalses.

En muchos rincones de España se alzan ahora las nuevas centrales que aprovechan para su funcionamiento diferentes materias. En unos casos como en Escombreras serán los combustibles líquidos; en otros, como en Ponferrada, se utilizarán carbones. En gran parte de los casos las grandes centrales se hallan situadas cerca de los yacimientos carboníferos o de las refinerías de petróleo. De esta manera, aprovechando directamente el producto de estas factorías, se ahorran los grandes gastos del transporte de combustibles.

Otras veces, la central se aproxima a los centros de producción. Tal es el caso de las centrales flotantes, que como la de «Nuestra Señora de la Luz» atraca siempre en los puertos donde hace falta la energía. La gran estructura de la Central se yergue sobre las aguas oscuras de un puerto y sirve para remediar la escasez de energía cuando las necesidades superan a las posibilidades.

Hace ya muchos años que, con no muy buena disposición, alguien afirmó en Francia que los ríos españoles tenían «deux mois de cours et dix de vacances». La afirmación indudablemente inexacta y claramente malintencionada, arranca de una lejana realidad la de nuestra dura hidrografía. España es un país de tierras secas y ríos caprichosos donde la lluvia llega muchas veces a destiempo y otras retarda su aparición. Por todo ello el plan para dotar a España de la energía suficiente no podía estar solamente basado en las grandes obras hidroeléctricas. Hacía falta constituir una red complementaria de centrales térmicas que aliviara en las deficiencias climatológicas. En otros casos las centrales termoeléctricas sirven también para el abastecimiento energético de poblaciones que, por su alejamiento de los centros de producción, harían necesario el establecimiento de costosas redes, a veces incluso submarinas.

En 1931, la potencia de las escasas centrales termoeléctricas españolas sumaba solamente 399 000 k. v. a., cifra que apenas es superada hasta concluir la Guerra de Liberación. A partir de entonces, y como en tantos otros aspectos de la industria de la energía, la potencia total ha ido en aumento al par que crecía el número de centrales. En 1956 se ha llegado a alcanzar un total de 1.290 000 k. v. a.

EN LAS CIFRAS DE LA VICTORIA

España, por las viejas culpas ya conocidas, llegó tarde a la cita del siglo XX. Nuestra pequeña industria apenas podía abastecer con unos pocos productos los mercados nacionales. El resto había de llegar siempre de otras naciones. Y si la industria no podía crecer y perfeccionarse era en gran parte debido a la escasa explotación de nuestras disponibilidades energéticas. En 1901, la producción nacional de electricidad ascendió solamente a la cifra de 190 millones de k. w. h.

Estos números crecen al paso de los años, pero un análisis comparativo revelaría bien claramente que la diferencia con respecto de otras naciones de Europa aumenta en lugar de disminuir. El retraso se hace cada vez mayor, aunque parejamente la industria no demanda grandes aumentos de energía y la casi inapreciable elevación del nivel de vida tampoco exige mayor producción.

Y así, tras la guerra se alcanzan en 1939 los 3.111 millones de k. w. h. De ahora en adelante todo será ya distinto. Aunque vengan las fuertes sequías que obstaculicen nuestro avance, aunque crezca el consumo en proporciones vertiginosas, la producción aumentará a ritmo acelerado como un índice seguro de lo que representaban los sucesivos aumentos de potencia. Diez años más tarde, en 1949, la producción anual alcanza ya 5.629 millones de k. w. h. Pero el gran salto todavía no se ha producido; será entonces, entre ese año y el actual, cuando se produzca el aumento reflejado por las cifras. En 1957, la producción nacional de energía eléctrica ha alcanzado los 14.587,6 millones de kilowatios-hora.

Unas rápidas comparaciones bastan para poner claramente de relieve el esfuerzo realizado. En treinta y cinco años, los que median entre 1901 y 1936, la producción anual de energía aumentó en 2.611 millones de kilowatios-hora; en veintuno, desde 1936 a 1957, el incremento ha sido de 11.786 millones.

De la producción obtenida en el pasado año, 9.724 millones de kilowatios-hora corresponden a la energía obtenida en las centrales hidroeléctricas y el resto, hasta completar esa cifra de 14.587,6, procede de las centrales térmicas.

Pero el avance no se ha detenido. Cada vez hacen falta mayores cantidades de energías para las fábricas que nacen en los cuatro costados de España y para los hogares de los españoles, en donde la elevación del nivel de vida ha hecho aparecer las batidoras, los aparatos de televisión, las neveras eléctricas y toda esa extensa serie de aparatos electrodomésticos que hacen la vida más agradable.

Los datos correspondientes a los últimos meses de este año revelan la continuidad del aumento. Según datos de la Oficina Técnica de los Servicios Eléctricos de Obras Públicas, la producción de energía eléctrica durante el pasado mes de junio alcanzó un total de 1.101 millones de k. w. h., lo que representa un aumento de 137 millones de k. w. h. con relación

a igual mes del año anterior. De los 1.101 millones corresponden a la energía de origen hidráulico 875 y el resto a la térmica; ambas han aumentado con relación a la misma en 130 y 7 millones de k. w. h., respectivamente.

INFORMES EN GINEBRA

Al otro lado del mar, en la vieja Europa han tenido lugar casi en los mismos días otras reuniones de técnicos de la energía dedicadas especialmente a la utilización pacífica de la fuerza nuclear.

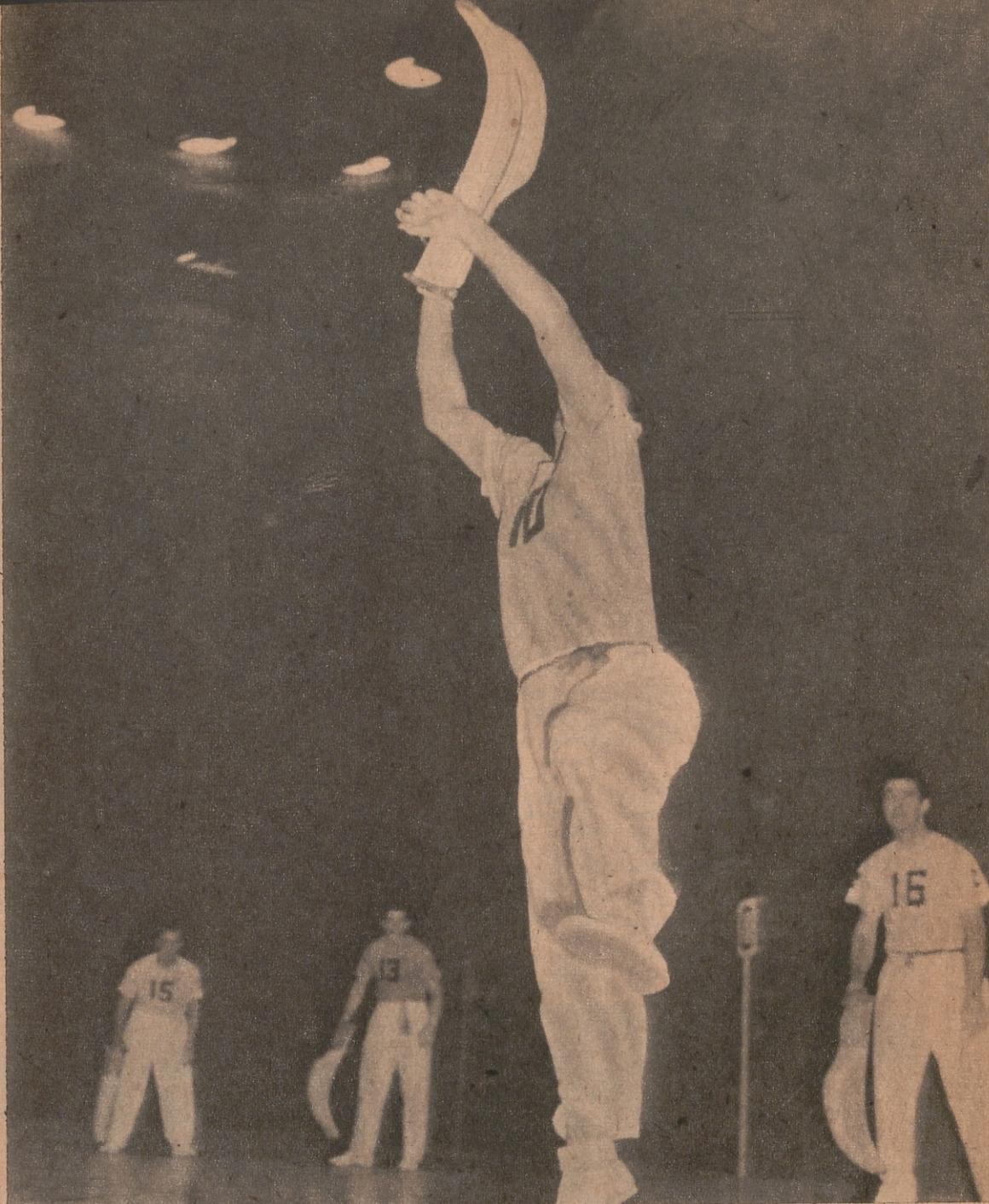
En Ginebra se ha celebrado la II Conferencia Internacional de Atomos para la Paz a la que han concurrido 5.000 hombres de ciencia de todo el mundo. En esta reunión, de marcado carácter científico, los investigadores españoles han expuesto los últimos descubrimientos realizados en España para el aprovechamiento pacífico de la nueva fuente de energía.

Los señores Fernández Collini, De la Cruz y Batueca Rodríguez, de la Comisión de Energía Atómica, con sede en Madrid, revelaron en la II Conferencia Internacional de Atomos para la Paz que habían podido obtener fluoruro de uranio IV por electrolisis con cátodo de mercurio. Los señores Jovindo, Pedregal y Solano, del Centro de Energía Nuclear hicieron públicos sus últimas investigaciones sobre la autorreducción del diuranato de amonio al dióxido de uranio; por su parte, los señores Cellini, Travesi y De la Cruz dieron a conocer un informe acerca de las investigaciones sobre los sólidos descubiertos en el humo que se desprende en el proceso calcotérmico durante el tratamiento del uranio.

Al margen de la Conferencia han tenido lugar las reuniones del Consejo de la Sociedad Europea de Energía atómica, un organismo internacional dedicado a facilitar el intercambio de ideas y proyectos de los científicos atómicos de los diversos países miembros; entre ellos se cuenta España, junto con Alemania, Bélgica, Dinamarca, Francia, Italia, Noruega, Portugal, Inglaterra, Suecia y Suiza, Buena.

Junto al esfuerzo de los científicos españoles está también el empeño oficial y privado que permitirá dotar muy en breve a nuestra Patria de una extensa red de centrales atómicas. Según los planes del Ministerio de Industria, el creciente consumo de energía eléctrica hará aconsejable que, además de continuar la construcción de nuevas centrales hidroeléctricas y térmicas tradicionales, para 1964, comience la producción de energía eléctrica en las centrales. Al mismo tiempo, nuestra producción nacional de minerales de uranio para la obtención de las barras de uranio puro deberá ser incrementada. Los planes previstos fijan para 1970 una producción anual de mineral de uranio de 1.800.000 toneladas, que serán extraídas de los yacimientos descubiertos y tratadas en las factorías atómicas ya planeadas, de las que algunas comenzarán a entrar muy pronto en funcionamiento.

Guillermo SOLANA



OLIMPIADA DE LA PELOTA

LAS FIGURAS MAS PROMETEDORAS EN EL CAMPEONATO MUNDIAL DE HOSSEGOR

ESPAÑA Y FRANCIA, LOS DOS GRANDES DE LA COMPETICION

HOSSEGOR, a 22 kilómetros de Bayona, en el camino de Dax, es un pueblecito diseñado para el descanso veraniego. Da la impresión de que sus villas y hotelitos tienen que permanecer cerrados durante todo el año con

excepción de estos tres meses estivales. Hossegor no es un pueblo adaptado para el verano, sino un pueblo nacido para pasar en paz las vacaciones largas bajo un sol que se humilla acariciando.

Edificado a las puertas de una amplia llanura, alta meseta de las Landas, a dos pasos tan sólo del Cantábrico, un poco rudo y un tanto bonachón, mientras no le da la rabieta de encreparse como un viejo gruñón e inaguan-

table, Hossegor rompe la monotonía de su planicie con bosques de pinos estrados que llegan hasta las mismas rompientes del mar a darle como sombra al agua de la orilla.

Su magnífico campo de golf ha servido en muchas ocasiones para la celebración de afamados Campeonatos, en los que nunca estuvieron ausentes los mejores jugadores españoles en la especialidad.

Ahora, M. Eleure, un alcalde que, según todas las apariencias, es de esos hombres que saben saltarse a la torera todos los obstáculos cuando se trata de dar impulso a la ciudad que rige, ha construido en menos de tres meses un frontón formidable que tiene 58 metros de largo, una iluminación a base de tubos fluorescentes perfectamente disimulados y una capacidad para 2.500 espectadores.

EL EMPENO DE UN ALCALDE

Este es el escenario, junto con los frontones de Biarritz y Bayona, de los Campeonatos del Mundo de Pelota para Aficionados, que fueron solemnemente inaugurados el día 10 de este mes y que terminan hoy domingo. En la plaza Libre de Bayona también se han celebrado algunos partidos dentro de esta universal competición.

El frontón de Hossegor se ha construido sin regatear ningún detalle a la comodidad ni al sentido arquitectónico más moderno y atrevido al lado de otro de rebote, amplio y extraordinario, que ya existía con anterioridad. Las medidas del nuevo local de juego han sido tomadas, al parecer, de las del frontón Urumea, abierto en San Sebastián. A pesar de que las medi-

das son iguales, puede afirmarse que en lo demás, muy poco se parece. Constituye, sin ninguna duda una completa innovación original dentro de la serie de canchas que existen en el mundo.

Sus enormes proporciones, la distribución racional del campo de juego y los lugares para los espectadores hacen posible que los palcos se encuentren del terreno de juego a la distancia suficiente para impedir cualquier accidente durante el desarrollo de los encuentros. Posiblemente, la mayor originalidad del nuevo frontón esté en el logro de una iluminación fluorescente y perfecta que en nada estorba la visibilidad más completa, gracias a que los tubos han sido cuidadosamente colocados a fin de que su luz se proyecte de una manera indirecta sin molestar lo más mínimo.

La cubierta del frontón, que según los entendidos, va a armar una verdadera revolución en la arquitectura deportiva, es la que hace posible esta iluminación logradísima, al permitir la colocación de los tubos dentro del armazón que sostiene la fábrica del techo. El material de esta cubierta sensacional es de "eternit", una especie de plástico, fabricado al modo de las enormes tejas de urallita. El conjunto del material ha sido traído desde el norte de Francia en piezas para lograr, mediante uniones trabajadas, una cobertura segura y practiquísima. Los rectores de los frontones españoles que acuden a los juegos están impresionados ante esta nueva realización. Nada tendría de extraño que muy pronto algunos frontones nacionales fuesen cubiertos con este material.

La construcción total del edificio, en el que el dinámico alcalde ha volcado su interés, ha

venido a costar unos 70 millones de francos. La tenacidad de monsieur Eleure ha logrado algo más que un magnífico juego de pelota para sus ciudadanos. Como el pueblo tenía ya con anterioridad un campo de golf, piscina, cine al aire libre y casino de juego, con la nueva aportación del frontón de pelota, Hossegor se convierte, para bien de sus habitantes, en una localidad turística de primera categoría. Tal vez no sea exagerado afirmar que en uno de los centros más importantes del suroeste francés.

Un inconveniente fácilmente salvable llenó el nuevo frontón de Hossegor: la rapidez impuesta en su construcción por la proximidad de los Campeonatos no ha permitido cuidar todos los detalles, como hubiera sido el deseo de los hombres que trabajaron en las obras. Concretamente, el suelo y las paredes de la cancha no han sido suficientemente pulimentados, lo que hace que el desgaste de las pelotas haya batido un récord el mismo día de la inauguración. En un partido amistoso y no puntuable, celebrado en sustitución de uno oficial que no pudo celebrarse, los jugadores se vieron obligados a suspender el encuentro porque sólo disponían de 12 pelotas, y todas ellas se habían destrozado cuando el marcador sólo señalaba un 15-13.

Este, según los historiados del deporte, es el único caso observado en los encuentros celebrados en partidos de remonte.

"S. S.", SAN SEBASTIAN EN HOSSEGOR

La carretera de Bayona a Hossegor no está bien señalizada. Pero el día 10, en que se celebró la inauguración solemne de los juegos, sobaban los carteles in-



Una muchacha ataviada con el traje típico vasco lleva el cartel de España durante el desfile inaugural



El nuevo frontón de Hossegor, cuya cubierta está revestida de un material de plástico moderno

dicadores. Bastaba con que un coche parara en el camino para que antes que aquel conductor pudiera preguntar la dirección del pueblo, se la indicase cualquier amable campesino, con esa seguridad y gozo de quien cree que ante sus ojos se está celebrando un acontecimiento de relieve mundial. Muy cerca de 3.500 coches llegaron a Hossegor el día de la inauguración. Más de 500 asistentes demostraron una vez más que la ley física que habla de la impenetrabilidad de los cuerpos se cae por su base en cuanto llega una ocasión como ésta. La entrada, fijada en 2.500 espectadores, se vió desbordada es medio millar de personas que no querían perderse los comienzos, obligando a encogerse a los demás en un estrujamiento que hacía del público como una inmensa masa de hermanos siameses. Fué todavía la gente que hubo de contentarse con esperar en las inmediaciones a que saliesen los de dentro para enterarse de todo lo ocurrido. La entrada en este acto fué por invitación, y los organizadores llevaron a rajatabla el no dejar entrar a nadie que no presentase la tarjeta que lo acreditase como especialmente invitado.

Entre los miles de coches llegados a Hossegor eran varios los cientos que enseñaban en su matrícula la doble "S" de San Sebastián. De otras poblaciones del norte de España acudió igualmente numeroso público aficionado a este deporte tradicionalmente español.

El desfile de los participantes, brillante, sensacional y colorista, fué el primer acto de la inauguración. Sonaron los aplausos en honor de los equipos que hacían su desfile encabezados por los delegados nacionales de los nue-

ve países que intervienen en los juegos. Cerraba la formación marcial de los conjuntos la bandera nacional de cada agrupación.

El frontón ofrecía una estampa cromática y alegre. La luz se derramaba a chorros limpios estrechándose contra las paredes. Abajo llegaba difundida, suave, delgada y silenciosa como una ancha caricia femenina. Los 200 pelotaris dieron su vuelta larga ante un aplauso unánime, abierto y generoso. Don José Luis Revilla, presidente de la Federación Guipuzcoana de Pelota, llevaba en alto la bandera española. Y delante marchaba nuestro equipo, uniformado perfectamente sin quizás el mejor, numeroso y unido.

La banda de música de los paracaidistas de Bayona prestó con sus notas marcialidad al desfile interpretando marchas militares. El público los aplaudió con verdadero frenesí tal vez queriendo decir con ello que están dispuestos a dar el "sí" a De Gaulle en el próximo referéndum francés. Los equipos de España y Francia se llevaron, al lado de los paracaidistas, los aplausos más fuertes de la noche.

SIN IR A SEVILLA SE PIERDE EL ASIEN TO

Una vez que las Delegaciones se hubieron colocado en los lugares previstos. M. Vimenev, prefecto de Las Landas, cortó, en nombre del Gobierno francés, la cinta simbólica, con lo que el reciente frontón quedaba oficialmente inaugurado. Seguidamente el presidente de la Federación Internacional de Pelota, el español don Carmelo Balda, declaró abiertos los III Campeonatos Mundiales de Pelota. A continuación impuso al alcalde, M. Eleu-

re, la primera medalla de oro de los juegos.

Ese afán de las masas por encomendar la plana a la ley de la impenetrabilidad de los cuerpos hizo que las autoridades que asistían a la inauguración tuvieran que librar verdaderas batallas para encontrar un hueco.

El Alcalde de San Sebastián —1,80 de estatura— casi hubo de reñir con el portero para poder ocupar una silla en el palco de Prensa, porque el que la Federación había reservado para las autoridades había sido tomado al asalto por el público.

Cocidos por el calor, los tres mil privilegiados que asistieron al acto hacían baluarte de los puestos conquistados a base de esfuerzo personal para no perderse un ápice de la ceremonia ni demasados centímetros de lugar.

Junto a la cumplida atención del señor Balda, premiando los desvelos del alcalde de Hossegor, hay que reseñar la del Delegado español de Educación Física y Deportes, don José Antonio Eloya, que condecoró, en nombre de la Federación Española, al titular de la francesa, M. Harlague, donostiarra honorarlo por las veces que visita San Sebastián.

Estuvieron presentes en el acto de apertura otras personalidades francesas, españolas y de otros países, entre ellas el representante del ministerio francés de Deportes, coronel Lacabanne.

C. M. P. TERCERA EDICION

La vida de los Campeonatos del Mundo de Pelota es breve. Solamente cuenta con tres rondas. Nacieron en San Sebastián el 28 de agosto de 1952. En aquella primera edición participaron ocho países: Argentina, Cuba, España,

Filipinas, Francia, Italia, Méjico y Uruguay. En aquella ocasión, Francia se alzó con sendas victorias en las especialidades de mano por parejas en frontón y en trinquete, mano individual en trinquete, pala, punta, yoko garbi y rebote. Fué la suya una victoria limpia y sin dificultades, tanto más valiosa si se tiene en cuenta que para ellos el Campeonato se jugaba en campo forastero.

España venció en pala (pared izquierda), cesta punta, mano individual y pala corta. Victoria menguada, puesto que había sa-

lido favorita en toda la línea. Detrás quedaron Argentina y Méjico, sin nada notable que reseñar para la historia pelotística de estos países.

La segunda edición tuvo por escenario Montevideo. Los Campeonatos comenzaron el 2 de noviembre y se clausuraron el 10 de diciembre de 1955. De los ocho países que habían competido en San Sebastián, desertaron en esta ocasión Cuba, Filipinas e Italia, pero, a cambio, surgió Brasil como nuevo contendiente, quedando en seis las naciones que participaban en la lucha tras el

triunfo. En esta ocasión nuestros representantes se sacaron la esgrima anterior y se alzaron brillantemente con la victoria en pala (frontón grande), mano individual, mano por parejas, paleta y pala corta. En cambio, Francia solamente pudo vencer en mano por parejas en trinquete. Argentina hizo un buen papel en Montevideo.

Y ahora, en 1958, es Francia el escenario de esta Olimpiada de la pelota. La acción se ha situado en Hossegor, Bayona y Biarritz, aunque es propiamente la primera de ellas la auténtica sede de los juegos.

UN DONOSTIARRA, PRESIDENTE DE LA FEDERACION INTERNACIONAL

Ningún aficionado ignora que la presidencia de la Federación Internacional de Pelota la ostenta un donostiarra: don Carmelo Balda, cuya fama como amante y estimulador del viril deporte vasco, solamente es comparable a la que le acompaña como destacado odontólogo. Por eso, a cualquier donostiarra se le puede oír decir que don Carmelo Balda es tan bueno "sacando" pelotas en el trinquete, como sacando muelas en su consulta.

Don Carmelo Balda es lo que en San Sebastián se llama un "jatorro", definición difícil a la hora de traducirla a un castellano correcto. Pero quien tenga interés por saber de verdad lo que es un jatorra, sólo tiene que mezclar los siguientes ingredientes: Una simpatía a toda prueba. Sencillez y afabilidad llevadas a sus últimos extremos. Buen apetito y buen gaznate para no hacer mal papel en cualquiera de las múltiples sociedades gastronómicas de la ciudad y sus alrededores. Un humor capaz de soportar con una carcajada sincera cualquiera de las bromas a las que el vasco es tan acostumbrado. Añádase a todo esto un corazón sensible para ayudar al prójimo y tendrán ustedes, en líneas generales, una idea casi exacta de lo que por Gulpúzcoa se entiende por "jatorra".

Como cualquier hijo de vecino, a don Carmelo Balda le destilaban sudor los poros de la piel la noche de la inauguración de Hossegor. Pero tenía el contento retratado en el semblante porque "aquello" representaba el éxito de la pelota. Méjico había declinado su derecho a la organización de los Juegos de Pelota y don Carmelo Balda no podía cruzarse de brazos. Sus gestiones y el esfuerzo conjunto del alcalde de Hossegor y del Estado francés hicieron posible la sustitución sin demorar la fecha señalada en un principio.

La confianza que los deportistas de la pelota han puesto en nuestro compatriota no ha sido defraudada. Su actividad constante, su entusiasmo y empuje está siempre al servicio de esta afición que tiene muy metida dentro de la sangre.

LOS CAMPEONATOS, EN MARCHA

Los III Campeonatos Mundiales de Pelota comenzaron propiamente el día 11 sus jornadas deportivas. El principio no pudo ser más satisfactorio para los espa-

LA NARANJA EN CAMPAÑA

VALENCIA es la capital vegetal de España. En esta ciudad orillada junto al agua del Turia, que riega siempre los campos de la huerta y a veces siega la vida y las haciendas de los hombres que la miran bajo un iris de colores delgados como la hoja de un puñal que ni siquiera mata, se ha reunido la Junta Nacional de Agrios, bajo la presidencia del Jefe Nacional del Sindicato de Frutos y Productos Hortícolas.

Peldaño a peldaño se ha subido hasta esta reunión casi en la cumbre de las resoluciones para tratar problemas relacionados con esta fruta redonda y dulce como un beso de madre que es la naranja. Primero fueron los grupos comarcales. Después, las Juntas Provinciales de Agrios. Y ahora, por último, en el corazón de la mayor provincia productora y exportadora de los productos cítricos, representantes de Valencia, Castellón, Alicante, Murcia, Almería, Málaga y Sevilla han estudiado a fondo importantes cuestiones en rededor del fruto que es manantial, una de las fuentes de divisas más importantes de nuestra agricultura.

Primero se trató la posibilidad de emprender una campaña publicitaria e imponer a este producto, siempre que se dedique para la exportación el nombre de «Valencia» como genérica denominación.

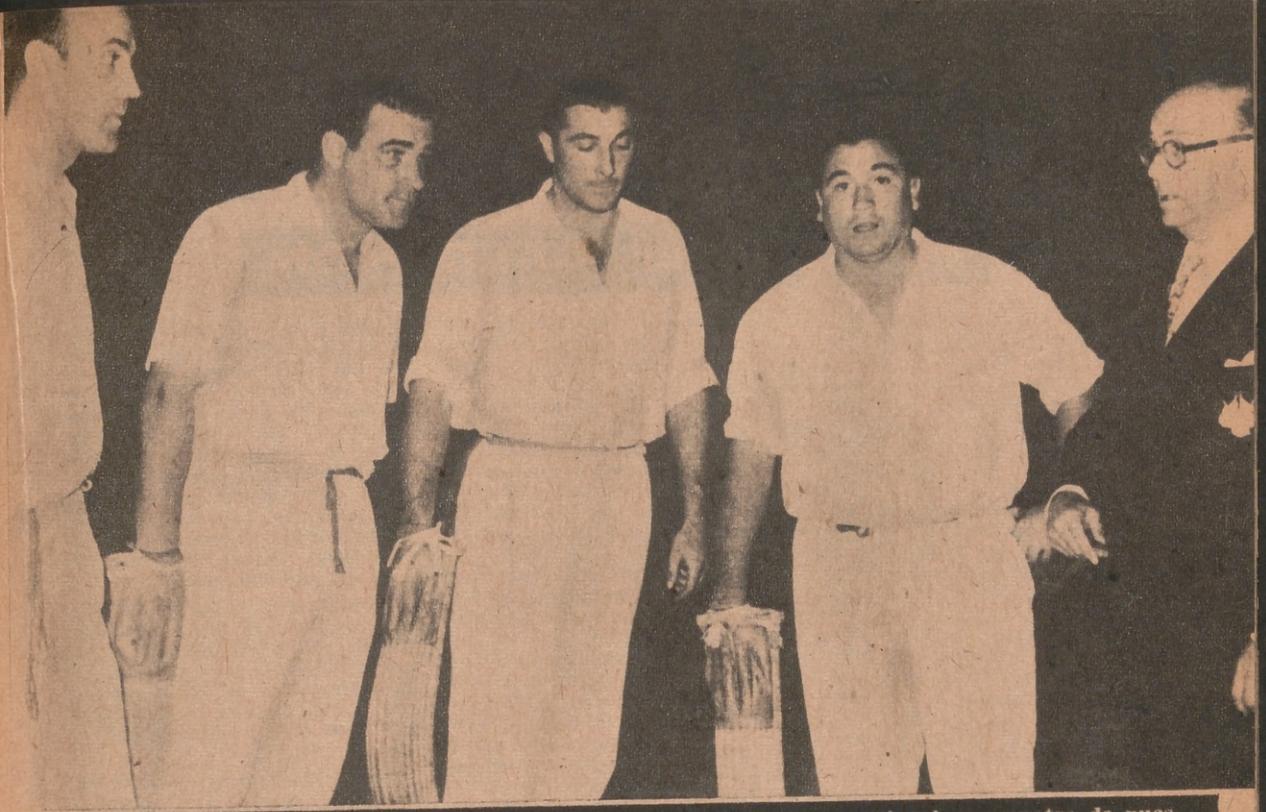
Lo que se intenta con esta campaña, que será puesta en marcha cuando el Ministerio de Comercio dé la autorización debida, es uniformar la marca del producto bajo el nombre de la bella capital levantina, que tiene sobrados motivos para ostentar esta representación gloriosamente. «Valencia» es nombre que sonará muy bien en todos los oídos y que sabrá mejor en cualquier paladar de los que gusten nuestra fruta dulcísima y jugosa. «Valencia» será impacto que abra honda brecha en todos los mercados frente a la competencia que han alzado —en Inglaterra, sobre todo— Marruecos e Israel, exportando naranjas a

los países consumidores del producto.

La Junta Nacional no se ha parado ahí. Se ha enfrentado con los problemas de producción, con todo lo referente al área de cultivo, calculando que la cosecha próxima alcanzará el millón y medio de toneladas, siendo posible dedicar a la exportación algo más del millón. Los detallados estudios han llevado a la conclusión de que muy pronto los cultivos restañarán del todo las heridas causadas por las heladas últimas y la normalidad hará de nuevo su presencia gozosa, siendo posible lograr los dos millones de toneladas que por término medio venían recogiendo cada año antes de que los fríos congelasen las ramas de muchos naranjales. Habrá que abrir caminos, que agrandar la extensión de los mercados. Los países escandinavos y los pertenecientes al Mercado Común Europeo serían campo apropiado para intensificar el consumo de la naranja nuestra.

La Junta solicita del Ministerio de Comercio que la exportación se realice en la próxima campaña en régimen de cambio libre, y pide a la Rente una mejora en los servicios que permita un transporte más rápido y la conservación mejor del producto en vagones especialmente dedicados al viaje de esta fruta delicada y altamente rentable.

El Ministerio de Comercio, a quien corresponde dictar las resoluciones definitivas, ha hecho público que el estudio de estos deseos manifestados por la Junta «se efectuará con el interés que tienen que merecer al Departamento estudios y propuestas de órgano tan calificado como la Junta Nacional de Agrios, y, en su momento, se adoptarán las soluciones que se estimen justas y convenientes, siempre con el intento de conjugar las pretensiones económicas de los sectores interesados en la exportación de naranja con los superiores objetivos de nuestra economía exportadora, confiados a este Departamento ministerial».



Don Carmelo Balda, español y presidente de la Federación Internacional, con cuatro de nuestros jugadores

ñoles que en la especialidad de paleta vencieron a los argentinos por 40 a 19, dejando en el frontón Plaza Berri, de Biarritz, constancia de su indudable clase.

Los artífices de esta primera victoria fueron Aristi y Aizpitar-te. Hubo por la tarde un emocionante encuentro a mano individual entre el español Bengoechea y el francés Espel. Salió favorito el francés, pero nuestro jugador supo desenvolverse con verdadera maestría, dando un curso de bien jugar a lo largo de todo el partido. Bengoechea posee un toque nada corriente y es un boleista sensacional que maneja con habilidad ambas manos y sabe andar por un trinquete. El partido, que comenzó bajo un sol achicharrante, fué protestado continuamente por el público francés a causa del tiempo que el español se tomaba como descanso al concluir los tantos debido a que las fuerzas le abandonaban y se veía en la necesidad de salirse de la cancha a respirar. Pero los numerosos españoles que se encontraban allí contrarrestaban las protestas con gritos de ánimo. Duró la lucha casi dos horas y el español venció al francés por 40 a 29. Los franceses estaban de antemano seguros del triunfo de su representante al que consideraban como seguro campeón del mundo. Pero Bengoechea le cortó el primer vuelo. Al día siguiente el navarro repitió la hazaña frente al uruguayo Andruco, actualmente campeón de la especialidad. El público francés hubo de rendirse a la evidencia asegurando que la volea del español era sencillamente impresionante. Como manomanista de trinquete se ha destapado definitivamente nuestro extraordinario jugador, que ha dado recientemente el salto desde otra especialidad en la que

era igualmente formidable a esta durísima y difícil.

El español Pascual II ganó por una diferencia abrumadora al francés Larroque. Pascual es un muchacho nacido en Quintanar de la Sierra, un pueblecito burgalés perdido en las estribaciones de la sierra de la Demanda, donde la madera es su riqueza principal, y el juego de pelota, el deporte favorito. Pascual tiene una larga genealogía ascendente de buenos pelotaris. Su tío Pascual I, a los cuarenta y cinco años, sigue jugando, porque la afición puede con todo. En los últimos Campeonatos nacionales formó pareja con el sobrino, llegando más lejos de lo que todos imaginaban. En Pascual II hay madera de campeón mundial. No en valde el muchacho nació en un pueblo donde la madera y la pelota se dan fuerte la mano.

EL PABELLON, A BUENA ALTURA

En la jornada del día 12 España consiguió ganar tres de las cuatro eliminatorias que se celebraron. Ese día Bengoechea consiguió su segunda "sonada" que le abre el paso para convertirse de campeón en frontón en mundial campeón trinquetista. El actual campeón mundial de profesionales —los que intervienen en estos Campeonatos son "amateurs"—, el francés Harrambillet, quedó gratamente impresionado de la actuación del español, a quien se dice ha ofrecido un contrato ventajoso para que se convierta en profesional y vaya a jugar en Francia.

Dentro de esta jornada ocurrió un hecho curioso que alzó las protestas de los espectadores extranjeros. En el partido de pala corta jugado entre los mejicanos Pancho y Ramos contra los fran-

ceses Bareix y Clairac, el marcador señalaba como meta 35 tantos cuando lo normal es que se celebren a 40. Se dió como motivo de la anomalía el que faltaban números para fijar la cifra verdadera. Pero el caso fue que al llegar a los 35 los franceses se retiraron en plan de ganadores. Las protestas sirvieron para poco. Al día siguiente el partido se daba como bueno.

Este día los mejicanos derrotaron a los representantes españoles en la especialidad de cestapunta, de la que en el campo profesional han sido siempre españoles los mejores especialistas.

La marcha de los Campeonatos indica claramente que España y Francia se alzarán al final con el mayor número de victorias. La representación española está dejando muy alto nuestro pabellón deportivo en las tierras francesas.

Como un acto más en medio de los juegos tuvo lugar el día 15, en Bayona, la inauguración del Museo de la Pelota. Un carnicero de San Juan de la Luz había conseguido reunir más de millar y medio de piezas curiosas, unas, e históricas, otras, relacionadas con este deporte. Oportunamente se le compró por diez millones de francos esta colección original que ahora estará expuesta en el nuevo museo.

Hoy finalizan los Campeonatos. A lo largo de diez días los trinquetistas, los manistas, los cestapuntistas, los palacortistas, los especialistas en el juego de rebote, share, de pelota con pelota de cuero y de goma... has luchado por la conquista de los títulos mundiales. Pronto sabremos la magnitud completa de las victorias finales.

A. C. DE BERRUAGA y
Carlos PRIETO

(Fotos Destello.)

EL FUTURO ECONOMICO PUEDE SER PREVISIBLE

Por Gaspar CALDERON

ESTAMOS en una época en que las políticas económicas, la organización de las ventas, las previsiones de la demanda han dejado de pertenecer a la intuición para convertirse, de una manera casi perfecta, en instrumentos exactos, con técnica y ciencia definidos.

Dirigir, organizar, llevar, en suma, la política de una economía: éste es el gran objetivo y el gran éxito de esa rama científica que tiene por nombre Econometría.

La Econometría, pues, se enfrenta con el problema de previsión económica; de lo que, visto lo ocurrido, habrá de suceder en el futuro si continúan las mismas premisas o si estas premisas se cambian, qué sucedería en tal hipótesis.

Como es lógico, hasta llegar a los plenos éxitos conseguidos en la aplicación de modelos económicos se han sufrido contratiempos y reveses, algunos de los cuales, hace algunos años, descreditaron, en el terreno de la ciencia, su puesta en práctica. En el momento actual, sin embargo, todos los países elaboran científicamente sus planes para dirigir sus economías y tratar de prever los efectos de las medidas que proponen sobre determinadas variables económicas o sobre la economía nacional considerada como un todo. Esto ha conducido en la actualidad a concentrar toda la atención sobre el problema de la previsión económica. Es decir, con palabras simples, en averiguar cómo ha de ser en el futuro la economía de una nación.

El XX Congreso Europeo de Econometría, que se ha celebrado en Bilbao, de los días 11 al 13 de septiembre, ha reunido a los mejores especialistas en la materia. A los hombres y nombres tradicionales se han unido hombres y nombres españoles, nuevos y antiguos, pero que han puesto de manifiesto el sólido, el alto valor de unas promociones de científicos salidos de una Facultad que hace veinte años no existía en España: la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales.

H. Dickson, de la The Gothenburg School of Economics, Göteborg; P. Thionet, del Ministerio de Finanzas, de París; R. Ferón, de la Facultad de Ciencias de Lyon; F. d'Epenoux y F. Bessiere, de la Electricidad de Francia, de París; K. Arrow, de la Universidad de Stanford; J. Lesorne, de la Sociedad de Matemáticas Aplicadas de París; J. Dreze, econométrista belga; D. J. Verdoorn, de la Central Planbureau, de La Haya; M. Verhulst, de la Escuela de Puentes y Caminos, de París; L. M. Koyck y H. C. Bos, del Instituto Holandés de Economía,

de Rotterdam; P. Maillet, del Ministerio de Finanzas, de París; A. Vadnal, econométrista yugoslavo; L. Goreux, de la F. A. O., de Roma, y H. Schmucker, del Bayerisches Statistisches Landessant, de Munich, han sido los ponentes extranjeros, y José María Iñigo Serrano Sánchez y Enrique Cansado, ambos del Instituto Nacional de Estadística, los ponentes españoles.

El instrumento de operación de la Econometría es lo que en términos precisos se llama un "modelo econométrico".

Un "modelo econométrico" está diseñado para tener en cuenta las causas más importantes que influyen en los fenómenos económicos que se analizan. Estas influencias se plantean mediante hipótesis formuladas por ecuaciones matemáticas del modelo; las ecuaciones contienen parámetros que deben estimarse con el auxilio de los métodos estadísticos pero con una técnica específica de la Econometría; de las ecuaciones estimadas pueden deducirse los resultados que facilitan la previsión, siempre en términos de probabilidad.

La Estadística Económica, de gran importancia, pues en todas las Administraciones públicas es la encargada de facilitar el material para realizar la previsión. Este aspecto de la Estadística, encaminado a facilitar el pronóstico económico a corto o largo plazo, es lo que se llama Estadística Coyuntural. En este sentido, la coyuntura es la rama de la ciencia económica que tiene por objeto guiar la acción económica tanto en el dominio privado como en el público. Tres objetivos tiene la coyuntura: describir los hechos en forma numérica; explicar e investigar las causas de la presentación de los mismos; y formular previsiones o, más simplemente, perspectivas.

Para la descripción numérica de los hechos no bastan ya, en moderna teoría económica, con simples estadísticas o catálogos donde se expresen, bajo forma serial, los fenómenos demográficos, económicos, sociales, etc. Esta descripción contenida en los clásicos Anuarios Estadísticos es solamente base para otras investigaciones más profundas.

En la coyuntura se emplean medios de clasificación más perfectos, tales como los de Contabilidad Nacional o las Tablas Input-Output o esquemas de Leontief. El grupo de economistas del Instituto de Estudios Políticos de España no hace mucho que ha dado a la luz, por vez primera en la historia de la ciencia económica española, ambos importantísimos trabajos, referidos a la economía de nuestra Patria.

Para tratar de explicar o averiguar por qué se han presentado así los hechos, qué causas han influido en ellos y de qué manera, es decir, el "encadenamiento de las causas y los efectos", la moderna investigación econométrica lo realiza mediante el examen de las relaciones estructurales, que pueden ponerse en forma de ecuaciones matemáticas para construir un modelo econométrico.

Y por último, para establecer la previsión, es decir, para averiguar el futuro, los pronósticos econométricos vienen dados por la estimación de las ecuaciones del modelo y una posible opción del pronóstico lo constituye la extrapolación.

Las estadísticas coyunturales no se refieren ordinariamente a informaciones individuales de sujetos económicos, sino que se realizan en magnitudes macroeconómicas que afectan, por ejemplo, al total de la industria, a grupos especiales de industrias, a consumidores determinados, etcétera.

España cuenta ya hoy con un plantel de economistas de esta especialidad de sólido prestigio internacional. Hombres jóvenes, formados en las aulas de la nueva Facultad, que han logrado que España sea considerada como una importante potencia, no ya en esta rama de la Economía, la Econometría, sino en toda aquella en general.

"Un programa óptimo de inversiones mobiliarias" ha sido el título del trabajo de José María Iñigo Serrano Sánchez. El problema teórico que se plantea al economista español es el de pretender conocer la rentabilidad efectiva de las acciones u obligaciones que se contratan en determinadas Bolsas, para elegir, entre los valores de más alto rendimiento y estabilidad aquellos que sean más aconsejables para hacer una inversión de dinero en gran escala. Se trata, pues, de una inversión cuyo objetivo es alcanzar la máxima renta estable y no de predicciones para una especulación.

Como puede verse, por métodos absolutamente científicos y exactos, en términos de probabilidad, una Sociedad, un simple particular, puede saber qué acciones u obligaciones ha de comprar para que le produzcan más dinero. Es más, el economista español llega, apurando el caso, a predecir en qué mes, incluso en qué día, le conviene comprar aquellas determinadas acciones. En la última parte de su trabajo, Serrano Sánchez, como demostración, hace una aplicación a un caso concreto de un grupo de acciones que se cotizan habitualmente en la Bolsa de Madrid.



LA ULTIMA BATALLA ES LA QUE VALE

EN LA GUERRA FUTURA SERA DECISIVA
LA MORAL DE RESISTENCIA DE LOS PUEBLOS

LO IMPORTANTE HOY ES ACTUAR «COMO SUMANDO»

TRAS de Andoain, Palavea! He aquí que, en efecto, tras de la visita a la nueva fábrica de la Sociedad Anónima de Plasencia de las Armas de la localidad guipuzcoana primeramente citada. S. E. el Jefe del Estado acaba de inaugurar en La Coruña las nuevas instalaciones de otra fábrica de armas, ésta del Estado, sita en

el barrio de esta ciudad llamado Palavea. La oportunidad de esta última inauguración ha brindado a los informadores la ocasión de ofrecer al lector algunos datos y antecedentes curiosos de la nueva fábrica. Data ésta, se ha recordado exactamente, de los primeros tiempos de nuestra Cruzada. Nuestra incipiente industria

militar había sido, ¡ella también! a la sazón blanco predilecto de la tarea demoledora de Azaña. En modo alguno podía, era natural, dado su programa «reformador» (1), escapar a la ley bestial de la «trituration». El primer Gobierno republicano español, fiel a la consigna de «desarmar al Ejército y armar al pueblo» (a las mi-

licias societarias), que dictara Rusia, acabó de un plumazo con nuestras fábricas militares, haciéndolas pasar a depender de un régimen civil o sencillamente paralizándolo, sin más, sus trabajos. De este modo, cuando el 18 de julio de 1936 llegó no había apenas en los almacenes de los Regimientos. De este modo el armamento del Ejército estaba prácticamente inutilizado de antemano desde el primer momento de la guerra. La «trituración» había sido, efectivamente, hasta este punto integral.

Franco ha debido de referir, en su discurso inaugural de la nueva fábrica, algunos pormenores de la lucha que debió sostener entonces para lograr el material preciso con que batirse contra las «milicias» y las «Brigadas Internacionales» bien equipadas éstas, ni que decir tiene, gracias al despojo total de nuestro oro del Banco. Pero Franco—creemos haberlo dicho más de una vez—es un General metódico, de los que tienen el raro don de la organización. Y así, entre las

armas que se quitaron a los rojos tras de cada derrota y las que se comenzaron a construir en seguida en talleres, garajes, fabriquititas y todo género de instalaciones industriales, la terrible crisis del material, que tanto agobiara a todos, se remontó felizmente con rapidez. Ni un solo proyectil de cañón hubo que importar del extranjero, recordaba Franco en Palavea, en su discurso, y eso que se lanzaron por docenas de miles de toneladas, sobre todo en Teruel y en el Ebro. Hubo fábrica de tapas de alcantarilla que los servicios nacionales transformaron, en un santiamén, en terribles manufacturas de granadas de fundición acerada. Y, en fin, en esta improvisación, feliz y eficazísima, surgió esta nueva fábrica de armas de Palavea. O, por mejor decir, su antecedente más remoto. Porque, al principio, todo se redujo —no cabían mayores milagros— a sacar la maquinaria de la fábrica ovetense de La Vega y trasladarla a La Coruña, para hacer con ella un montaje provisional en un par de grupos esco-

lares del barrio citado. Ocurría esto en 1937, poco después de la liberación de Oviedo. La Coruña se incorporó así a la producción de material de guerra con afán. Fueron, al principio, fusiles y municiones. Luego serían también ciertos artificios y pistolas de señales, y, en fin, deberán ser, por último, armas automáticas también. Aunque para alguno se antoje un anacronismo, la realidad es que aún el fusil, con notable diferencia, es el arma más numerosa en todos los Ejércitos. A lo más puede ocurrir que el fusil moderno no sea exactamente como el de antaño. Y es esto exactamente lo que ocurre a la postre, tan sólo por ahora. La Coruña fabrica así modernos subfusiles de repetición y, como decimos, no está exenta de la atención de sus directores y técnicos la producción incluso de armas automáticas.

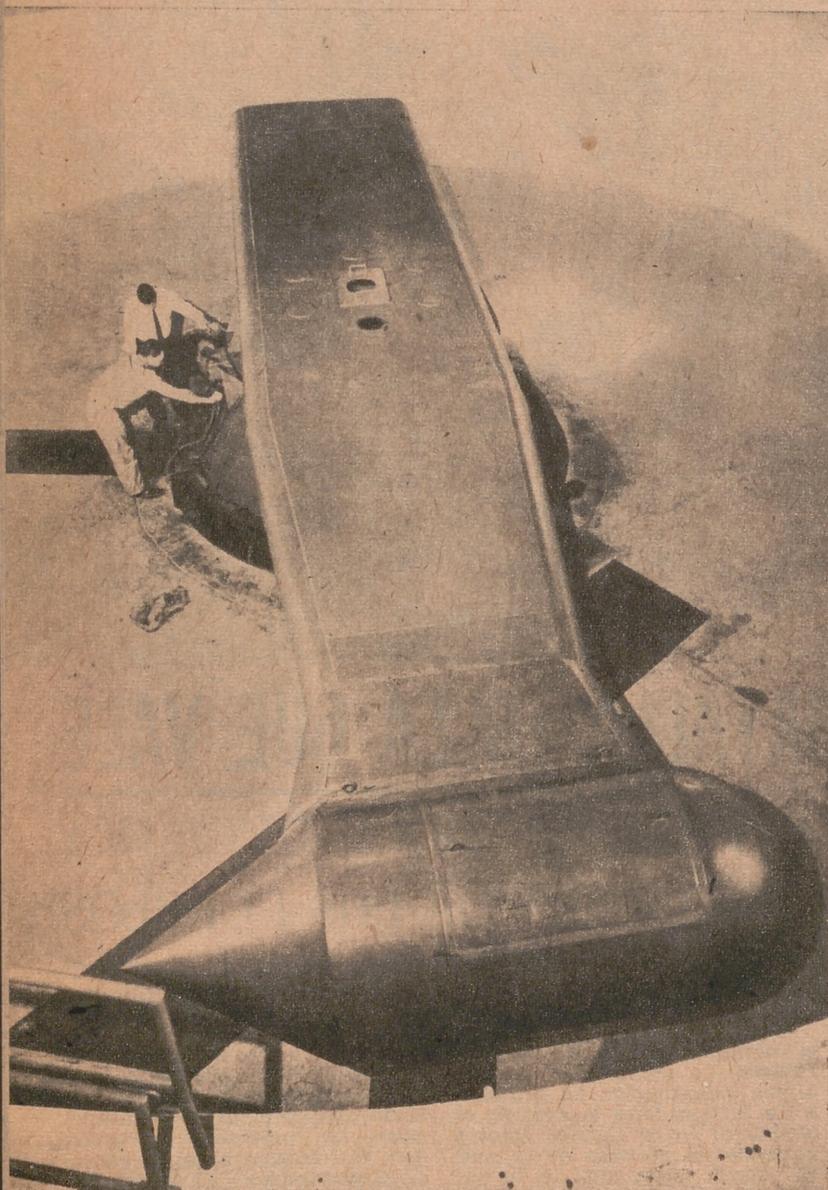
LOS MIL TRESCIENTOS HOMBRES DE PALAVEA

Palavea comenzó allá como hemos dicho, en 1937, produciendo fusiles y municiones del calibre al uso en aquella fecha, que era el de siete milímetros. Pero desde 1944 produce ya armas y munición del nuevo calibre empleado por la Infantería española, que es el de 7,92. Sucesivamente se ha ido pasando de las instalaciones viejas a las nuevas. El primer taller moderno de la fábrica que ha inaugurado Franco comenzó a producir en 1956, al año siguiente de haberse procedido a la erección del nuevo taller. Hoy trabajan en Palavea, en nuestra Fábrica Nacional de Armas de La Coruña, unos 1.300 productores, empleados en la producción fundamentalmente de armamento portátil, de modo singular mosquetones, subfusiles y pistolas, mientras que se procede ya a la producción, próximamente, de armamentos automáticos.

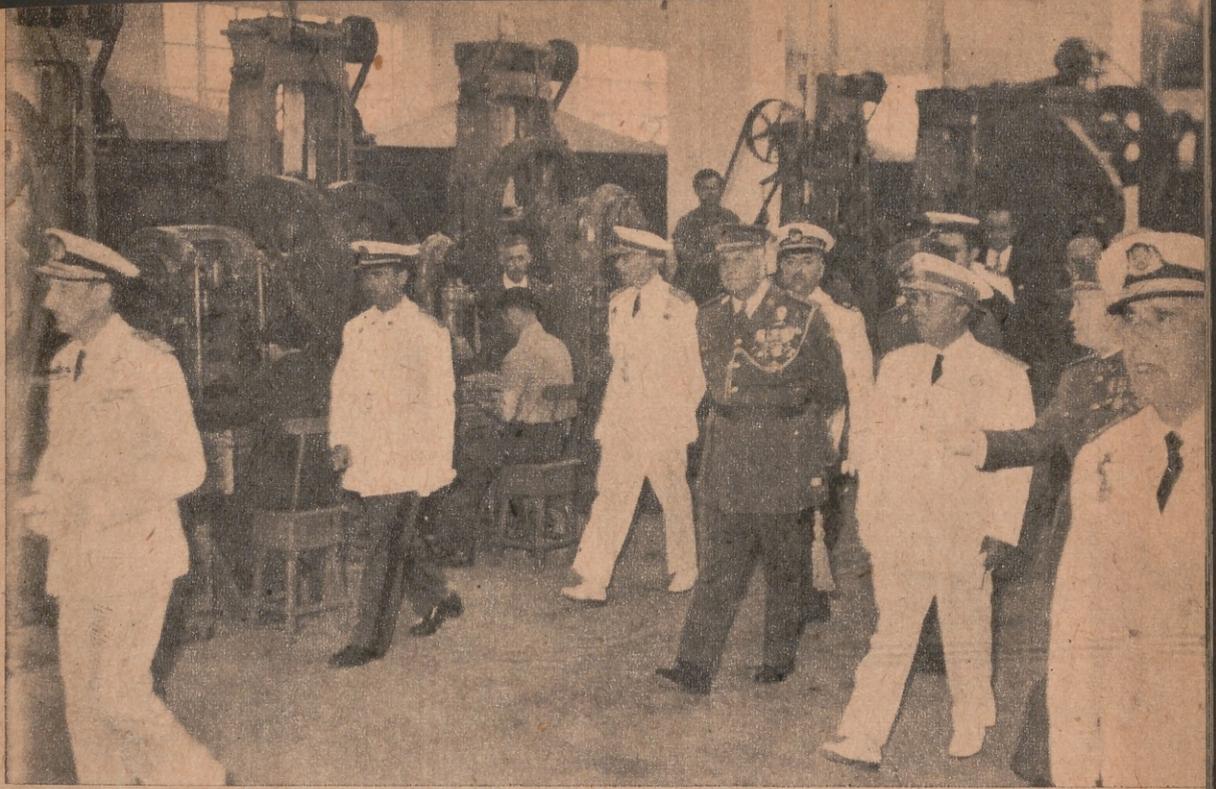
Con motivo de esta inauguración, las informaciones se han referido, con justo elogio, a los servicios sociales de la nueva industria. Alrededor de 120 viviendas, por ejemplo, han sido ya construidas para el personal de la fábrica.

He aquí una referencia somera de lo que es esta nueva fábrica, surgida en el campo de la industria militar, como tanta otra, precisamente después de nuestra Cruzada, entre ellas la gemela de Palehcia, empleada también en producciones muy similares, para no salirnos de la órbita estricta de las industrias de esta clase de armamentos ligeros.

La circunstancia de esta inauguración ha servido de motivo para que el Generalísimo haya pronunciado un magnífico discurso en el que, tras referirse a la nueva industria, su importancia en el área de la defensa nacional, y de cantar, muy justa y merecidamente una loa a la bondad indiscutible del soldado gallego —merecido recuerdo a las briosas «columnas gallegas» y a los heroicos soldados del «Cuerpo de ejército de Galicia» de nuestra Cruzada e incluso de las famosas «baterías gallegas», la Artillería del Tercio! en las campañas de Marruecos—, Franco ha dado a



Un nuevo ingenio de la guerra: el proyectil balístico interestelar



El Generalísimo Franco visita la Fábrica de Armas de La Coruña

todos una acabada lección de arte militar. Una lección tan oportuna como sabia. Porque, en efecto, entre la incomprensión de muchos, las interpretaciones gratuitas de las cosas militares de tanto improvisado «escritor bélico de tiempo de paz» y singularmente —¡muy singularmente, desde luego!— la tendencia al sensacionalismo de cuantos polizones han irrumpido de pronto a comentar lo que no saben, la verdad es que se ha llegado a un confusionalismo abrumador y desconcertante. Entre ciertos comentaristas gusta mucho hablar de «la guerra del botón», por ejemplo, que jamás ha existido (ni existirá). Otros han aludido a la guerra súbita y decisiva en plazo semiinstantáneo. Todo, en fin, como si la «guerra relámpago», en la que antaño se creyó tanto —¡sin razón!—, resucitara otra vez, sólo que mucho más fugaz, más rápida, más instantánea, diríamos mejor. ¡Bah!, no es así... En la guerra de mañana —si desgraciadamente este trágico mañana llega algún día— no hay duda que las armas novísimas, los cohetes y las bombas nucleares jugarán un papel trascendente. Pero esto no será todo. Ni siquiera lo decisivo. Será la primera batalla con toda su evidente trascendencia. Pero no la última. Y justamente la última batalla es la que vale. He aquí poco más o menos, lo que ha venido a decir Franco en su reciente y magnífico discurso de La Coruña.

Según Franco, la guerra de mañana tendrá «tres fases» claras: la «primera», de grandes bombardeos, de acción estratégica aérea; una fase, en fin, diríamos sintetizando, de armas ultramodernas. Ganada ésta por un bando o al menos neutralizado el agresor, surgiría la «segunda» fase: la batalla de las armas clásicas, de los Ejércitos, de la Marina, de la

Aviación, con cañones atómicos o no, fusiles, carros y cohetes, ¿por qué no? Tampoco esta batalla será la decisiva. Habrá todavía una «última fase», que es la de la resistencia del vencido en la fase anterior; pero no totalmente derrotado. ¡Que sólo se domina de verdad a un país dominando por entero su suelo, y aun así, tampoco se domina si no se sienten derrotados, de verdad, sus habitantes!

CUANTO MAS EFICACES LAS ARMAS, MAS LARGA LA GUERRA

Entonces se preguntará: ¿la guerra de mañana no será corta? ¡Pues, probablemente, no! La razón y la Historia nos llevan a convenir, con Franco, esta sucesión de batallas que no culminarán probablemente en una lucha corta. Al revés; será larga. Obsérvese, sin irnos demasiado lejos, que el pasado comprueba que cuanto más eficaces son las armas... ¡la guerra dura más! ¿Paradoja? ¡Pues, no! Las guerras más importantes de hace ahora un siglo no fueron largas. No lo fué la de Italia, en 1859; ni la de Bohemia, en 1866; ni siquiera la francoprusiana de 1870. En unos pocos meses la suerte de las armas se decidió entonces. Surgió así la tesis de «la guerra fulgurante y breve». La que se imaginó, primero, el Káiser. Y luego Hitler. Parecía, hasta cierto punto, lógico que si las armas habían evolucionado tanto en los últimos tiempos, las guerras, comenzadas en 1914 y en 1939, fueran, en efecto, cortas. ¡Falso vaticinio! Apenas un mero y simple deseo. La primera guerra mundial duró cuatro años. La segunda, con carros y aviación y bomba atómica, cinco. Cierto que, en el comienzo de ambas conflagraciones, las cosas parecían ir muy de prisa. Bastaron unos pocos días para que la

Alemania imperial invadiera Bélgica y el norte de Francia y llegara en dos semanas a las puertas mismas de París. Pero desde entonces —ni siquiera un mes de guerra— todo se estabilizó y se prolongó. Idénticamente sucedería, cuando el III Reich se lanzó, en el último año citado, sobre Polonia, primero; sobre Dinamarca Noruega, Holanda, Bélgica y Francia, después. Era la «blitzkrieg». ¡La guerra relámpago...! Sólo que luego las cosas se estabilizarían también y entraríamos en la segunda y lenta fase y sería menester tardar más de cuatro años para decidir la contienda... ¡justamente al revés de lo que al principio de ella pudiera parecer más razonable! La segunda fase de la guerra rectificó plenamente la primera, en efecto. Y aún habría una tercera fase, allí también, la de las luchas encarnizadas interiores; la resistencia a ultranza, en la que la guerra, al fin, se convirtió en una lucha moral empeñada, en la que ésta jugó más fuerte y decisivamente que las armas materiales. La tesis del Caudillo está así confirmada plenamente por la historia militar de las últimas contiendas.

Pero continuemos, que la lección de Franco vale bien de la gloria para la mejor orientación y comprensión del lector profano.

He aquí cómo algunos imaginativos han sospechado la guerra de mañana. La información que resumimos, publicada hace algunos años en la prensa americana, tuvo entonces un éxito clamoroso de público. A las gentes les gusta siempre lo sensacional. Lo imaginativo y, casi diríamos que, hasta lo disparatado. El que escribe para los demás debe, sin embargo, prevenirse contra esta corriente y percatarse bien de su responsabilidad al coger la pluma. Aquella referencia, en suma, decía así poco más o menos: «He aquí el día

«D». A las cinco de la mañana —hora «H»— los rusos irrumpen sobre Berlín. A las 8.30, tres horas y media después de lanzado el ataque, la aviación estratégica americana, situada en las proximidades de Rusia y embarcada en las escuadras yanquis, comenzarían el bombardeo estratégico e implacable de la U. R. S. S. «Un avión. Una bomba. Una ciudad», es la fórmula terrible de semejante ofensiva aérea. A las 10.30 volarían ya sobre Moscú los aviones de gran bombardeo con base en Inglaterra y en el occidente europeo. A las 14 horas serían alcanzadas incluso las instalaciones soviéticas más importantes de los Urales. A las 17, en fin, llegarían sobre la Unión Soviética las masas de bombarderos partidas de los propios Estados Unidos y de Alaska. En doce horas serían así arrojadas sobre Rusia cuatro o cinco mil bombas atómicas de las 50.000 o 60.000 que deben de guardar para semejante evento los arsenales de la aviación norteamericana. La guerra probablemente a los ojos de estos comentaristas terminaría así. Habría durado escasamente medio día.

NO BASTAN LOS BOMBARDEOS MASIVOS

Pero... Gustavo Le Bon ya nos advirtió del riesgo de semejantes vaticinios cuando, antes de estallar la primera guerra mundial, afirmó que las guerras en el futuro, entre las grandes potencias, serían largas. Y sencillamente por el inmenso poder de éstas. ¡Justa observación! En la última conflagración, ciertamente esta primera fase muy clara, tal como ha afirmado el Caudillo. Alemania lanzó sobre Inglaterra su masa de aviación, la gran revelación de la batalla de Polonia. Dos mil aparatos, durante siete meses, lanzaron sobre suelo británico nada menos que 80.000 toneladas de explosivos. Es la destrucción, en fin, de Coventry. ¡La batalla del aire llamada de Inglaterra! No bastó, sin embargo, para decidir la contienda. Ni el ataque posterior anglosajón, por vía aérea, contra Ale-

mania, en donde los aparatos yanquis causaron 300.000 muertos; 780.000 heridos y la destrucción de 3.600.000 edificios y en la que los ingleses arrojaron, además, 955.000 toneladas de «trilita». No bastó todo esto. Ni las 160.000 toneladas de explosivos lanzadas luego sobre el Japón. Y Dios sabe si hubieran bastado incluso las dos bombas atómicas, que causaron 120.000 muertos en Hiroshima y Nagasaki si este ataque hubiera llegado sin el desgaste aterrador y continuado de los Ejércitos japoneses anteriormente. El bombardeo de Hamburgo causó 60.000 bajas y la destrucción de una tercera parte de la población. Es cierto. Pero también lo es que la producción pudo recuperarse en un 80 por 100 en cinco meses de reconstrucción posterior. En el Rhur los occidentales arrojaron 120.000 toneladas de explosivos. Pues bien, sólo destruyeron hasta cierto punto 17 minas de un total de 170 que existen en la región.

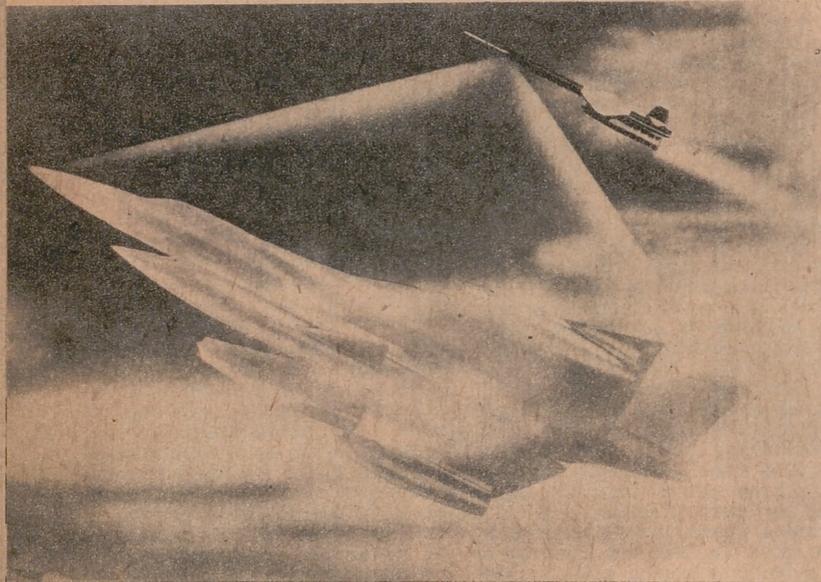
Sin duda una batalla aérea estratégica inicial será terrible en el futuro. ¡Más terrible que nunca! Pero no podrá afirmarse que fuera definitiva y decisiva. Al menos no lo entienden así los técnicos. Cierto secretario de Defensa americano ha afirmado a este respecto: «No conozco ningún militar competente que crea que podemos lograr una victoria rápida y fácil.» Ridway, por su parte, ha añadido a su vez: «Es posible que un día el dominio sobre la tierra pueda lograrse desde el aire; pero sería peligroso, incluso fatal, asegurar que ese día ha llegado ya.» El general Bradley ha declarado asimismo en la Comisión de las Fuerzas Armadas de la Cámara que «un violento ataque contra la capacidad bélica o potencial militar de una nación enemiga esta prevista y tiene prioridad en los planes americanos. Pero esto no sería todo». Sobre la potentísima aviación de bombardeo; sobre los más poderosos cohetes, Estados Unidos añaden asimismo su aviación táctica, su flota naval, su Ejército de tierra, sus carros, sus «marines». No importa que anta-

ño un avión «Halliux», sólo fuera capaz de transportar a 1.200 kilómetros una bomba de cuatro mil kilos de «trilita». No importa que hoy un avión también pueda transportar una bomba cinco o diez mil veces más potente a diez o quince mil kilómetros de distancia. No es esto, siendo importante, todo el problema bélico de mañana...

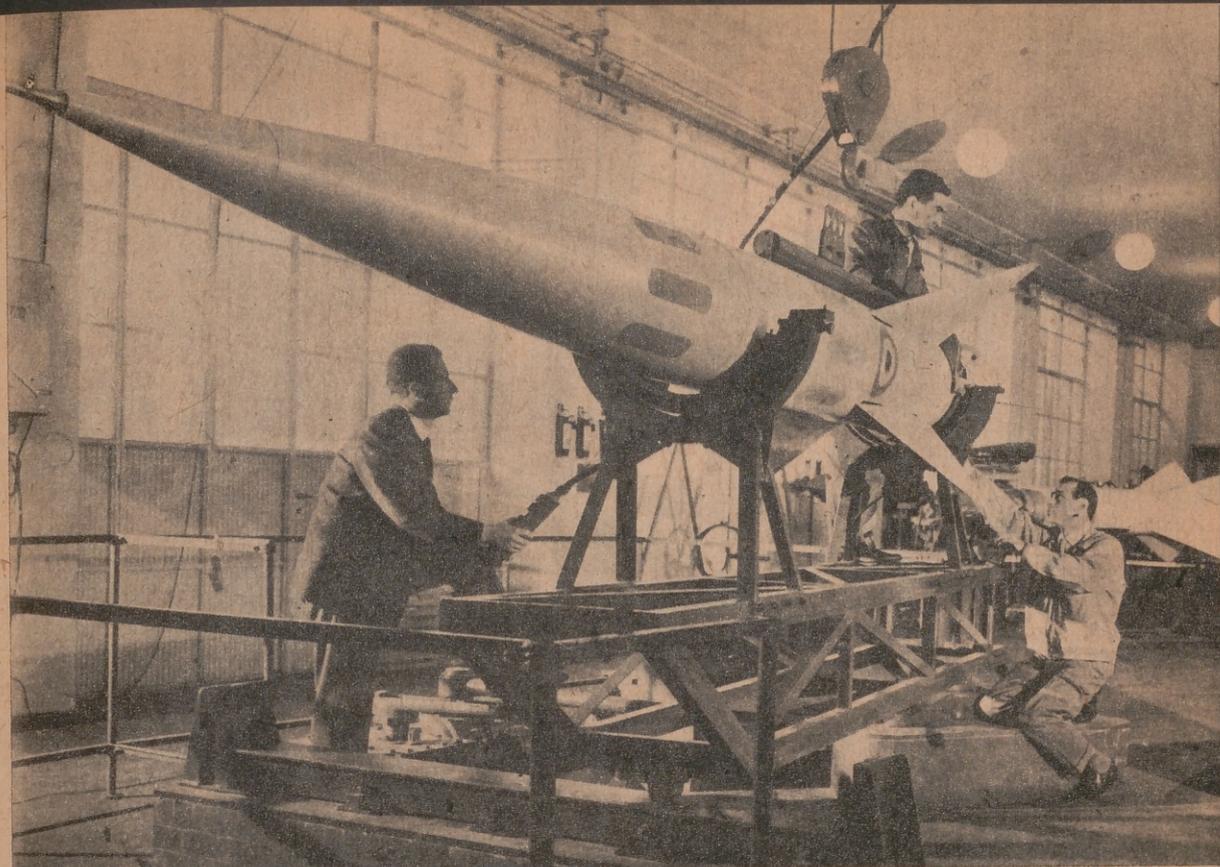
SOBRE OLAS DE PETRÓLEO

La segunda fase de la guerra será la «batalla en tierra», lo que no quiere decir que sea una «batalla terrestre» solamente, ya que intervendrá en ella no sólo el Ejército, sino también la Aviación, y en apoyo del conjunto, desde luego, la Marina asimismo. En esta batalla, observa el Caudillo, la producción industrial y la capacidad técnica será esencial. No importa, bien entendido, que la capacidad industrial de los países sea tan diferente que los Estados Unidos puedan producir, por ejemplo, 640 veces más acero que Noruega, siendo las dos naciones miembros de la N. A. T. O. Ni tampoco que la mayor parte de las naciones del Pacto del Atlántico carezcan de petróleo, mientras que América sea el país de mayor producción mundial. Observa bien el Generalísimo que lo importante hoy, en que prevalecen solamente las «guerras de coalición», es «actuar como sumando». En este sentido, la potencia que pueda complementar el déficit americano en éste o en aquel «producto estratégico» o suplemento a la producción de armamento al «pie de obra»—lo que es importantísimo—, esto es, en Europa misma, resulta un aliado y un sumando de excepcional importancia. Si los Estados Unidos, por ejemplo, producen 110.000.000 de toneladas de acero, la verdad es también que entre Inglaterra, Alemania y Francia, pongamos por caso, se obtiene otra producción de 70 millones de toneladas. Lo que a nadie se le ocurrirá calificar de despreciable.

He aquí por lo que importa vitalmente desarrollar en cada país su economía, la que sea: agrícola, ganadera, industrial. Será un sumando que a la postre no puede hacer más que engrosar la suma general. Todas las industrias no sólo la de los armamentos, en última instancia, importan en la guerra. Todas o casi todas, desde luego. Por ejemplo, la producción de energía—de electricidad, de carbón, de petróleo—, de cemento... La primera guerra mundial se dijo que se había ganado sobre olas de petróleo. Pues bien, la segunda guerra mundial consumió cien veces más petróleo que la primera. La Standard, la Shell, la Royal Deutch, una refinería, en fin, tan solo y simplemente juegan en la guerra y jugarán más aún en la próxima un papel vital. Lo mismo diríamos del hierro. La cuarta parte del producido en la última contienda le destinaban los Estados Unidos para las atenciones de la Marina. Sólo un acorazado tipo «Iowa» consumía 45.000 toneladas de acero de la mejor calidad y de 120.000 kilómetros de cable de acero igualmente para recubrir otros 500 de cable eléctrico. La producción de



El proyectil «Kingfisher» muestra la imagen electrónica, difuminada, del enemigo atacante



Los técnicos dan los últimos toques a los más modernos modelos de proyectiles teledirigidos

acero fué enorme debido a las exigencias de la artillería, municionamiento, construcción de carros, etc. Calcúlese el preciso para construir 23.000.000 de cascos. wolfram para los aceros especiales sólo para su construcción, alrededor de 50 toneladas de este metal. De los 67 productos capitales para la defensa nacional, catalogados por De Mille, 37, esto es, más de la mitad, son minerales. Pensemos en la importancia del aluminio para la aviación, del wolfram para los aceros especiales duros, del cobre... De este mineral concretamente dijo Patterson que «un Ejército sin cobre, es un Ejército sin libertad de movimientos, transmisiones, ni potencia de fuegos». Y diríamos lo mismo de las producciones químicas, del ácido sulfúrico, del nítrico, del óleum, del tolueno, del éter, de la celulosa, del alcohol, precisos para las pólvoras y los explosivos; del cemento, para la construcción y la fortificación; de la industria textil misma... ¡15.800.000 capotes, 21.500.000 guerreras y pantalones 31.000.000 para vestir al Ejército francés en la primera guerra mundial! ¡1.750.000 «captes-mantas» (22.500 toneladas de lana), 5.600.000 pantalones (3.400 toneladas de algodón), 4.400.000 guerreras (3.200 toneladas) y siete millones de camisas y calzoncillos (otras 5.000 toneladas de algodón) para equipar al Ejército nacional durante nuestra guerra de Liberación!

La batalla de la segunda fase, la batalla en tierra, será en buena parte un éxito del material, de la industria, de la economía, de la técnica. Ayer, como hoy y mañana también!

Pero aún todo esto no será todo

TERCERA FASE: LA BATALLA DE LA MORAL

La tercera fase de la guerra será la decisiva. La final, por consiguiente, también. Y será precisamente una batalla de la moral. Jugará en ella la capacidad de resistencia de cada país, su propia obstinación, su amor a la independencia. Será la resistencia a ultranza, en fin. Porque en la guerra de mañana no habrá vencidos y vencedores. Habrá sólo vencedores y esclavos. Franco ha aludido a un ejemplo típico y clásico. El de la España de 1803. El del «no importa». El de los «Ejércitos-setas». El del «Ejército invisible». El de la voluntad indomable de un pueblo. El de la moral más exaltada y la pasión más firme contra el método, la preparación y la mejor calidad orgánica de los Ejércitos enemigos. ¡He aquí una guerra muy a la española! Una guerra que parece más un alzamiento en masa contra el invasor, sin otra meditación que la de resistir hasta el fin. He aquí una característica de la guerra en España siempre. No bastó para vencernos nunca ganar una, dos o cinco batallas. Como ocurría a Napoleón en otros teatros europeos. La guerra española fué la que primero comenzara Roma y la última que terminó. La resistencia española contra el Islam duró nada menos que siete largos siglos. La conquista de América, cien años. La guerra de la Independencia, en fin, cuatro incesantes de una lucha sin cuartel. He aquí lo importante. Y lo que al final dará siempre la victoria: ¡Resistir! No sentirse jamás vencidos. En la guerra, sintetiza Franco, no basta con aplastar al contrario. Lo importante es imponer la voluntad al vencido.

He aquí lo difícil y lo que sólo el material pudiera por sí sólo no lograr jamás. De aquí la enorme importancia de la moral, más capital, más vital hoy que nunca.

Y justamente es aquí en donde radica la condición principal del soldado hispano. En la moral. En su temperamento inasequible al desánimo, en su altivez, en su capacidad de resistencia contra el invasor. Dividia Ganivet el alma de los pueblos según su geografía. Los países insulares representaban a sus ojos la «agresión». Los continentales, el «espíritu de resistencia». Los peninsulares, la capacidad ilimitada para mantener su «independencia». Todos los escritores que de España han hablado a través de la Historia, han puesto de manifiesto este gesto indomable del español frente al agresor. He aquí una gran evidencia, sin duda ésta.

La guerra de mañana, la lucha misma de hoy, debe contar, sin embargo, con un riesgo: los «caballos de Troya». ¡Franco le ha señalado! Jamás España fué dominada por nadie, ha observado más de una vez el Caudillo, cuando todos hemos ido unidos contra la amenaza exterior. Nunca nadie ha podido en este trance con España. La fortaleza de un pueblo está tanto en sus armamentos en su capacidad de resistencia bélica, en su potencia económica, como en esta necesidad de la unión. Más que nunca, aquí también la unión es la fuerza. Tal es lo que ha debido de decidir en todos sitios—y España no podía por ello ser una excepción a la regla general—la fase última y definitiva de la guerra: el trance posterior de su defensa interior; el de la lucha moral.

HISPANUS

En la hora del comienzo de la corrida, Angel María de Lera ve el ruedo desde la barrera



“LOS CLARINES DEL MIEDO”

EL DRAMA Y LA AVENTURA DE LOS TORERILLOS DE PUEBLO EN LA NOVELA DE ANGEL MARIA DE LERA

«En la capea está la Fiesta de toros en su estado natural»

TENIA que ser aquí, en la plaza, en la hora que van a sonar los clarines, cuando los toreros, en el patio de caballos, se atenan en la garganta en la espera honda y trágica del paseillo. Aquí, en la mitad de la fila 9 del tendido número 8, sol y sombra del coso madrileño, Angel María de Lera, el autor de «Los clarines del miedo», va a ver la corrida. A ver la corrida y de paso hablar, hablar de toros, de literatura, de su novela que quedó finalista en el «Nadal», correspondiente al concurso convocado el año 1956.

En el cartel, tres novilleros modestos: Emilio Redondo, Sergio Flores y Juan Díaz Marqueño; en el cartel, seis novillos con tradición, con casta y con empuje en la genealogía: García Aleas, de Madrid.

Si sacásemos el escenario, el ambiente podía ser, exacto y preciso, el de «Los clarines del miedo». El mismo ambiente, cuando va a empezar la corrida, que pesará sobre el «Aceituno», sobre «Filigranas», sobre toda la cuadri-



En la plaza, antes de la plaza y en el patio de caballos. Angel María de Lera con los timbaleros y el cornetín; las notas de los clarines del miedo



lla de la capea o de la novillada, como se quiera, en la novela.

Los toreros han hecho el paseillo, Paseillo, prólogo de la corrida y condensación de la fiesta.

—La novela es la capea desde que amanece el día hasta que anochece. Todo ello ocurre en un pueblo de Castilla, con la gran explosión de pasiones que esto lleva consigo. El «leiv motiv» es la vida y la muerte.

—¿Y el «Aceituno»? ¿Y el «Filigranas»?

—El «Aceituno» es, en sí, un hombre que fracasó en los toros. Se mete a limpiabotas, pero en Córdoba conoce a un torerillo que se llama «Filigranas»; los amigos que lo apoderan quieren que se placee y lo mandan con el «Aceituno» como asesor. Este confiesa su fracaso a los toros debido al enorme miedo que tuvo siempre. Por el contrario, «Filigranas» es un muchacho decidido, valiente, que se lanzó a los toros porque en su casa murió su padre y quiere encontrar el porvenir como torero.

En toda novela la mano del es-

critor se conoce y se vierte cuando describe plena y profundamente la psicología de los personajes que creó.

—El «Aceituno» es un carácter amargado, huido, de esos que se dejan llevar por la vida como un residuo. Cuando llega la capea, el destino hace que «Filigranas», al querer hacer faena, sea cogido y muerto. «Aceituno» quiere huir, pero los moros le obligan a torear a estacazos. Entonces él desea morir; se lanza al toro para que lo coja, pero, como dice después, «el toro tiene más miedo que yo». El «Aceituno» hace faena y triunfa en los toros.

—¿La novela es una problemática del toreo?

—Hablo como novelista y no como un taurófilo que se enfrentase con el público de los toros, ese público tan ibérico. Rehuyo los problemas de «ballet» que hay ahora en la Fiesta y me he ido derecho al toro para verla en su elemento genuino, que está completo, de punta a punta, en una capea de pueblo.

El primer novillo de García Aleas se llama «Guasón» y es negro zaino, y le han dado la vuelta al ruedo. También da la vuelta al ruedo el matador, porque así lo quiso el público y porque así se lo merece. El novelista, que ahora es público de toros, aplaude. Justo premio.

Angel María de Lera mira al ruedo con una precisión penetrante, como si analizase, como si viese aquello que él ha reflejado en su novela.

—Para escribir una novela de toros, ¿es necesario ser aficionado de conciencia?

—Lo que se llama aficionado, no lo soy aunque me gusta como espectáculo extraordinario y definidor de nuestra raza.

—¿Dónde está la esencia de la fiesta nacional?

—La fiesta de toros está en la capea, porque éste es su estado virginal.

Abajo, al segundo novillero, el toro le ha rasgado la taleguilla. Por los tendidos ha corrido el es-

calofrío de la tragedia, que encoje el corazón y suspende el aliento. Por los tendidos se ha deslizado, furtiva, ese ave negra y tracionera de la fiesta de toros que es la muerte.

—Los toros no son espectáculo, es una tragedia donde el espectador va a sufrir.

—¿Cuál es, a su juicio, el mayor acierto de su novela?

Angel María de Lera ha mirado al ruedo, instante preciso en que el matador va a intentar dejar la estocada, y ha contestado:

—En todo este gran ambiente de fondo se mueven los personajes que yo quisiera que fuesen humanos: algunos críticos han dicho que les sobra humanidad.

Abajo, el matador no acaba de acertar con el estoque. Arriba, el público no acaba tampoco de estar contento.

Cara y cruz de la fiesta nacional, igual que la cara y la cruz de la literatura.

LA MEJOR MAESTRA DEL NOVELISTA ES LA VIDA

Angel María de Lera hace cuarenta y seis años que nació en Baides, un pueblo castellano, un pueblo de Guadalajara. De ella marcha a Vasconia, y a caballo de las dos. Castilla y Vascongadas, estudia en el seminario de Vitoria, donde no acaba la carrera. Después se va a Andalucía y cursa Derecho en Granada, y después es albañil, y más tarde vendedor de gaseosas, y luego vendedor de abonos, y después agente de Seguros y por fin contable, hasta que se casa, y tiene un niño de siete años y espera otro.

—Para escribir una novela hay que esperar a tener experiencia. La mejor maestra del novelista es la vida, y cuando me vi con tal experiencia me lancé a escribir. La verdad es que me animó a ello la existencia de los concursos.

Estamos en la mitad de la corrida. Abajo, el matador, oreja en la mano, da la vuelta al ruedo. ¿Qué piensa el matador?

—Cuando se mete en faena no piensa nada; antes, sí, pero luego no.

Hay que seguir hablando de toros, porque en los toros estamos y porque los toros son el centro de «Los clarines del miedo».

—¿Cuál es la escuela del torero?

—Hay quien nace con el don innato, hay quien se hace a fuerza de porrazos, como Belmonte; pero, generalmente, la escuela de este arte es la vida, y en la vida del torero la gran escuela son las capeas.

Vamos ya por el cuarto toro cuando se ha vencido un poco el miedo colectivo, cuando se puede hacer, igual que en la vida, resumen de lo ocurrido.

Todas las cosas tienen su origen, su instante, de nacimiento. «Los clarines» también lo tuvo.

—Un día, yendo en el Metro, vi en el «A B C» la reproducción del cuadro de Zuloaga «Toreros de pueblo». Y aquello, de una manera repentina, me precipitó a escribir la novela. La escribí de recuerdos, aunque, eso sí, he hablado con muchos torerillos de capea.

Quizá una de las cosas que más trascienda de la obra es su au-

tenticidad. Por lo menos, en eso han coincidido la mayoría de las críticas.

—Alguien ha dicho que está pasada, que las capeas no existen; yo le invito a que hable con los torerillos.

EL BENEFICIO DE LOS CONCURSOS LITERARIOS

Los torerillos, esa legión inmensa de muchachos que van para figuras en sus pensamientos, de muchachos que todo se lo juegan a la carta improbable de un toro toreado, de una plaza rugiente y atenzadora, sin la pequeña seguridad que da la enfermería con un doctor al frente.

—El papel de «Filigranas» lo hacía un novillero de capeas, Rogelio Madrid. Cuando le decía: «¡Qué bien lo haces!», contestaba: «Sí, esto ya lo he dicho yo muchas veces en los pueblos».

Es que «Los clarines del miedo» han ido al cine. Antonio Román ha sido su director, y Francisco Rabal, su principal intérprete.

—Le leí la novela a un amigo mío, Antonio Vich, el cual es guionista, y cuando la leyó me dijo: «Aquí hay un guión cinematográfico estupendo».

«Los clarines del miedo» llegó de la mano de un «Nadal». Buena tiene que ser, pues, la opinión de quien de tan singular manera se alzó con el triunfo.

—«Los clarines» quedó en tercer lugar del «Nadal» del 56. Yo me he presentado a varios concursos, aunque nunca he conseguido el premio. Sin embargo, creo que los concursos han ayudado mucho al alumbramiento de escritores; estoy seguro que sin el «Nadal» «Los clarines» no se hubiera publicado. Es indudable que la suerte influye en el primer premio. Hay tres o cuatro novelas finalistas que entran ya con las mismas posibilidades. Por ello es lógico que los Jurados se puedan equivocar. Al mismo «Nadal» le ha ocurrido; yo creo que el mío es uno de esos casos. Sin embargo, yo aconsejo a todo el mundo que se presente; es la única forma de que le lean.

«Los clarines del miedo» se ha ido ya de los ruedos de España, no porque no los quiera, sino porque se le han quedado pequeños.

—La he vendido a Norteamérica; la va a editar Dutton, el que lanzó a la Sagan, y me ha dado las mismas condiciones que a ella. También se ha editado en París, y ahora lo va a ser en Suecia.

EL CANTE JONDO, OTRA PASION

No es la primera vez que Angel María de Lera no solamente escribe, sino que publica.

—En la colección «Nova Navis», de Aguilar, tengo publicada la novela «Los olvidados». Es la novela de los suburbios. La presenté al «Nadal» y al «Planeta», y aunque tuvo votos, no me la quiso publicar nadie hasta que me la leyó Aguilar. Es una novela amarga y realista.

Esto no es sólo.

—He escrito también una novela de cante jondo; la tengo terminada, pero no la quiero publicar por eso de que no me clasifican como casticista. Está termi-

nada otra que se llama «La boda». Este es el amor en un pueblo de Castilla que culmina con la boda. Es un día de boda.

El cante jondo, eso que ha llegado a calar en el alma de los que por Andalucía pasaron. El cante con toda su gama, con todo su misterio, con toda su cadencia.

—Yo, que casi soy vasco, cuando llegué a Andalucía los jipios me hacían reír. Después me cautivó por completo y creo que me he llegado a compenetrar.

Los «cantafores», palabra mágica para los entendidos.

—«Farina» y «El Fosforito».

El hombre y la mujer, el eterno dilema del cante.

—El hombre, en el cante, cuanto más hombre, mejor. Todo lo demás es mixtura. En el baile, el hombre, el bailarín seco, y... Posiblemente el baile de Antonio sea más bonito, pero no es esencia, es «ballet».

Y luego, la preferencia.

—La seguriya es lo más puro en el cante.

En el aire quedan las palabras.

—La seguriya, la seguriya...

Abajo, el matador espera la salida del último toro.

LA PUREZA DEL TOREO ESTA EN EL NATURAL

El número seis se llama «Caballero» y es negro zaino, de la ganadería de García Aleas.

Es el último toro, pero también podría ser el primero de la próxima corrida. Igual que en literatura, la última novela del escritor puede ser también la continuación de la publicada. Por eso vuelve otra vez al final el tema de «Los clarines del miedo», el tema de los toros.

—Todos los que han publicado de toros se han ido por las ramas y han hecho más o menos bella literatura o una apología del «cromo de los toros». No conozco nada en novela que haya atacado el problema como yo lo he hecho: de frente.

Una familia de turistas abandona la plaza.

—El escritor extranjero ve al torero con una impresión literaria y con muchos prejuicios en su contra. Luego, a veces, se deja arrastrar por la belleza de la fiesta.

—¿Es cierta la leyenda para el torero de desorden, de amores, de pandereta?

—Generalmente, el torero tiene un sentido burgués de la familia, pero muy burgués. Para él la casa es una cosa y la vida del torero es otra. Igual que el escritor.

El torero hace faena allá, en la plaza, el último novillero, en olor de gloria, se juega la vida.

—¿En dónde está la pureza del torero?

—En el natural.

Y quedan, como antes, cantando las palabras.

Se han llevado al último toro. Calle Alcalá arriba, la gente sale de la plaza. Es el ambiente, el mismo ambiente que Angel María de Lera recogiese, aunque tal vez como los antiguos toreros que no querían saber nada de la fiesta cuando estaban fuera de ella. Angel María de Lera firmará:

—No pienso escribir más de toros.

Adela ALONSO

(Fotos LYF.)

LA "TIERRA LLANA" DE LUGO YA NO ES CAMPO DE MALEZA

MÁS DE TRES MIL HECTÁREAS DE TERRENO TRANSFORMADAS EN REGADÍO



Su Excelencia el Jefe del Estado durante su visita a las tierras de Lugo

LA ECONOMÍA DE ESTA COMARCA SE MULTIPLICARÁ POR DIEZ

CADA día son más evidentes los aciertos que jalonan y confirman la obra positiva y espléndida de transformación del campo español. Sobre el vacío, sobre la indiferencia y la desgana que enjendraba la pobreza del agro en nuestro país, surge hoy con nítido perfil y recia perseverancia una empresa de potente impulso creador que arrastra un verdadero caudal de realizaciones y de justas y equilibradas esperanzas para un futuro inmediato. Los nuevos regadíos, la lucha contra la erosión, la transformación de extensas zonas desérticas, la repoblación forestal, las redes de caminos, acequias y desagües, la creación de núcleos de colonización cambian radicalmente la fisonomía de nuestro suelo en Aragón, Castilla, La

Mancha, Extremadura y Andalucía. Pequeños ejércitos de tractores y de "bulldozers" señalan su actividad en toda la geografía agraria del país, nivelando y terraplenando miles de acres de tierra baldía. Las amplias redes de canales y acequias construidas a través de terrenos inhóspitos y desnudos se dibujan ahora sobre un paisaje verde y jugoso, animado por las modernas máquinas agrícolas. Pequeños pueblecitos cómodos y alegres, con el sol reverberando en las paredes encañadas, retienen a una población campesina que no hace mucho tiempo constituía uno de los más importantes problemas sociales del país. Las vidas de estos hombres reflejan el carácter de la zona en que trabajan y sus necesidades ocupan lugar

preferente en los objetivos de la política agraria del Gobierno y en su propósito de crear para ellos ocupación idónea y residencia digna y permanente.

Un clima de fríos y calores excesivos, de sequías e inundaciones, ayudado por la negligencia y el abandono seculares había descarnado la fisonomía del campo español imprimiéndole formas extrañas que lo transformaban paulatinamente en terreno desértico y baldío. Sorprende el cambio físico operado con celeridad casi imposible en muchos de estos campos, gracias a los recursos técnicos y económicos puestos a su servicio, con una oportunidad y una eficacia que han logrado revitalizar y poner en excelentes condiciones de producción una agricultura

que languidecía por falta de impulsos creadores y exceso de indiferencia y rutina.

LA "TIERRA LLANA", DE LUGO, EN LOS PLANES DE COLONIZACIÓN

De cara a los frutos positivos de la política agraria del Gobierno, el Jefe del Estado acaba de visitar la "Tierra Llana" de Lugo, donde más de tres mil hectáreas de esta llanura de 25.000 han sido transformadas por el Instituto Nacional de Colonización. En menos de un año de trabajos, y gracias al empleo de modernos métodos de cultivo, se han limpiado de brezo y de tojo estos terrenos y se han transformado en campos de secano o regadío o en jugosas praderas que incorporarán esta zona galaica al paisaje tierno y espléndido de esta bella región. Las potentes máquinas han removido las entrañas de esta tierra fecunda que pronto obrará el milagro de multiplicar su producción en una media equivalente a ocho mil quinientas pesetas por hectárea, frente a ochocientas cuarenta por igual unidad de superficie que venían obteniéndose antes de la transformación. Las tierras puestas en explotación representan un aumento global de más de veintitrés millones de pesetas.

Franco habló en esta "Tierra Llana" de su Galicia nativa de la necesidad de nuestro Movimiento. Un país desheredado está recuperando su pujanza y convirtiéndose en protagonista de su propio bienestar futuro. "Los que conocemos esta tierra—ha dicho el Jefe del Estado—, los que somos testigos de las virtudes de sus hijos, los que sabemos de la dura lucha de los campesinos con su tierra, de la dege-

neración de vuestros ganados, de lo rudimentario de los cultivos y explotaciones agrarias, comprendemos mejor el ansia de nuestro pueblo por una revolución que lo redima." Esta revolución es la que en la hora actual están conociendo de cerca los campesinos de la "Terra Chá" donde el Instituto Nacional de Colonización actúa sobre veinticinco mil hectáreas, que pronto se incorporarán a los grandes regadíos de Badajoz, del Guadalquivir, de las tierras calientes de Jaén, presentes y fruteros graneros del país y ambiciosa cimentación de su economía agraria.

"Se siente mucho más en las provincias españolas nuestro Movimiento—ha dicho también el Caudillo—que en los cenáculos políticos del Madrid central". Por eso es necesario recorrer con ánimo sereno y mirada limpia la geografía española e indagar y conocer los nuevos horizontes abiertos a la expansión agraria en factores tan importantes y decisivos como la repoblación forestal, la concentración parcelaria, la colonización, la renovación y multiplicación de la cabaña y, lo que es más importante aún, la lucha contra la indiferencia y la rutina. El Estado sale al paso de la falta de conocimientos técnicos y de medios económicos poniendo a disposición del campesino créditos importantes, semillas eselectas, fertilizantes, ganados y asesoramientos.

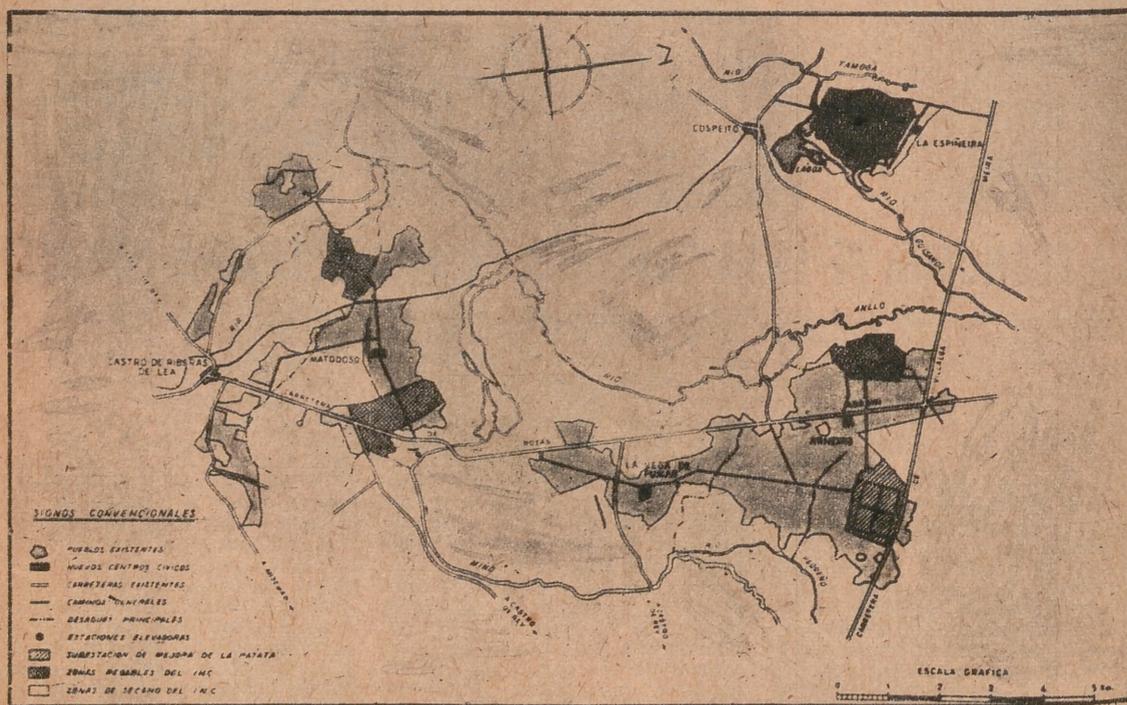
LA RENTA TERRITORIAL HA DADO UN SALTO SORPRENDENTE

La "Tierra Llana" o "Terra Chá", es una región natural de la provincia de Lugo que marca la transición entre las zonas sua-

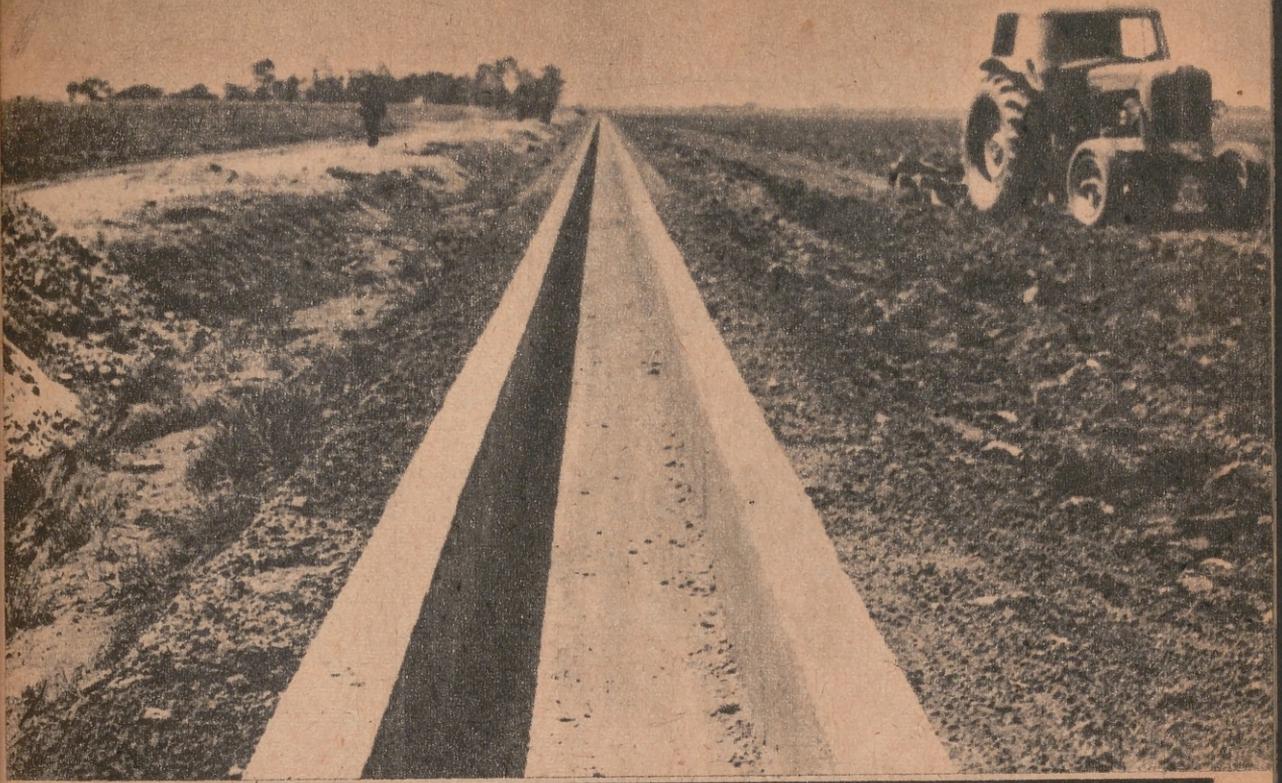
ve y templada de la faja costera gallega y la extremada de las montañas asturgalaicas. Comprende una extensión total de veinticinco mil hectáreas aprovechables y agrupa los términos municipales de Cospeito, Castro de Rey, Otero de Rey, Abadín y Villalba.

Los terrenos de esta zona son de naturaleza ácida, desprovistos de cal como corresponde a una formación en substrato húmedo con filtración imperfecta. Su perfil está formado por un horizonte superficial humífero de poco espesor, con rápida transición a un subsuelo bruto en el que se advierte la presencia de compuestos ferrosos. El mejoramiento de la naturaleza de este subsuelo ha exigido labores profundas, enmiendas calizas y complejos trabajos de saneamiento.

Se caracteriza el clima de esta zona por una precipitación media anual de 950 mm., con régimen de heladas que se prolonga desde los primeros días del otoño hasta entrada la primavera. Esta circunstancia aconseja el cultivo pratense, que permitirá una notable mejora en el desarrollo del ganado vacuno de abasto, principal fuente de riqueza de la provincia de Lugo. La altitud media de esta zona, ligeramente superior a los cuatrocientos metros, y las características de su clima, la hacen especialmente apta para la producción y multiplicación de la patata de siembra. Estas aplicaciones, sin embargo, han exigido el establecimiento de nuevos regadíos, saneamiento de lagunas, incorporación al terreno de la vegetación espontánea para mejorar sus características, voltéo y mezcla del suelo y corrección de la acidez mediante la adición de cal y escorias.



Esta es la comarca de las «Tierras Llanas» de Lugo. Las retículas espesas señalan las nuevas zonas regables



Nuevas acequias y nueva maquinaria revalorizarán la economía de esta tierra gallega

Los campesinos de toda esta comarca han podido percibir el inmenso caudal de posibilidades que ofrece la tierra cuando se abandona la rutina y se acometen las tareas agrícolas con clara, racional e inteligente orientación técnica. "Esta era una zona típica de tojo y brezo—se nos dice—, y vea cómo han surgido campos de verdura, jugosas praderas repletas de posibilidades y de promesas. La renta territorial, el beneficio neto de las tierras transformadas ha dado un salto gigantesco que sorprende a quienes conocían la pobreza de estos campos antes de la transformación." Esto no es ya un secreto para nadie. El campesino se cerciora de que no es imposible transformar la miseria en abundancia si se abre la voluntad y el interés a los fines de una política agraria que estimula y ejemplariza con hechos y realidades de indiscutible elocuencia.

"De los campos aver estériles e invadidos por la maleza a estos otros pródigos en frutos—dijo el Jefe del Estado en su discurso de la I Feria Exposición de Lugo—existe una diferencia que justifica la revolución que transformará y multiplicará la economía de esta comarca por ocho o diez".

AMPLIA RED DE CAMINOS Y ACEQUIAS

Hace poco más de dos años se declaró de interés social la explotación de varios montes comunales en los Ayuntamientos de Castro del Rey y Cospito, de esta región gallega, con una extensión de cerca de tres mil hectáreas, cuya colonización habría de llevarse a efecto en la siguiente forma: nuevos regadíos, quinientas once hectáreas; saneamiento de lagunas, sesenta; sub-

estación de Muimenta para la producción de patatas de siembra, ciento treinta y dos; superficie agrícola de secano, mil ochocientos dieciséis; superficie destinada a pastizales y arbolado, trescientas cuarenta y cuatro.

Realizados los convenientes trabajos de roturación y enmiendas, con equipos mecánicos del Instituto Nacional de Colonización—en algunos casos profundamente, mediante subsoladores pesados—, la desigual distribución de las lluvias hizo aconsejable la aplicación del riego, al menos para el cultivo pratense. Para esta finalidad se encuentran en construcción avanzada cuatro elevaciones en los ríos Miño, Támoga, Anlló y Lea, con un caudal de cuatrocientos diez litros por segundo. En fase de instalación existen grupos electrobombas con una potencia total de ciento cuarenta y cinco C. V., lo que supone 0,28 C. V. por hectárea.

Paralelamente a estos trabajos se ha realizado la explanación de caminos y la apertura de acequias y desagües, mediante equipos y maquinaria del Instituto Nacional de Colonización. En fase de ejecución se encuentra también el afirmado y las obras de fábrica de las redes de caminos, y prácticamente terminadas las acequias de desagües. El blanco trazo de las acequias se pierde y se confunde en el horizonte de estos nuevos campos convertidos en frescas praderas, donde la silueta del campesino gallego destaca junto al paso cansino de la yunta, en un cuadro bucólico de sugestiva belleza.

277 FAMILIAS SERÁN INSTALADAS EN LA ZONA

Núcleos de colonización constituidos por 277 familias serán

instalados en esta zona de la "Tierra Llana" en viviendas diseminadas que en estos momentos, se encuentran en fase de construcción. Para atender las necesidades espirituales, culturales y sanitarias de estas familias se construirán los proyectados centros cívicos de "Matodoso", "Arneiro", "La Vega de Pumar" y "La Espiñera". A cada familia se le entregarán dos tipos de lote, que forman el patrimonio familiar, con independencia económica: de secano, con una extensión total de ocho hectáreas—cuatro de cultivo y cuatro de pradera temporal—, y de tipo mixto, formado por cuatro hectáreas de secano y dos de regadío que se deslinarán a praderas permanentes. Ejemplares de ganado de diversas clases están acimatándose en estas tierras desde hace algún tiempo, con el fin de destinarlos a completar el patrimonio de las familias instaladas en la zona. Es natural que se sienta una honda preocupación por la trascendencia social que lleva implícita toda obra importante de transformación y redención del campo. El Instituto Nacional de Colonización atiende al bienestar material y espiritual de las familias que van a ser instaladas con el mismo interés y celo que pone al abrir nuevos horizontes a la expansión agraria de nuestra Nación. Calcúlense, pues, las inmediatas consecuencias, de una obra que se está proyectando sobre zonas aquejadas por terribles males seculares.

La configuración topográfica de la "Terra Chá", sus campos desprovistos de piedra, la hacen especialmente apta para el laboreo mecánico; por esta razón serán instalados en cada centro cívico los servicios cooperativos de maquinaria agrícola que sean ne-

LA MANO QUE ATIZA EL FUEGO

DESPUES de un largo recorrido por los países del Oriente Medio, pródigo en conferencias, entrevistas y laboriosas negociaciones, el secretario general de las Naciones Unidas ha rendido viaje en Nueva York. Hasta el 30 de septiembre próximo tiene de plazo Hammarskjöld para presentar el balance de su misión, que ha de facilitar amplias perspectivas acerca del futuro inmediato de aquella convulsionada región de nuestro planeta. Con su informe habrá, sin duda, elementos de juicio a fin de conocer si la tranquilidad y la armonía van a adquirir carta de naturaleza en las soleadas tierras del Oriente Medio. Pero hasta que hable Hammarskjöld los especialistas en política internacional tienen margen para hacer sus conjeturas y desmenuzar los hechos ocurridos durante el viaje; en estos momentos los comentaristas no parecen muy convencidos de que el secretario general haya redondeado su misión con frutos tangibles y definitivos.

Se dice en los círculos informados de Nueva York, recogiendo opiniones de las propias Delegaciones árabes en las Naciones Unidas, que Hammarskjöld no ha conseguido ningún acuerdo positivo importante en sus visitas a El Cairo y Amman. También se añade que sus gestiones han sido friamente acogidas en los países recorridos, con la excepción del Líbano. Aquí, en Beirut, después de entrevistarse con el Presidente Chamun y con el Presidente electo, todo ha quedado supeditado a que los partidos de la oposición acepten o no el acuerdo del actual Gobierno de que se sustituya el actual equipo desarmado de observadores de las Naciones Unidas por efectivos de una Policía internacional que patrullen a lo largo de las fronteras libanesas. Muy problemático es ahora asegurar que aquellos partidos den su visto bueno para tal presencia

de unidades armadas extranjeras en el territorio propio.

Coincidiendo con este balance del viaje del secretario general de las Naciones Unidas Gromyko ha vuelto a alzar la voz para renovar su campaña verbal contra Londres y Washington por mantener tropas en Jordania y el Líbano. Para el Kremlin lo único importante de la misión de Hammarskjöld sería que éste consiguiera de los Gobiernos interesados el compromiso para una retirada inmediata y completa de los contingentes militares que aún se mantienen en aquellos dos países.

Si los frutos de esta misión no parecen muchos ni definitivos, el panorama que presenta el informe anual de las Naciones Unidas sobre los trabajos realizados en los doce meses anteriores, que se acaba de publicar ahora, no da tampoco amplio margen a la confianza. Como problemas importantes sobre los que se ha venido negociando y que aún quedan por resolver figuran los del desarme, internacionalización de los altos espacios aéreos y la constitución de una fuerza armada de las Naciones Unidas capaz de acudir a cualquier punto donde la situación lo requiera. Basta enunciar estos apartados para deducir la consecuencia de que es largo y no desprovisto de espinas el camino que aún queda por andar hasta alcanzar un acuerdo definitivo sobre ellos. Las Naciones Unidas tienen tan sólo con dichas cuestiones para llenar su agenda de trabajos y para aplicarse con denuevo hasta verlas resueltas satisfactoriamente.

Al margen de ese temario de asuntos pendientes están otros muchos problemas de actualidad palpitante que amenazan directamente la paz mundial. Con citar sólo aquí la unificación alemana, la agresión comunista contra las islas de Formosa, la división de Corea, el fraccionamiento de Indochina, la libe-

ración de los países satélites sometidos por la fuerza a Moscú, es suficiente para comprender todo lo que está pendiente de solución hasta que el mundo pueda hablar de paz como realidad palpable y lograda.

Al cabo de casi quince años de terminarse la pasada guerra la Humanidad vive todavía de cara a los más delicados y graves problemas que haya conocido jamás. Cualquiera de ellos es suficientemente amenazador por sí solo como para servir de chispa a una conflagración mundial. Y es bastante también hacer un poco de memoria sobre el origen de esos conjuntos o recordar la mano que atiza el juego para evitar un arreglo pacífico de los mismos, para que quede bien de manifiesto, sin lugar a dudas, que es precisamente Moscú quien mantiene esta situación de intranquilidad e inseguridad. Porque es sembrando la discordia e imposibilitando la paz como el comunismo sueña con propagarse y extenderse.

Es el diario «Pravda» el que acaba de publicar esta consigna: «Para facilitar la siembra de nuestras teorías hay que abonar previamente el campo con la subversión y la intranquilidad pública. Para esto nada mejor que mantener al mundo al borde de la guerra; así le obligamos a retrasar su reorganización económica, gastando parte de sus recursos en perfeccionar su sistema defensivo. Y si los países, no comunistas optan por descuidar su potencial armado, entonces habrá llegado nuestra hora histórica de completar el triunfo.»

En este intento de Moscú de «completar el triunfo» radica la clave de tantas reuniones internacionales fracasadas, de tantos viajes estériles y de tantas esperanzas de paz malogradas. Pero bueno es que el mundo no olvide dónde brota la fuente de la subversión y dónde está el foco de los males presentes.

cesarios para atender a la totalidad de los lotes. Se iniciarán estos servicios con un parque de sesenta y cinco unidades, con máquinas operadoras de laboreo y recolección. La subestación de Muimenta, como filial de la Estación de Mejora de la Patata para la producción de semilla, tendrá una extensión de ciento treinta y dos hectáreas y un interés extraordinario para la economía agrícola de la región. Las blancas edificaciones de estos servicios de colaboración con el

Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas darán una nueva e inusitada perspectiva a estas tierras que, hasta ahora, contrastaban con el paisaje dulce y armonioso de Galicia.

Cuando las praderías desplacen totalmente al tojo y el brezco de estas tierras lucenses, cuando las acequias las crucen en todas direcciones, los grupos de viviendas se recorten sobre el verde pelnado de la campiña en la hora serena del crepúsculo y los árboles ofrezcan su grata som-

bra al ganado, una nueva e importante etapa se habrá cubierto en esta obra brillante y alentadora que tiene por finalidad defender el suelo frente a los elementos que lo destruyen y contra las perniciosas prácticas de cultivo que desviaban y paralizaban todo intento de progreso en la economía agrícola de la Nación.

Francisco RODRIGUEZ
BATLLORI



Grandes carteles de propaganda por todos los rincones de Bucarest tratan inútilmente de convencer de las excelencias del régimen comunista

EL TERROR SOBRE RUMANIA

UNA GRAN PURGA PREPARA EL CAMINO PARA LA ANEXION DEL PAIS A LA U.R.S.S.

NUMEROSOS FUNCIONARIOS, INTELLECTUALES Y CAMPESINOS, VICTIMAS DE LA DEPURACION

UNA nueva ola de terror cruza en estos días sobre las tierras y los hombres de Rumania. Millares de policías al servicio del comunismo han iniciado una nueva purga de graves características e inhumanas medidas persecutorias. El muro de silencio que separa al mundo comunista del mundo libre ha sido roto para que lleguen hasta Occidente el rumor de la matanza, la llamada angustiada de las victimas y los gritos de los perseguidores, más carneiros que nunca, aterrorizados ellos mismos por el temor a que el pueblo rumano se levante contra la dictadura soviética y plantee en Europa un nuevo problema que unir a los muchos que en estos momentos tiene Rusia sobre el tapete verde de su juego sucio. Está cerca el

ejemplo húngaro y los rusos no quieren correr el riesgo de una nueva edición rumana de aquella aventura. Para evitar toda posibilidad ha comenzado la purga más sensacional de cuantas hasta ahora habían conocido los pueblos europeos de la órbita comunista.

Los diplomáticos occidentales expertos en cuestiones rusas apuntan cuatro circunstancias fundamentales en la actual situación rumana. En primer lugar, la retirada de las tropas rusas que hasta ahora habían estado de guarnición en las ciudades de Rumania. Después, los actuales compromisos de Rusia en el Cercano y Lejano Oriente, por lo que en caso de revolución no podría el Kremlin enviar tropas con la rapidez necesaria para ayudar a los comunistas ruma-

nos atacados por el pueblo deseoso de libertad. En tercer término, el descubrimiento de organizaciones anticomunistas en varias provincias rumanas y opiniones favorables al disidente Tito en las regiones occidentales del país. Por último, el descontento registrado entre los intelectuales, tanto dentro como fuera del partido comunista. Cada una de esta circunstancia merece la pena de ser considerada aisladamente, porque en ellas pueden encontrarse todos los elementos con que la Unión Soviética ha justificado siempre su intromisión en la vida de las Repúblicas populares de su órbita, los crímenes con que ha aplastado cualquier intento de rebelión contra su dictadura, la represión del más pequeño grito de libertad en quienes por grado o por fuerza se

han alistado en el Ejército comunista, ya como soldados, ya como intelectuales o como simples simpatizantes, compañeros de viaje demasiado fuertemente atados al carro y al camino del que nadie puede impunemente escapar.

La oposición al comunismo es demasiado fuerte en los países satélites y los Gobiernos marionetas de Moscú no pueden realizar las misiones que sus amos les señalan en el tiempo y con la eficacia que se les ordena. Sabido es que en estos momentos hay en territorio yugoslavo un pequeño ejército de guerrilleros introducido clandestinamente, organizado con voluntarios rumanos, polacos, húngaros y checos bajo los auspicios de Moscú y con el significativo y coincidente título de "Ejército de Liberación". Este Ejército de guerrilleros está bajo el mando del general yugoslavo Mirko Modrovic, enemigo de Tito, exiliado político, a quien Stalin condecoró seis veces por su actuación frente a los alemanes durante la pasada guerra. Se asegura que Mirko ha sido lanzado con paracaídas sobre algún lugar de Yugoslavia para tomar el mando de sus guerrilleros. En Hungría, Yugoslavia, Bulgaria, Polonia, Rumania...; en cada campesino, intelectual o soldado, ve Rusia un enemigo en potencia, y pretende reducirlos al silencio y a la inutilidad para cualquier acción de rebeldía, persiguiéndoles y eliminándoles en una purga sensacional que siembre el terror y paralice a las poblaciones sojuzgadas.

Un truco que en todos estos países utilizan los rusos con cinismo, pero con eficacia es el de iniciar al mismo tiempo que las depuraciones una campaña acusadora contra los Estados occidentales culpando a sus diplomáticos de tener organizadas redes de espionaje en los países soviéticos o de su órbita. La supuesta red de espías sirve para justificar millares de detenciones, fusilamientos y deportaciones. El fenómeno se repite con todos los detalles en cada país, con predilección especial por los profesores, abogados, artistas y estudiantes. Cientos de abogados rumanos han sido detenidos, y el profesorado está prácticamente sometido a una rigurosa vigilancia. Lo mismo podría decirse de los escritores. Con todo es indudable que el comunismo ruso tiene en los países satélites un cáncer que le corroa: la oposición clandestina, la resistencia pasiva, el odio de los nativos.

JUEGO DE MANOS EN RUMANIA

Rusia es muy dada a los juegos de manos en los países satélites. Bien es verdad que los que hace en su propio territorio son verdaderas maravillas de la técnica del embuste y de la trampa. En esos juegos de manos los del Kremlin se sacan del sombrero héroes comunistas y los fusilan acusados de traición. El ejemplo más cercano es la ejecución de Imre Nagy y Maleter en Hungría, comunistas por los cuatro costados, que pasaron a ser víctimas después de haber sido ver-

dugos en muchísimas ocasiones. Son dos tipos clásicos de los muñecos que Rusia mueve en el teatro de títeres que ha montado en el mundo. No han sido fusilados por mayor delito que por sentirse húngaros. Ellos eran comunistas, pero húngaros, y Rusia les ha castigado por no haberse sentido comunistas y nada más que comunistas.

Para Rusia, quien ama a su país es un enemigo del comunismo. En Rumania se están deteniendo en estos días millares de personas sin mayor delito que sentirse rumanos. Bien entendido que las detenciones están cayendo muy especialmente sobre los propios comunistas, única manera de que Rusia pueda conseguir algún día que el partido no tenga más corazón que Moscú. Los observadores occidentales se sorprendieron de la decisión rusa de fusilar a Nagy y Maleter. A los ojos de todos resultaba un error político grave de avisado Krustchev, que no podía ignorar que en los países libres se levantaría una ola de protesta contra semejante crimen. Lo que no vieron sino pocos observadores muy expertos y acostumbados a los juegos y trampas del comunismo fue que si el Kremlin se jugaba esa carta estaría seguro de ganar una baza en alguna parte, y esa baza ha sido Rumania.

La gran sorpresa rumana no está en las persecuciones actuales, sino en la coincidencia de ellas con la retirada del Ejército ruso de su territorio. Esta retirada se anunció ya en 24 de mayo de 1953, a raíz de la Conferencia de las Potencias del Pacto de Varsovia, y aunque entonces se dijo que esa retirada tendría lugar en un futuro próximo indeterminado, ha sido elegido el mismo momento en que Occidente conocía la ejecución de los jefes húngaros y la iniciación de las depuraciones en Rumania. Efectivamente no es ninguna nueva mentira: las tropas rusas se están retirando de Rumania. Y lo que más caracteriza a esta retirada es su estilo. En todas las ciudades rumanas donde ha habido o hay guarnición soviética se celebran actos de confraternidad con motivo de la evacuación. Discursos, desfiles, cambio de banderines, condecoraciones mutuas, fiestas y banquetes. Se diría que unos y otros son como hermanos. Primera manipulación del gran juego de manos ruso.

El prestidigitador continúa cara al público. "¿Qué persigue Rusia retirando sus tropas del territorio de la República Popular Rumana? ¿No es entonces verdad que el comunismo se mantiene en Rumania gracias a la presencia de las tropas rusas y a la eficacia de su policía? ¿Quiere decir que Rusia va a cambiar de conducta y va a ser buena y a retirarse de donde no debe estar?" Las preguntas son tan inocentes que lindan con la tontería. El juego de manos está a la vista: ejecución de Nagy y Maleter; campaña contra Tito; terror en Rumania, en Hungría, en Polonia y en la propia Rusia; retirada de soldados rusos. Nada

en la palma, nada en el dorso, dice el tramposo, y lleva las cartas escondidas en la bocamanga. Vamos a desenmascarar al de los juegos y a descubrir el truco. Es muy sencillo:

La retirada de las tropas rusas del territorio rumano es una ficción que persigue la anexión total de Rumania al imperio bolchevique. Rusia no quiere anexionársela violentamente. Quiere hacerlo con guante blanco. Estas depuraciones de ahora no son más que la preparación psicológica del pueblo para que luego responda sin titubeos a las consignas del jefe ruso. En Occidente parecerá todo natural, cuando una vez que las tropas rusas se hayan retirado sean los mismos rumanos los que pidan su regreso. Ya veremos cómo en fecha muy próxima se reúne la Asamblea Nacional de Bucarest (una vez que se hayan eliminado de ella, con ocasión de esta purga, a los que estorben), constituida por comunistas exclusivamente, hábilmente amaestrados y asustados con una buena dosis de terror, y votar por unanimidad una moción solicitando que se dispense a Rumania el honor de ser admitida en el seno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Por medio de un referéndum se ratificará esta decisión de la Asamblea. Con vistas a ese referéndum, precisamente, se está llevando a cabo la actual purga en Rumania. En apariencia, como cuando el prestidigitador corta la cuerda y luego la enseña entera será el pueblo rumano mismo el que gritará de júbilo cuando sepa que ha sido admitido a formar parte de la U. R. S. S. Se reunirá el Soviet Supremo en Moscú, y en un gesto de suprema amistad con los pueblos del mundo tomará en consideración la petición rumana y decidirá admitir a la República Popular Rumana como una más en la Unión. Claro que una vez concedido este honor, todos serán hermanos. No habrá rumanos, sino rusos. Y el Ejército rojo podrá volver tranquilamente a lo que ya no será Rumania, sino territorio de la Unión Soviética; es decir, tierra propia. Así, las fronteras de Rusia estarán en el Danubio y la Transilvania, y sus tropas podrán ir y venir tranquilamente sin que ningún país de Occidente les pida cuentas ni se escandalice.

Como se ve, la actual depuración de los campesinos, intelectuales y funcionarios rumanos forma parte de un gran juego de manos, un trágico juego que se propone anexionar Rumania a la Unión Soviética, dando a la anexión visos de legalidad, de espontaneidad, de sacrificio ruso para proteger a los vecinos, de generosidad comunista para admitir como hermana nueva a una República socialista que quiere unirse al carro bolchevique. Nadie se opondrá a esa maniobra dentro de Rumania porque cualquier persona en quien la Policía haya sospechado esta intención habrá sido eliminada



Totani Muncitori! SPORITI NECONTENA
 NUMARUL ANIMALELOR si marci productivitate
 Lupiati pentru a obtine mai multa CARNE, LAPTE
 LANA SI ALTE PRODUSE Animale!

Obreras descalzas se dirigen al trabajo bajo la lluvia. Un cartel dice: «Comaradas trabajadores: Es preciso producir más carne, leche, lana y productos animales»

para entonces. En estos días están ya siendo eliminadas.

EL PROFESOR HORIA HULUBEI

La prueba de que el propósito de anexión está en marcha, y que tanto la retirada de las tropas rusas del territorio rumano como la muerte de Nagy y Maléter y la actual depuración en Rumania son fases del mismo proyecto, está en que cuando la Unión Soviética tuvo que designar la representación rusa en la Conferencia de Ginebra sobre control de experimentos nucleares, estuvo a punto de enviar a un sabio rumano. Luego decidió enviar una Delegación de técnicos rusos, pero el anuncio de que iría el profesor rumano Horia Hulubei fué hecho oficialmente a los Estados Unidos conjuntamente por los Gobiernos de Moscú y Bucarest.

Este hubiera sido un gran truco. Enviar a un sabio rumano a una Conferencia internacional como representante de la Unión Soviética: habría sido tanto como dar por hecha la anexión que ahora se prepara. Ya se sabe que cada vez que el Kremlin hace algo que no tiene explicación lógica es que está disparando con tiro indirecto sobre algún objetivo lejano e invisible, pero que tiene perfectamente localizado. En este caso del juego sucio ruso con Rumania los expertos dieron dos versiones de las posibles causas y efectos de la decisión rusa. Para unos se trataba de una maniobra para dar a las naciones firmantes del Pacto de Varsovia la misma categoría de entidad internacional que tienen los miembros del Pacto del Atlántico. Si Rumania podía representar a las naciones del Pacto de Varsovia es que ese grupo de naciones constituye una entidad internacional efectiva.

Pero otros van más lejos. Este nombramiento representaba un modo de dar a Occidente la noticia del hecho consumado de la anexión de Rumania a la Unión Soviética. Es decir, que la diplomacia rusa y rumana eran ya

una soía, y que en las reuniones internacionales, tanto daba enviar un delegado de Moscú como de Bucarest. De todos modos, la anexión rumana se da ya por conseguida. Rusia sólo espera una ocasión para darle visos de legalidad. Quizás la actual persecución policíaca, las deportaciones, los fusilamientos y el terror que azota a Rumania sea el preámbulo de la gran trampa.

LA TRISTEZA DE BUCAREST

La actual depuración rumana que llevan a cabo los rusos tiene su origen en el terror al pueblo de

MAS fácil MAS ameno MAS rápido MAS cómodo...

polyglophone
CCC

INGLES
 FRANCES
 ALEMAN

por el sonido y la imagen

CON DISCOS
 o SIN DISCOS

El sistema polyglophone CCC es el único que enseña a LEER ESCRIBIR COMPRENDER y ¡HABLAR! correctamente el idioma deseado

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA
 APARTADO 108 - 156 - SAN SEBASTIAN

INSTRUMENTO PATENTE DE DISEÑO DE BASE TECNICA DE LA O.E.C. AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

-----CORTE O COPIE Y ENVIÉ ESTE CUPON-----

Deseo información GRATIS sobre el curso de _____
 Nombre _____
 Señas _____ Población _____
 Remítase a CCC Apartado 108 - 156 - San Sebastián.

NUEVAS AULAS PARA LA MUJER

LA dignificación de la mujer española —que últimamente ha conseguido importantes conquistas morales y jurídicas— que daría incompleta si esta dignificación no alcanzase a todos los aspectos de la vida, desde la cultura al deporte, pasando por una mejor capacitación profesional.

Toda una serie de imperativos y urgencias del momento han extraído a la mujer joven de una vieja actitud pasiva ante la vida por la que estaba como a la espera de su destino y en la que la sola actitud casera casi no sosa actitud casera casi no salía tener más evasión que la del tecléo ante el piano.

Hoy la mujer está en casi todos los ambientes profesionales, a los que ha invadido de una manera ordenada y constante, pero también de una forma multitudinaria y hasta un poco masiva.

Este fenómeno del asalto del sexo débil a los ambientes profesionales es un hecho social que no puede ya volverse atrás y cuya realidad no puede desconocerse. Es un hecho beneficioso desde el punto de vista económico por la mayor contribución que ha aportado a la renta nacional al aumentarle los servicios prestados en una proporción gigantesca, y hasta es beneficioso socialmente por la mayor independencia que ha proporcionado a la mujer soltera, que logra en el trabajo sus propios recursos.

Pero también es verdad que en todo el mundo la invasión femenina a los ambientes de trabajo se ha encontrado con una falta de centros de capacitación profesional, especialmente dirigidos a la mujer; con una escasez de lugares de aprendizaje profesional de orientación especialmente femenina. Incluso en los laboratorios psicotécnicos, los atestis y las pruebas de inclinación laboral están pensados más para los muchachos que para las chicas que busquen una orientación en el difícil problema de elegir el trabajo para el que están mejor dotadas.

Sin ridículas desviaciones sufragistas y sin falsas propagandas de feminismo ramplón se logra en España poner remedio a este estado de cosas. Bien conocida es la labor que realiza la Sección Femenina con sus tardes de enseñanza, las Escuelas-Hogar, la Obra de Artesanía y hasta en el cauce del mismo Servicio Social, que es una espléndida contribución de la mujer es-

pañola al interés común. Pero hacia falta el gran instrumento de trabajo, la herramienta adecuada que dignificase a la mujer profesionalmente, convirtiéndola incluso en asistente y orientadora social.

Este instrumento grande está ya entre nosotros y se llama Bachillerato Laboral Femenino.

La tecnificación de la enseñanza media, o sea el gran experimento que supone el Bachillerato Laboral, no podía dejar en olvido a las muchachas que quieren prepararse para el trabajo. Era preciso hacer también los planos de edificios y los planes de enseñanza laboral femenina, con su especialización en el profesorado y en los programas.

En cuanto a las modalidades de la enseñanza laboral nada es preciso cambiar en esencia, puesto que la presencia de la mujer en el trabajo abarca a todas aquellas modalidades de enseñanza.

En un Instituto Laboral de modalidad agrícola y ganadera, para que se convierta en femenino, las modificaciones son solamente de detalle, puesto que la mujer española está bien presente en los trabajos de la agricultura y la ganadería e incluso puede hacer cursos de tractorista.

Por lo que respecta a los Institutos Laborales de modalidad marítima pesquera, la industria de salazones y conservas requiere, casi en exclusividad, brazos femeninos. Y también los Institutos de modalidad industrial pueden dar una buena preparación para la presencia femenina en multitud de fábricas.

Hasta ahora se había dejado a las improvisaciones individuales la preparación de las muchachas para el trabajo de las oficinas. El Bachillerato Laboral Femenino viene a remediar primeramente esa necesidad de una mejor preparación para las tareas de la secretaria de jefe de empresa y para el trabajo de administración que necesita toda entidad de la industria y el comercio.

Con centros idóneos, profesorado especial y programas aplicados a la mentalidad y a las exigencias de las alumnas, el Bachillerato Laboral Femenino viene a llenar un gran cometido y a convertirse en una conquista más de la revolución social española que en la dignidad del hombre comprende también, de una manera justa y equiparada la dignidad de la mujer.

Rumania. Terror que tiene a entristecer aún más la miseria y la angustia de su capital, Bucarest, reflejo del estado de ánimo de todo un país. Un periodista argentino ha estado en junio allí. Ha publicado en "La Nación" de Buenos Aires sus impresiones. Pueden leerse en el número de 10 de junio del presente año. El nombre del testigo da autenticidad a la información: Manuel Mújica Láinez. Leyéndolo se comprende perfectamente la gran tragedia y el enorme sacrificio a que está siendo sometido aquel pueblo.

"Traigo de Bucarest como fruto de mi permanencia dos impresiones esenciales: la del fracaso económico y social del sistema comunista y la de la noble calidad espiritual del pueblo rumano." Así comienza el artículo.

Es preciso distinguir entre el comunismo y Rumania. Si el sistema impuesto por Rusia tiene amordazado al pueblo y entristecida a su capital, eso no quiere decir que el pueblo rumano haya dejado de ser el que era. Dice el periodista argentino que a pesar de que los funcionarios no le dejaron ni a sol ni a sombra, intentando convencerle de las maravillas comunistas, él olfateó en el aire de Bucarest el drama íntimo del pueblo rumano, la artificialidad de la existencia, la anormalidad del trato entre las personas, el silencio angustioso, como si todo el país fuese la sala donde un enfermo estuviera agonizando. Asegura Mújica que esa misma sensación sintió en Belgrado y en Sofía. Los antiguos palacios están hoy abandonados, con los jardines perdidos, cubiertos de maleza y sirviendo de tendadero para los refugiados. Desde que los rusos entraron en Bucarest el 31 de agosto de 1944 apenas se ha construido vivienda alguna, y el millón y medio de habitantes de la capital están hacinados en lo que apenas sería habitación decorosa para 500.000 personas.

Hay tres grandes hoteles que quieren ser suntuosos, pero en los que flota también el espíritu de desconfianza, donde apenas habla alguien en voz baja, todos le miran con recelo, más si es extranjero o desconocido. Una orquesta toca para los comensales durante las horas de las comidas, y hasta los músicos parecen asustados. Las casas, el modo de vestir, los artículos expuestos en los escaparates, todo es pobre. La gente, que de ordinario ha sido siempre risueña y alegre, va ahora por las calles "sin levantar la voz, sin lanzar una carcajada", dice Mújica. A medianoche, sólo están en la calle la Policía, las patrullas militares y los coches del partido que van en busca de sus nuevas víctimas. Los obreros están sojuzgados de un modo terrible: salarios miserables, vigilancia policial, persecución por el menor síntoma de tibia, muerte o prisión por sospecha de rebeldía.

Mújica adivinó, a través de conversaciones que pudo sostener a escondidas con personas que se confiaron a él, la gran tragedia del pueblo rumano. El vio a aquella gente "con trajes demasiado grandes, con zapatos



Jóvenes de Corea del Norte han sido llevados a Rumania contra su voluntad

muy usalos" llenos de esperanza por las más extrañas noticias que la radio, oída clandestinamente, podía llevarles. Algunos hablaban con alegría de una posible Conferencia para reunificar Alemania, o un levantamiento en Polonia, o una revolución anticomunista en Hungría, o una intriga interna en el Kremlin, como si por alguno de esos caminos pudiera llegarles la hora de la libertad. Soñando con ella estarán a estas horas los detenidos en la purga que está en marcha, camino de la muerte unos, de la prisión otros, del destierro los más.

Asegura Mújica que los rumanos que conoció en su reciente viaje le parecieron gente que viviese de manera provisional, con la esperanza de un próximo cambio que les llevara a otro modo de vida en que les fuera posible considerar esta de hoy como una pesadilla. Es decir, que allí nadie acepta que el comunismo sea un sistema establecido ya para siempre en la tierra amada. Sin embargo, ese mismo pueblo que no es comunista, que se muere de hambre por culpa del comunismo, que ha perdido su natural alegría y optimismo por culpa de los Ejércitos y la Policía bolchevique, ese mismo pueblo va a pedir voluntariamente la anexión de su patria a la Unión Soviética. Y la va a pedir libremente. Rusia se encargará de que todo tenga tal matiz de legalidad, de espontaneidad, de favor por una República herma-

na, que Occidente lo encontrará natural y aceptará el hecho consumado, como se propone Rusia que lo acepte.

Para ello, la depuración ha comenzado por el propio partido comunista rumano. Los principales jefes han sido ya detenidos, y en todas las poblaciones de Rumania están siendo practicadas detenciones de comunistas. Siguiendo los métodos de investigación de la checa rusa, cada comunista rumano está siendo sometido a un estudio minucioso de su historial político y personal. Con esto se quiere dejar al partido libre de posibles traidores a la causa rusa, porque lo que Rusia teme es que los comunistas rumanos se sientan tentados de copiar a Yugoslavia o a Hungría. Cuando los comunistas rumanos estén bien purgados y hayan sido eliminados los sospechosos, quedará una minoría que merecerá alguna confianza. Estos se encargarán a su vez de depurar al pueblo rumano no afiliado al partido. Así resultará que serán los propios rumanos los que se perseguirán y se matarán, quedando Rusia al margen para que nunca pueda achacársele la matanza.

Lo que está ocurriendo estos días en Rumania es lo que ya ha pasado en otros países satélites. Rusia cambia pocas veces de táctica cuando la táctica es eficaz. En esto de las depuraciones y de las purgas del partido tiene tal práctica que difícilmente puede encontrarse un fallo en su

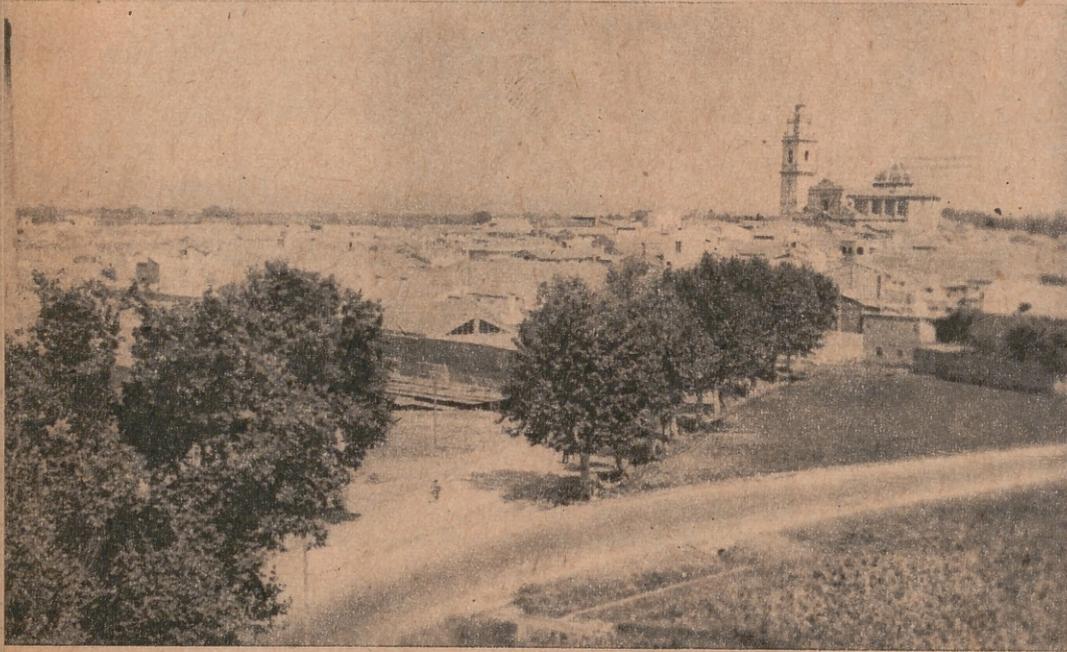
trabajo. De momento toda Rumania es presa del terror, y es el principio que Rusia quiere para sus manejos. El régimen comunista rumano tiene miedo, sabe que no es popular, que está impuesto por la fuerza, y quiere asegurarse la colaboración de cuantos rumanos quieran conservar la vida y la libertad.

Esas organizaciones anticomunistas que la Policía asegura haber descubierto en algunas ciudades rumanas, tal vez ni siquiera hayan existido sino en la imaginación de los comunistas rusos. Es la vieja fórmula de crear la causa para justificar el efecto. Las modernas técnicas del interrogatorio en los países soviéticos habrán conseguido que unos centenares de rumanos estén a estas horas convictos y confesos de haber conspirado contra la República Popular Rumana, contra su Gobierno y contra la Unión Soviética, y de haber vendido secretos a los occidentales, haber volado puentes o haber escrito documentos comprometedores para terceras personas, entre las que tal vez estén los padres y los hijos de los declarantes. Una vez que la máquina policíaca comunista se ha puesto en marcha, nadie puede saber cuándo dejará de funcionar. Rumania está en estos días siendo sometida al tormento, descoyuntada en la rueda. Europa oye sus lamentos a pesar del "telón de acero".

Domingo MANFREDIÑO CANO

ALCUDIA DE CARLET

EN LA RIBERA ALTA DEL JUCAR,
UNA VILLA PRODIGIOSA
COSTUMBRES Y TRADICIONES CON SIETE AÑOS DE VIGENCIA



El baile de «Xofa», ejecutado por las linchachas de Alcudia. Abajo, «pasadors», en una de sus danzas por de Nuestra Señora del Ocho a la izquierda, la llegada de «lare de Déu» a la plaza Caudillo

A MAS DE CINCUENTA MILLONES DE PESEAS ASCIENDE EL VALOR DE SUS COSECHAS



AQUELLA es una morena, de amplio de bella cara; aquella otra es una moza rubia, de blanca y dulce figura; la de más a la izquierda, del color del trigo pajizo, los tesoros, y las otras, más rubias, castañas, tienen un tipo, elegante la prestancia, las doce de la noche de la fiesta de Alcudia de la villa de Valencia. Son las de la noche, y en la Plaza del Caudillo, se celebra la verbena. Al fondo, la plaza; en el centro, la pista; a los lados, macetones de palmeras, jarrones de papeles, cintas de colores, sentados, los hombres bailan, las mujeres de Alcudia, que bailan, garbo y prestancia, sus hermanas, sus amigas.

Una muchacha está en la fábrica de galletas, otra en el taller de modistas, otra en la fábrica de productos farmacéuticos, la otra cuida de los niños; pero todas—¡qué bonitas!—que suaves, qué rítmicas, qué bonitas su presencia con los chicos y caros modelos de vestidos, sobre las espaldas, al hombro, junto al brazo. Las muchachas de Alcudia—¡qué bonitas!—celebran

así, con sus parejas, la gran verbena, el gran baile, la gran Fiesta del Mantón de Manila.

Es ya más de media noche. La orquestina ha dejado de tocar, las parejas se han ido retirando de la pista, las sillas han ido entrando en los establecimientos, se han apagado las luces, se han cerrado las puertas y las ventanas de las casas, cubriéndolas como protección, con tupidas telas metálicas. La plaza del Caudillo se ha quedado sola. Bueno, sola no. Por las esquinas, por las calles contiguas van apareciendo tipos extrañamente vestidos. Pantalones recogidos, chaquetas viejas y abrochadas, gorras o sombreros o boinas sobre las cabezas. De repente se ha hecho totalmente la oscuridad y ha sonado un silbo. Por las cuerdas tendidas, de un lado a otro de los edificios se desliza un carro de fuego. De él caen pequeños cohetes que buscan y rebuscan por los suelos su camino. Los muchachos, los hombres o los mozos que iban extrañamente vestidos los cogen con la mano antes de que estallen y los lanzan por el aire, mismamente como si fueran ángeles que desviasen fantásticas estrellas de sus órbitas.



Y luego, los cohetes se rompen en estruendoso sonido, como mundos ignotos que así espresan su alegría. Una y otra vez va y viene el carro de fuego dejando su mensaje de piroteoría. Una y otra vez, los sombras y los jóvenes y los mozuelos cogen y recogen los cohetes, pequeños cohetes zigzagueantes. Es Alcudia de Carlet que verifica la "cordá".

Son ya las doce del día, el medio día exacto. Falta tan sólo una hora para el gran estrépito. El mismo silbo ha dado la señal. La lengua de fuego que lame las tracas ha empezado su oficio. Y poco a poco, los palitroques y los cohetes y las zambombas de pólvora van dejando de escuchar su retumbe. Hasta que, en la misma plaza del Caudillo también, la algarabía de estallidos, de bombazos, de tracaos, de roncousones de guerra, llega a su cumbre. Tiemblan y casi se rompen los cristales; un denso humo cubre, como niebla súbita, el ambiente; huele a pólvora, a la pólvora recia y hombruna de

las batallas; los perros corren asustados por las calles extremas. Es Alcudia de Carlet que celebra, a plena luz del día, el gran "momento infernal".

No son ni las doce del día ni las doce de la noche; son, precisamente, las seis de la tarde, punto medio. En el año 1278—siglo XIII para los historiadores, para los hombres que les ha dado por contar y enumerar y repetir los siglos—el señor de Alcudia de Carlet era Pelegrí de Montagut. En el mismo cogollo, pues, de la Edad Media, Pelegrí de Montagut quiso regalar, no a Alcudia, sino a Carlet, una imagen de Nuestra Señora. Y desde "L'hort de Manus"—el Huerto de Manus—envió hacia Carlet, pueblo próximo, en un carro de bueyes, la imagen de la Reina de los cielos. Los bueyes iban, camino caminando, en la dirección mandada. Pero al llegar al término de Alcudia, los bueyes, que iban camino caminando, quedaron inmóviles, como están los mojones en las piedras. No hubo fuerza humana, fuerza de los

hombres, capaz de moverlos. Los bueyes fueron entonces dados la vuelta y, entonces sí, echaron a andar. La Virgen del Oretó era que quería venir a este su pueblo. Pues bien, ahora, seis de la tarde, Edad Contemporánea, 7 de septiembre de 1958, la Madre de Dios vuelve a hacer el mismo recorrido. No es el mismo Pelegrí el que la entrega, pero sí su representante, su encarnación refigurada. Y junto a él, un acompañamiento vistoso, con los mismos ropajes de entonces, con las mismas maneras, las mismas hechuras, le acompaña. En la plaza del Caudillo, el renovado Pelegrí entrega a su también renovada prometida la imagen de Nuestra Señora. Y le habla en valenciano antiguo lírica y motivadamente. Nuestra Señora del Oretó entra otra vez en la iglesia parroquial. Por el pueblo se estira el júbilo. Es Alcudia de Carlet que celebra la "Entrá de la Mare de Déu".

Tres horas más tarde del día siguiente, la Virgen, Nuestra Señora, sale en procesión. Y delante de ella, como vasallaje, como eterno y honrado y sencillo vasallaje, danzan los hombres y danzan las mujeres. Allá van, pues, los "Dansadors", vestidos de blanco y de colorines, con cintas cruzadas sobre sus espaldas, que son, ni más ni menos, que medidas de la Virgen; allá van las muchachas, dando vueltas y revueltas alrededor de la "carxofa", la gran alcachofa encintada que sirve de norma para la danza; allá van los "negrets", tintos de tizne, dejando su estrofa:

Chiviriviri corona,
chiviriviri capell,
chiviriviri com balla
el tiniente coronel.

El pueblo entero se sienta y se persigna cuando pasa la Virgen del Oretó, la Patrona de la villa. Alcudia de Carlet así la rinde devoción inquebrantable.

UNA TRANSFORMACION DE VEINTE AÑOS

A un lado están los arrozales, al otro los naranjos, a la izquierda los cereales y a la derecha, según se mire, el secano. Y en el centro, como el corazón en el cuerpo, el pueblo, las casas, las familias. Y como firma, la Acequia Real, que trae y conduce el agua multiplicadora.

Parece mentira, pero la unión de los hombres todo lo puede. El que naciere hace cuarenta años en Alcudia e hiciese veinte que no viniera por su pequeña patria chica, seguro que diría, tópicamente, pero exacto el contenido: —Esta no es mi Alcudia, que me la han cambiado.

Porque las calles de Alcudia se están urbanizando, se están pavimentando. Y la importancia del hecho no radica en ello en sí, que ya es bastante para ser gozoso, sino en que los vecinos, efectuada la prorrata de los gastos que a cada uno les corresponde por tal motivo, reúnen su dinero y lo entregan al Ayuntamiento para que éste lo administre en la operación. No es al re-



Las espuestas aéreas del secadero artificial dejan caer la paja del arroz, libre de grano

vés, que el Ayuntamiento pide el dinero, no; son los vecinos los que se lo entregan en señal de confianza, de unión y de absoluta fe y convencimiento. Por ello, ya las principales calles y plazas del término han sido pavimentadas y han desaparecido los barroes que en tiempo de lluvias, naturalmente, tenían que formarse.

De veinte años a esta parte, pues, Alcudia de Carlet se ha transformado. Y en esta transformación está la construcción e inauguración del alcantarillado, la reconstrucción del Calvario del Cementerio, la mejora de caminos, además de lo que está en realización y proyecto, hasta el punto de ser Alcudia el término que poseerá las mejores comunicaciones vecinales de la provincia; se va a construir el mercado—autores del proyecto son, junto con el señor Borso, dos hijos de Alcudia, Contel y Serra—; se va a mejorar considerablemente el suministro de agua potable, se va a dar nuevo emplazamiento y residencia a la Casa Consistorial, se va a instalar alumbrado de descarga—alumbrado fluorescente—en cuanto la Sociedad eléctrica correspondiente termine las líneas de alta tensión que está colocando, se va, en fin, otra vez a dar ocasión a que los que ahora se marchen y vuelvan dentro de cinco años tan sólo tengan otra vez que repetir asombrados, idéntica, la frase de los primeros.

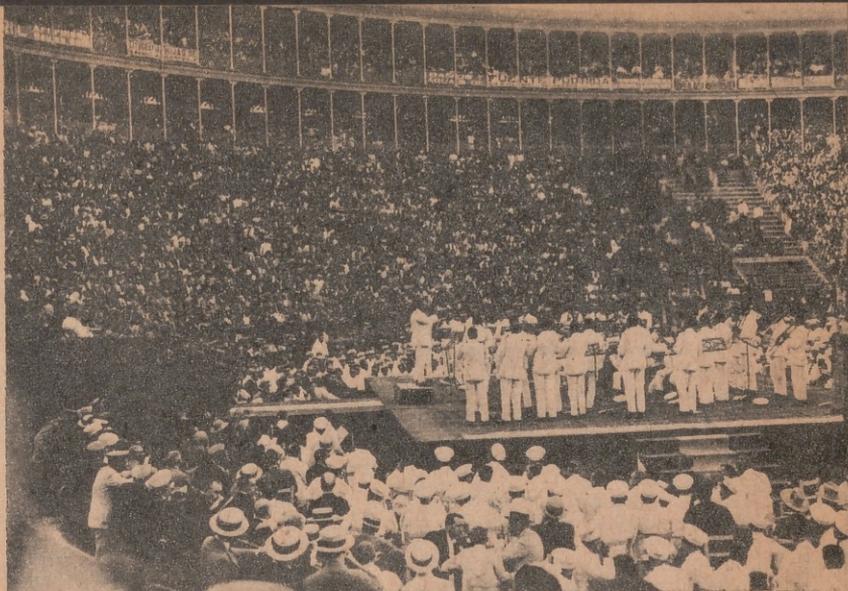
En esta transformación, auge y elevación de Alcudia, debe citarse, porque así es de justicia y sus hombres se lo merecen, la pequeña, pero especializada y óptima, en calidad, industria que se ha desarrollado en los últimos años. Por ejemplo, uno de los mejores talleres de fabricación de maquinaria para estaciones de servicio de automóviles está en Alcudia; en Alcudia hay una estupearia y selecta fábrica de galletas en trance total y completa renovación de su utillaje que la hará ser modelo de fabricación en serie; en Alcudia existe una fábrica de muebles a la que llegan encargos de casi todas las provincias españolas; en Alcudia se fabrican, para los niños, no ya toda clase de juguetes, sino los últimos modelos de "Vespa" en diminutivo, con motor mecánico y todo; en Alcudia hay fábricas de derivados de agrios y cerámicas y de recuperación de chatarra y de estaño, y de vitamina "E", única en España.

Alcudia de Carlet, como puede verse, va poco a poco en lo de la industria; pero lo que hace, lo hace segura. Porque seguros y firmes y concienzudos son los hombres que las ponen en marcha.

UNA COSECHA QUE VALE MAS DE CINCUENTA MILLONES DE PSETAS

Pero si Alcudia es el corazón, la gran sangre de Alcudia está en sus alrededores: en esos arrozales, naranjos, cereales y secanos que antes conocimos.

Casi todas las cosechas de Es-



La banda de música de Alcudia de Carlet en los primeros tiempos de su fundación



Una fotografía de la Filarmónica Alcudiana de los años 1951-1955



La Filarmónica Alcudiana en la actualidad, durante uno de sus conciertos

paña tienen representación en Alcudia; ello es, sí, un gran orgullo. Pero el verdadero orgullo de estos campesinos, de estos hombres enamorados de su tierra, se fija en la mecanización constante, en el abonado cada vez mayor y en el incremento de los rendimientos unitarios de cultivo que, de una manera firme, se viene operando, cada año más, en el término.

Por un lado está la Cooperativa Agrícola "Nuestra Señora del Oretó". Una Cooperativa ya se sabe para qué es; pero una Cooperativa tan trabajadora, tan sacrificada, tan a punto como ésta de Alcudia bien puede ponerse de ejemplo y modelo.

En la Cooperativa se encuentran integrados el 90 por 100 de los agricultores de Alcudia. La Cooperativa les facilita la maquinaria precisa, los abonos, el almacenaje de los productos. Mas en lo que los agricultores de Alcudia se muestran altamente orgullosos es en el funcionamiento de sus secaderos mecánicos, únicos en la comarca.

Las operaciones de secado, trillado, aventado y clasificado, que antes necesitaban gran espacio de tiempo para cada producto, hoy son realizadas en breves días, con lo que todo el volumen de la cosecha en las diferentes fases que así lo requieren, puede ser recolectado mecánicamente con el consiguiente aumento de productividad, rapidez y mejora en los métodos de selección y envasado. Junto a la carretera, a la salida del poblado, están las instalaciones. No hay mejor ruidito para los agricultores, para los cooperativistas, que el rúrunear de los motores, que el ir y venir por las tolvas y los cedazos de los granos, que el abrirse de las aéreas espuestas dejando caer la paja del arroz, de los cereales, de las leguminosas...

Y luego la maquinaria. ¡Qué bien resuenan en los oídos los oídos los nombres de la herramienta modernísima: acaballadoras, birbadoras de cinco y tres rejas, charugas, desgranadoras de maíz, estacas de hierro, ganchos, rejas, trinchillas de tierra y agua, trojes de trigo, birbadoras de patatas, tractores, trilladoras, seccionadoras de arroz y trigo, triturador de piensos y, como remate, el secadero artificial, el gran secadero artificial.

En la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos se centra la parte que pudiera llamarse social del campo de Alcudia. Y el balance de la Hermandad, igualmente, no puede ser más halagador. Ha creado la Guardia Rural del Campo; lleva, completo y perfectísimo, el Catastro

Parcelario; posee un Tribunal de Conciliación para las desavenencias laborales y otro para sentenciar las correspondientes denuncias de infracción de su competencia; fomenta la divulgación y conveniencia de las nuevas semillas, de los nuevos abonos, de los modernos métodos de cultivo. Y así, pueden darse estas cifras. Hay 2.098 cultivadores de 28.000 hanegadas de tierra; se recogen 4.000 litros diarios de leche—para lo cual la Cooperativa tiene montado su correspondiente centro lechero donde es analizado escrupulosamente el lácteo producido y no solamente rechazado lo adulterado, sino expulsado de los beneficios el infractor reincidente: se censa en ganadería un total de 600 cabezas, de las cuales unas 250 son de vacuno; juntamente con 4.000 aves de corral; se distribuyen en el maíz nuevas variedades de híbridos que han permitido pasar hace años de una media de 300 kilogramos por unidad de cultivo a 700 kilogramos actuales por el mismo concepto; se distribuyen anualmente más de dos millones de kilogramos de abonos, lo que supone un aumento del 100 por 100 sobre anteriores cifras de consumo de fertilizantes; de todo el término cultivable sólo hay 157,24 hectáreas de secano y 244,67 hectáreas de erial, de las que, no obstante, se asegura que con la inauguración del pantano regulador de Tous podrán ser puestas en regadío y se podrán sumar a las 1.769,99 hectáreas de regadío existente en la actualidad; todo ello permite, pues, dar un valor a las cosechas recogidas en Alcudia de más de 50 millones de pesetas al año.

Como se ve, la labor de los hombres es bien fructífera. Cuando hay voluntad, los medios vienen por añadidura. Y lo que es voluntad, ilusión y sacrificio, de esto no les falta; les sobra a los agricultores de Alcudia de Carlet.

LA BANDA DE MÚSICA, EN EL LUGAR PRIMERO

En Valencia se celebró no hace mucho un magno concurso nacional para bandas de música. Y allí, precisamente, el primer premio, de la primera y segunda sección, y el segundo, de la sección especial, fueron para la Banda de Música de Alcudia de Carlet.

Y es que, amigos, en cada hombre de Alcudia hay un músico, y en cada niño, un educando.

Va ya para más de cien años. En el período que se cuenta de 1830 a 1844, hombres de Alcudia concibieron la idea de formar una Agrupación musical, "La Filarmónica Alcudiana". Lo

que primero fuera una "charanga" quedó, en la última de las fechas, constituida solemnemente en Banda de Música, con su director, don Juan Campos, al frente. Y para que la Banda se administrase, para que los músicos pudieran comprar instrumental, uniformes, partituras y materiales, los señores de Chornet entonces cedieron gratuitamente a la entidad un campo de viñas, campo que era cultivado en comunidad por los mismos músicos "constituyendo este trabajo uno de los actos que contribuyeron a hermanar más a sus componentes". Después se elaboraba el vino en los lagares de don Joaquín Boix Sanchis, y a continuación se celebraba una gran fiesta de hermandad.

Este fué, pues, el nacimiento. Luego, la Banda de Música fué creciendo, aunque siempre bajo el denominador común de la gratitud de los participantes en ella; hombres que robaban horas al descanso para asistir a los ensayos, como ahora sucede, hombres que no les importaba ni les importa estar dos, tres o cuatro horas en las noches de ensayo, aunque luego, al amanecer, tengan que ir al campo, al taller, a la fábrica, a trabajar.

En el historial de los directores aparecen los nombres de Campos, Agustín Masía, Fernando Miquel y Joaquín Boix, hijos de Alcudia; García Pastor, Borrero, Palanca Villar, Borrero hijo, Crespo, Méndez y Garcés Garcés, hasta su actual director, Manuel Cendrán Gomáriz, primer guido que para la Banda de Alcudia y premio especial "Joaquín Fenoloso", que ha conseguido que par la Banda de Alcudia haya sido este año el primer premio del certamen de Alcoy.

La biografía, pues, de la Banda de Música "La Filarmónica Alcudiana", enumerandola, sería extensiva, ya que año a año, las fechas habrían de contarse por auténticos triunfos. Pero la mejor, la más hermosa biografía está en el sacrificio permanente, sacrificio con gusto, con afición, de sus integrantes. Músicos hay que llevan cincuenta años en la Banda, músicos hay que son padre del hijo que también toca, músicos hay que nacieron y siguen hermanos gemelos. Todos unidos han hecho posible el milagro. Ese milagro de que sea la Banda de Música de Alcudia de Carlet la primera de España en su especialidad.

Y si no, ahí están los primeros premios para atestiguarlo.

AQUI LA IGLESIA PARROQUIAL ES UNA IGLESIA CATEDRAL

La catedral de la Ribera Alta se llaman a la iglesia parroquial. Y, además, es la torre más alta de toda la provincia, después del valenciano Miguelete. Y además, por sí fuera poco, parece ser que está inclinada, como si quisiese ser émula del pisano monumento.

Fué el reverendo José Chover Madramany, cura párroco, el que en el año 1923 escribió la historia completa. Allí se relata cómo el 12 de marzo de 1745, en la sala capitular de la villa de Alcudia de

SUSCRIBASE A «EL ESPAÑOL»

Tres meses 38 pts.

Seis meses 75 "

Un año 150 "

Administración: PINAR, 5 :-: MADRID



Procesiones de Semana Santa. Hace quince años no existía ninguna Cofradía. Hoy son más de ochocientos los cofrades

Carlet se reunieron los Alcaldes ordinarios y los regidores, y el síndico y el procurador general de la villa; allí se relata cómo después de la designación de electos para llevar a cabo el proyecto, recayó en mosén Marqués y en Andrés Furió la misión de salir todas las noches a recoger limosnas; allí se cuenta cómo fué José Vilar de Miralles el arquitecto escogido y cómo fueron separados para no estropearlos, los retablos del antiguo templo, y cómo fué oficiada la misa del Espíritu Santo de inauguración de las obras, y cómo el día 2 de julio de 1746 fueron comisionados los señores Cayetano Mora y Lorenzo Madramay, por unanimidad para suplicar al muy ilustre señor don Andrés Mayoral, arzobispo de Valencia, se sirviese venir a colocar la primera piedra.

Y así, el día 29 de noviembre de 1746, a pesar de la lluvia, se formaron las comparsas de Granaderos, de Caballería; de Migueletes o Fusileros de Montaña, de Torneantes y de Pífano, los cuales habían de dar cumplidos honores a la eclesiástica autoridad que de Valencia llegaba.

Luego, crecidas las obras, rematados los techos, las fechas se fueron sucediendo con auténticos signos de fastos imborrables. El 8 de septiembre de 1762 tal vez fuese el mayor júbilo, la mayor alegría. Al son del tamboril, de los palillos y del broquel, al rumor de los rezos acompañados, Nuestra Señora, la Madre de Dios, la Virgen del Oretó, fué trasladada procesionalmente desde su antigua capilla a la actual que ahora posee. No sin razón, pues, los "dansadors" y la "carxofa" y los pastorcillos y los negritos y los torneantes y todo aquello que en Alcudia era tradi-

cional y querido se dió cita y punto de llegada y todos juntos, con el pueblo, entonaron loores y salvas y vítores a la Reina de los cielos.

De entonces acá, la historia de la iglesia de Alcudia ha pasado por innumerables fechas de gozo. Y la última, por ser la más nueva, tal vez es la más querida. El contemplar cómo en las solemnidades de la Semana Santa se ven desfilar, por los itinerarios alcudianos, ocho cofradías con más de ochocientos cofrades que hace quince años apenas existían. La idea surgió, entre un grupo de entusiastas, el día del sermón de la "galtá":

—¿Por qué no podemos tener procesiones de Semana Santa?

Es verdad, ¿por qué? Una fotografía de las Cofradías cartageneras fué la mecha que encendió el deseo. Y allá van las Cofradías ahora, desde la del Santo Silencio que fuese la fundadora, rivalizando en los ornatos, en las vestiduras, en los cachuchones.

Y todos los cofrades, desde el presidente de la Junta de Cofradías hasta el último y recién ingresado hermano, quieren que cada año la Semana Santa sea más bonita, más magnífica, más esplendorosa en honor y gloria del Hijo de la Madre de Dios, que bajó a la tierra por salvar a los hombres, sus pecadores.

LAS MUJERES, LOS HOMBRES, LOS VECINOS, LOS ARTISTAS, LOS HEROES

Por último quedan, para el final, las costumbres de los habitantes de los vecinos. Tal vez porque siendo del propio sentimiento son más íntimas, menos conocidas, aunque a la vista de todos y para todos estén.

Por aquí, pues, en la fiesta de

San Jaime hay la obligación de ir al campo y comer gazpacho y conejos y torta; por aquí pervive el "junt-dividit", la fraterna costumbre de reunirse a comer juntos los amigos, pero cada uno llevando su plato y su comida de manera que tan sólo el dueño de la casa donde el convite se celebra está obligado a pagar el postre y el vino; aquí se celebra la "estrená" de los novios, regalo no más de monedas para que los contrayentes salgan en el dulce viaje de bodas a recorrer los caminos; aquí está la calle del Pintor Vergara, primo del escultor del mismo apellido que éste era el hijo de la villa; la calle del Coronel Albert, figura no sólo local, sino nacional, muerto heroicamente el 17 de febrero de 1897 en el ataque del puente del Zapote, Filipinas, y cuyos restos mortales descensan en la paz del cementerio alcudiano; aquí está la calle del Fraile Rodríguez, un franciscano de la antigüedad, polígrafo, que entre otras cosas escribió un "Tratado sobre la inutilidad de tener gatos"; aquí está el serrallo, lugar hoy de cruce, pero donde en los reinos de Taifas, un Rey morisco, tenía emplazado su pequeño harén; aquí están las mujeres que se llaman Oretó y los hombres que se llaman Andrés, como los Patronos.

Y aquí están, en suma, Alcudia de Carlet. A un lado tiene los naranjos, flor de azahar, perfume, oro dorado; al otro, los arrozales, plata pura, plata de la tierra; a la derecha, los cereales, y a la izquierda, el secano. Y en el centro, ella: Alcudia de Carlet, rotunda y hermosa, prodigiosa y fecunda como la sangre caliente y joven que se sale del corazón de los hombres que lo tienen grande y generoso.

José María DELEYTO

(Enviado especial.)



LES HABLARON DE ALMODOVAR Y...

Novela por ARTURO PEREZ

SIEMPRE habían soñado Fernando y Luisa con ir a Almodóvar de la Frontera. Todas sus amistades se encargaban, a través de sus conversaciones, de hacerles pensar en aquel paraje como en algo propio de las mil y una noches, como en una versión actual de la lámpara maravillosa de Aladino.

Un buen día de finales de junio llegó el marido a casa con la gran noticia:

—Luisa, desde mañana a las nueve comienzo a disfrutar el permiso en la oficina. Lo que quiere decirse...

—Lo que quiere decirse —intervino rápida su mujer— que esta misma tarde vamos a ir a ver con cuál agencia de viajes nos interesa más el hacer el viaje a Almodóvar.

—Los Estevez dijeron que habían ido por mediación de viajes «Mundus» y que les resultó de maravilla— aclaró Fernando.

Efectivamente, aquella misma tarde visitaron «Viajes Mundus», «Organizaciones Magerit», «Itinerarios Rebull»...

Después de cotéjar una y mil veces los itinerarios, las fechas y los precios, decidieron encargar los billetes en la misma agencia de los Estevez, para el día 9 de julio. Antes no podía ser por estar cubiertas todas las plazas del autopullman.

«Acababa de cerrarse la portezuela del coche tras el guía.

—¿Todo completo?... ¿No falta nadie?... ¡En marcha!

Poco a poco, Madrid se fué quedando lejos. Los setecientos kilómetros largos que les separaban de su punto a arribar transcurrieron normales, amenizados con las consiguientes comidas, previstas en el programa, las visitas a lugares históricos o pintorescos, también previstos, y los pinchazos y averías imprevisibles.

A última hora de la tarde del día siguiente llegaron ante la puerta de la Villa. El coche detuvo su marcha y el guía tomó el micrófono anunciando:

—Dentro de escasos momentos vamos a entrar en Almodóvar de la Frontera. Me supongo que la mayoría de ustedes tendrán intención de adquirir algún recuerdo. Para evitar abusos les voy a indicar algunos precios correspondientes a los artículos de más frecuente venta.

Una señora gorda gritó:

—¿A cómo dicen que valen los pendientes?

El voltaje de los altavoces subió de intensidad, pudiendo oírse aún con más fuerza la voz del guía:

—Estaba indicando los precios máximos que deben pagarse por algunos artículos. Combinaciones de nylon, trescientas pesetas; medias de cristal, treinta; reljes de hornacina, trescientas, cuatrocientas cincuenta o setecientas, según tamaño; mechero tipo «Dunhill», setenta y cinco.

—¿Y los pendientes cuánto?—interrogó la misma señora gorda.

—No lo sé con exactitud. Ya dije al principio que sólo informaría sobre aquellos artículos que fuesen más frecuentes.

—¡Qué grosero!, mira que decir que no es frecuente el uso de pendientes.

Tras ella se oyeron varias voces. Cada uno preguntaba por una cosa. El pobre guía no daba abasto a bontestar a todos.

De nuevo se oyó su voz dominando la algarabía:

—Por favor, un momento. Dentro de dos o tres minutos pararemos en la puerta del hotel Biarritz, en donde pernoctaremos. Desde allí mismo saldremos mañana a las diez de regreso para Madrid. ¡Suerte!

* * *

Fernando Requena y su mujer madrugaron, a pesar del cansancio del viaje, y a las ocho de la mañana estaban en el comedor del hotel.

—Ahora cuando nos traiga la mermelada aprovechas para preguntárselo.

—Bueno, mujer; pero no grites, que nos van a oír los demás.

El camarero llegó.

—Buenos días, señores. Por favor, ¿número de la habitación?

—La once—respondió el matrimonio a coro.

—Qué, ¿a dar una vueltecita por Almodóvar?

Luisa contestó disimulando.

—Sí; ya ve, hemos venido con la agencia «Mundus». Oiga usted, no es que hayamos hecho el viaje para eso, pero creo que aquí se pueden comprar cosas...

—Por tratarse de ustedes les diré que pueden adquirir de todo. Pero deben de tener cuidado, porque hay algunos productos que son falsificados. Quienes son aquí más formales, y por lo menos todo lo que venden es auténtico, son la «Nice» y el «Pirri». Al salir del hotel se encontrarán con una plaza, en cuyo centro hay un surtidor. A la derecha sube una calle que termina al llegar al cine; bueno, pues por la calle anterior, que se llama de la Paz, se meten y al llegar a un pasaje que hay en el centro, tuercen, andan como veinte metros y se encontrarán con un puesto de periódicos. Allí preguntan y les indicarán cuál es la casa de la «Nice». No digan nada a nadie. Me podría costar un disgusto.

El señor Requena puso un duro en manos del camarero, que marchó haciendo una profunda reverencia.

El matrimonio apuró el desayuno todo lo más de prisa posible y salió a la calle disimuladamente para evitar que les siguieran los demás excursionistas que estaban en el comedor.

Tras andar el itinerario indicado, llegaron al pasaje. Ante ellos apareció el puesto de periódicos. Trataron de aproximarse. Se les acercó una niña.

—¿Buscaban la casa de la «Nice»?

—Sí, guapa, pero no hables tan fuerte, por favor. ¿No comprendes que nos pueden oír?—respondió Fernando con recelo.

—Vengan conmigo.

La niña se dirigió, seguida de cerca por el matrimonio, hacia una puerta de calle medio entornada, que tras una leve presión se abrió, dejándoles paso, para volverse a cerrar de nuevo.

Atravesaron una tienda a oscuras, decorada con algunos trajes viejos que le daban aspecto de prendería. El polvo transformaba todos los colores en uno solo: el gris.

Al otro extremo se abrió una nueva puerta, dejando ver una habitación atestada de clientela. Fernando y su mujer se quedaron boquiabiertos al comprobar que entre aquellas caras se encontraban, por lo menos, las tres cuartas partes de los que con ellos habían llegado desde Madrid.

Junto a una desvencijada mesa de comedor había una mujer con un capacho del que salían combinaciones y calcetines de nylon, que volvían a ser guardados tan pronto eran consultados precios y comprobadas calidades.

Otro grupo miraba con ojos golosos una colección de mecheros sacados del adorno de una consola.

Luisa, seguida de su marido, se aproximó a un corrillo en el que se exhibían varios relojes despertadores de petaca.

—No me es posible rebajar ni un céntimo. Ciento cincuenta pesetas es el último precio.

—¿Los tiene usted en verde y con una chapita dorada aquí para poner las iniciales?

—Pero, Luisa —objeto Fernando—. ¿Lo vas a comprar acaso? ¿Para qué quieres que sea verde con una chapita o azul o rojo o...?

—Está visto, con los hombres no se puede ir de



58

compras. Ahora que como me llamo Luisa no me voy de aquí sin llevarme todo lo que vea que está bien.

La «tienda» cada dos o tres minutos recibía la visita de un nuevo cliente; pero de allí no salía nadie, por lo que apenas se entendían compradores y vendedores.

—¿Qué te parece el precio del reloj?—interrogó Luisa a su marido, serena ya de su momentáneo incomodo.

—Mujer, la verdad, ¡cualquiera sabe!... Debíamos de haber preguntado en Madrid...

—Claro, como que crees que lo van a llevar desde aquí, exponiéndose a que se lo quiten y teniendo que gastar en el viaje y el hospedaje para venderlo igual o más barato.

Al momento apareció la niña que les introdujo en la casa, llevando el reloj despertador de petaca. La vendedora lo recibió dirigiéndose a Luisa.

—Aquí tiene su reloj verde. ¿Va a comprar alguna cosa más?

—Sí; vamos, si es que es usted razonable. Porque, ¿ya será algo menos?

—Ciento cincuenta pesetas.

Fernando cogió el reloj y pagó en silencio la cantidad estipulada.

La vendedora continuó luchando con su corro.

El matrimonio se unió a un grupo perteneciente a la sección nylon.

—Usted perdónese—se dirigía Luisa a una señora joven que pertenecía también a la excursión—. ¿No le importaría dejarme esa combinación?

—No faltaba más. Preciosa, ¿verdad? Además es de su talla.

—¿Cuánto piden por ella?

—Cuatrocientas pesetas.

Luisa trató de meter «baza» en la conversación dirigiéndose a la vendedora.

—Oiga usted, ¿es doble este punto?

—Sí, señora; doble de punto y simple de precio.

—Si me la deja en trescientas setenta y cinco me la llevo.

—Imposible, señora; me cuesta eso a mí.

Eran las doce y media de la mañana cuando salían de casa de la «Nice». Habían comprado cuatro pares de medias para sus madres y hermanas, el regalo del primo Pepe, un corte de camisa y dos pares de calcetines. Pero esto era poco para todo lo que querían comprar ¡Lástima que no hubiera más cosas! Mas por eso no se apurarian, según les habían informado a las dos atracaría el barco con los trabajadores que pasaban la frontera, tras haber cubierto el turno de mañana. Ellos traerían un buen surtido.

Estaban en el puerto esperando a que diera la señalada hora, cuando alguien se les aproximó por la espalda. Era otro matrimonio venido igualmente desde Madrid.

—¡Buenos días!

—¡Buenos días!

—¿Qué también esperáis a que den las dos?

—Pues, sí; nos han dicho que a esa hora suelen venir cosillas.

—¿Se descargó ya del viaje?

—Sí, sí. ¿Y vosotros?

—También. Hemos dormido hoy como hacia mucho tiempo.

Fernando propuso:

—¿Qué os parecería si nos sentásemos a tomar una cerveza, porque con el calor que hace y, dicho sea de paso, lo que se sufre viendo cómo baja la cartera...

—Por nosotros encantados—respondió el marido de la otra pareja.

Y se sentaron en un velador, junto a los jardines del muelle.

El camarero les sirvió las cervezas, con algunas gambas recién cocidas.

—¿Habéis comprado mucho?—interrogó Fernando, interesado.

—Pues, no; porque Paco prefiere ver lo que hay por la mañana y conforme lo que se encuentre comprar por la tarde.

—Sí; desde luego. Pero no sólo lo hago por eso, sino porque así me oriento en los precios que han cobrado a los demás. Franqueza ante todo.

Almorzaron a las dos y poco antes de las tres estaban buscando nuevos lugares. Uno de ellos era la calle de Jamonerías. Decidieron preguntar. Una señora entrada en años y aún más avanzada en carnes les sirvió de guía:

—La calle esa la han dejado ya atrás, pero está cerca. No tiene más que, torcer por esos jardincillos de la izquierda y cuando vean un puente siguen por él. Encontrarán al otro lado una calle y a esta mano—señalaba la izquierda—hay una tienda con una escoba en la puerta. Bueno, pues esa es la calle de Jamonerías y junto a la tienda está el portal del «Pirri». Pero les recomiendo tengan mucho cuidado, porque hoy está la Brigadilla como loca.

—Adiós, y muchas gracias.

—Ustedes lo pasen bien.

Cada uno continuó por su camino.

—Esta mujer no me gusta nada—comentó Luisa.

En grupo entraron en la casa del «Pirri».

Las trazas eran semejantes al comercio de la «Nice», pero con un aspecto aún más casero. Alrededor de una gran mesa de comedor—como si se tratara de una visita—estaba la clientela sentada. A las habitaciones contiguas iban y venían con cosas y más cosas. El «Pirri», completamente investido de su condición de gran contrabandista, encomiaba sus productos y la gran dificultad que encerraba el pasarlos.

—Las cosas de gran tamaño no se quieren exponer a traerlas. Por eso lo que más abunda son relojes de muñeca, medias, calcetines, cortes de nylon, mecheros y algunas medicinas. El año pa-



sado, Almodóvar era un paraíso, pero éste lo ha estropeado por completo la Brigadilla. Llevamos unos días de una vigilancia extrema y, la verdad, porque uno tiene esta profesión y la lleva en la sangre, que si no me merecería la pena el arriesgarse para apenas poder mal llevarse a la boca un trozo de pan.

El sistema de ventas del «Pirri» producía unos resultados magníficos. Nadie se atrevía a regatear-le los precios e incluso compraban más cosas de las necesarias para tratar de salvar la angustiosa posición económica de aquel pobre anciano.

Antes de salir a la calle procuraron disimular todo lo comprado. Un mechero en el moño polizco de Carmen, dos pares de calcetines envueltos en un pañuelo en el bolsillo de Paco. Dos combinaciones puestas bajo el vestido de Luisa, y Fernando... bueno, Fernando no sabía dónde esconder nada. En todas partes creía que se le notaba. Y optó por llevarlo en el bolso de viaje que había traído consigo desde Madrid.

Salieron a la calle. Miraron en las dos direcciones. Se pusieron en fila india y trataron de ganar el puente todo lo más de prisa posible.

Luisa volvió la cabeza nada más atravesarle, anunciando sobresaltada:

—¡Nos vienen siguiendo! ¡Vamos a entrar en cualquier sitio!

—¡Cuando yo decía que esto no nos conduciría a nada bueno!...—se lamentó por enésima vez Fernando.

Uno de los dos hombres que les seguían se aproximó hasta ellos, parando a Paco que iba en cabeza.

—Por favor, ¿tendría la bondad de acompañarme?

E hizo una ligera muestra de algo reluciente que ostentaba tras la solapa de la americana.

Las tres personas restantes se acercaron temblorosas y sin atreverse a rechistar.

Habían oído perfectamente las palabras pronunciadas y visto con terror aquella brillante chapa.

El hombre, al observar la buena voluntad de los detenidos, hizo una seña a su pareja, a la vez que recomendaba:

—Es mejor para ustedes que nos sigan y por su bien les recomiendo que no intenten escapar, sería inútil.

La comitiva se puso en marcha, desapareciendo al poco rato en la oscuridad de un inmenso portalón, junto al puerto pesquero.

La entrada de un primer piso fué franqueada por un hombre, que acompañó a las seis personas que acababan de llegar. Atravesaron un pasillo. Al final estaba el despacho donde habían de ser interrogados.

El policía que se quedó separado del grupo en el momento de la detención, aclaró:

—Dentro de breves instantes llegará el comisario y les interrogará sobre el contrabando adquirido—todos le escuchaban con expectación—. Es preferible que no le oculten nada. Díganle la verdad. Si así hacen puede que se muestre generoso; si no, no. Lo que más le molesta es que traten de engañarle. Confíen en mis palabras. Somos sus amigos y sólo queremos ayudarles, nos han caído simpáticos y sentimos lo ocurrido, pero es nuestra obligación. Ya comprenderán...

El número uno corroboró las palabras de su compañero.

—Comprendemos que nada de lo que llevan es para su reventa y que sólo se trata de unos simples recuerdos de Almodóvar de la Frontera.

—Sí, sí, eso es. Yo le juro que son cuatro chu-

cherías sin importancia—aclaró Fernando, angustiado.

—Hemos venido a pasar un día tranquilo y sin complicaciones y ahora ¡qué disgusto!—se lamentó Carmen, a la vez que usando de sus artes femeninas insinuó al agente:

—¿No ha dicho que estaban ustedes dispuestos a ayudarnos?

—Sí, sí; efectivamente.

—Pues ayúdenos.

—¿Cómo?

—Ustedes acaban de decirnos que el comisario nos va a preguntar si llevamos o no contrabando. La forma de no engañarle al decirle que no tenemos nada es, efectivamente, no poseyéndolo. De esa manera no habrá que temer ni aunque sea un registro.

Luisa, Paco y Fernando no comprendían nada.

—¿Están dispuestos a ayudarnos de verdad?—inquirió nuevamente Carmen, completamente dueña de la situación.

Los hombres respondieron una vez más afirmativamente.

—Entonces no hay tiempo que perder. Tengan este mechero.

Cada uno, a excepción de Luisa, fué entregando sus tesoros.

De pronto se oyeron unos pasos, retumbando fuertes por el pasillo, los agentes exclamaron a la vez:

—¡El señor comisario! ¡Y según las pisadas, buen humor trae hoy! ¡Por aquí! ¡Pronto! ¡Sin pérdida de tiempo!

...

Serían las cinco de la tarde, cuando se encontraban los que podíanse llamar desvalijados, es-

condidos en la habitación número once del hotel Biarritz. Habían decidido permanecer allí encerrados hasta que llegase la hora de cenar y acostarse. Tenían miedo a que aquello, que sólo les había costado la pérdida de unas cuantas cosas pudiera acabar con la cárcel o con una multa bastante cuantiosa.

El silencio les acompañaba desde hacía un buen rato, mientras que todos y cada uno pensaban que ellos eran los más tontos o con peor suerte de cuantos amigos y familiares habían pisado aquellas tierras.

Todos lo pensaban, sí; más nadie, a excepción de Luisa, lo exteriorizó.

—Bueno, y nos vamos a conformar solamente con las dos combinaciones de nylon que llevo puestas?

—¡A ver qué vamos a hacer si no!—se lamentó Carmen.

—Me diréis que estoy loca—aseveró Luisa—, pero no me importa. También añadiréis que cada loco con su tema; tampoco me importa...

—¿Qué quieres decir con todo eso?—preguntó su marido.

—Pues sencillamente una cosa: que debemos salir de nuevo a comprar.

La costó emplear mil distintos argumentos, pero al final consiguió lo que quería. Los cuatro entraron en casa de la «Nice». Allí adquirieron algunas cosas, con el consiguiente disgusto de Paco y Fernando, que veían aproximarse a pasos agigantados la ruina.

Después de adquirir en otros locales algunas chucherías, decidieron regresar al hotel. Luisa se consideraba como la artífice de una gran victoria.

—Bueno; ¿estaréis ya contentos?... De regreso y sin que nos hayan vuelto a detener.

—Eso de regreso será lo que os parezca a vosotros. Yo tengo una idea aquí—aclaró Fernando señalándose con el dedo índice la cabeza—, y hasta que no dé con ella, no paro. Faltan dos horas para que comience nuestro viaje de regreso. Aún tenemos, por tanto, tiempo de hacer lo que pienso.

Y mientras se dirigían a casa del «Pirri», les fue refiriendo su idea.

—No hay quien me quite de la cabeza el que hemos sido objeto de un timo. Un timo completo y organizado en el que no falta ni un detalle.

—¿Te refieres al de los policías?—preguntó Carmen.

—¿Lo dices por lo del comisó?—inquirió Paco.

—Yo también he sospechado algo desde el primer momento—aseguró Luisa.

—Sí; efectivamente. A eso me refiero. Nuestro mal radica en haber preguntado a aquella mujer que nos dirigió hacia la casa del «Pirri». Ella misma dió el «soplo» a los policías. Bueno, a los falsos policías. Estos se valieron de la estratagema de que eran nuestros amigos y de que el comisario tenía mal genio hoy y otros trucos por el estilo para quedarse con todo lo que llevábamos.

—Con todo, no—protestó Luisa.

—Tienes razón. Con todo menos con tus dos combinaciones.

—Como os decía—continuó Fernando—, los falsos policías llevarán lo que nos han quitado a cualquier contrabandista, quien a precios reducidos se quedará con ellos para volverlo a revender. Hay que obrar con astucia y para ello lo mejor es buscar en todos estos antros lo que es nuestro.

Acababan de pasar el puente cuando Fernando dió su última consigna.

—Yo ya he mirado con certeza, dentro de lo que cabe, si estaba en alguno de los lugares que hemos visitado lo que nos han quitado. Pero la verdad es que no he visto nada. Creo que donde verdaderamente está es en la casa del «Pirri». Tanto él como la mujer que nos informó y los falsos policías deben pertenecer al mismo grupo.

El aspecto del comercio había cambiado radicalmente. Ya no se disimulaba sentado ante una mesa. El local se encontraba atestado de público repartido por todas partes. A aquella hora, según decían, había pasado el peligro de la Brigadilla. El grupo de Fernando se distribuyó por la casa tratando de encontrar ávidamente algo de lo que con tanto anhelo buscaban. Miraron por encima de las mesas, se mezclaron entre todos los que compraban.

Fernando, en su angustiada búsqueda, le pareció ver traslucirse una cortina. Fue aproximándose con disimulo hasta llegar a ella. La levantó ligeramente y, entre el barullo y la confusión de compradores y vendedores, desapareció todo lo más velozmente posible. Ante él se extendía un estrecho y largo pasillo con varias puertas cerradas. Al final, despidien-

do un ligero olor a comida, estaba la cocina. Miró sobre la mesa, abrió el armario, después la leñera... Vió frente a él una puerta, trató de abrirla; tras algunos forcejeos, lo logró. Un pasillo largo y oscuro, un ángulo del mismo hacia la izquierda. Nueva puerta.

Ante los asustados ojos de Fernando apareció el despacho de la falsa comisaria. Sobre una butaca estaba un paquete. Comprobó su contenido. Lo tomó bajo el brazo y, sin perder un solo instante, volvió sobre sus pasos irrumpiendo a gritos en la habitación tras cuya cortina hacía breves instantes que había desaparecido.

—¡Paco!, ¡Luisa!, ¡Carmen! ¡Estamos en una cueva de ladrones! ¡Acabo de descubrir el paquete con todas nuestras cosas!

Los tres interpelados acudieron presurosos.

—¡A estafar a Sierra Morena!—dijo una voz.

—¡Quien roba a un ladrón...!—comentó un segundo, a la vez que se metía distraidamente un reloj en el bolsillo.

—¡Sí, eso! ¡Vámonos sin pagar!—gritó la mayoría.

Salieron todos precipitadamente profiriendo insultos al «Pirri» y sus secuaces. Cada uno se llevó lo que pudo.

Fernando iba a la cabeza del grupo con aire de triunfador y héroe a la vez.

Nada más pasar el puente, y en idéntico sitio a la vez anterior, les salió al paso un hombre que, enseñando algo que llevaba tras la solapa, indicó con voz amable:

—¿Documentación, por favor?

—¡No faltaba más!—contestó sonriente Fernando mientras enseñaba su carnet.

—¿Tendría la bondad de indicarme qué lleva en ese paquete?

—Con mucho gusto. Es estraperlo, contrabandio cosas pasadas fraudulentamente por las aduanas.

El policía hizo una seña a un hombre que aguardaba a pocos metros mientras añadía:

—Entonces me tendrá que acompañar.

—Pero yo solo, no; podría aburrirme. Mejor será que vengan también todos éstos.

Volviéndose hacia el grupo, añadió:

—Señoras y señores, un momento de silencio, por favor. Este hombre vela por los intereses de los ciudadanos y por la integridad de las aduanas. No pidan que les acompañemos. ¡Hagámoslo gustosos!

—¡A ellos!—gritó una voz.

Los quince o veinte componentes del grupo se abalanzaron como una sola persona sobre los dos hombres, que, un poco sorprendidos, dieron unos cuantos pasos en dirección contraria, mientras uno de ellos hacía sonar un silbato.

Como por arte de magia, salieron de las calles concurrentes a los jardincillos cuatro «Jeeps».

* * *

—¡Don Fernando Requena y señora!—llamó un guardia que irrumpió en la sala de los detenidos lista en mano.

El matrimonio se levantó del banco, siguiendo al agente, que los condujo hasta el comisario.

—Siéntense, por favor—el matrimonio obedeció cariacacontecío—. Ante todo, les ruego me indiquen cuál ha sido el motivo del viaje a Almodóvar.

—Pues... el caso... para... venimos en plan turístico.

—Todos dicen lo mismo, y yo me pregunto: ¿Quiénes son los que compran el contrabando?

—Yo... resulta que... Déjeme que le explique, señor comisario.

—Tengo entendido, según el informe de los dos agentes que han intervenido en la detención, que usted hacía algo así como de cabecilla del grupo. ¿No es eso?

—Yo no quería venir, la verdad es que lo del turismo es sólo una disculpa. Hemos venido más que nada a adquirir alguna cosa—píotón de Luisa—sin importancia, desde luego, para destinarlas al uso personal o para hacer algunos regalillos...

—Pero eso no justifica el comportamiento de ustedes con mis agentes.

Fernando explicó al comisario uno por uno todos los detalles de lo ocurrido.

Los demás detenidos fueron interrogados. Todos al principio decían que iban en plan turístico, pero acababan reconociendo la verdad. Cuando le llegó el turno a la señora gorda, el comisario, sin levantar la vista de la mesa, preguntó una vez más:

—¿Motivo del viaje a Almodóvar?

—He venido para comprar algunas cosas y, sobre todo, unos pendientes. Me regalaron un par de ellos hace muchos años, comprados precisamente aquí, y tuve la mala suerte de perderlos.

El comisario al oír aquella declaración espontánea no pudo reprimir un gesto de sorpresa a la vez que levantaba los ojos hacia la persona interrogada.

—¿Maria Teresa! ¿Tú aquí?—preguntó poniéndose en pie.

—Pero, ¿eres tú, Carlos?

—¿Acaso los pendientes a que te refieres son aquellos?

—Sí; los que me regalaste el día que cumplí los veinte años. Hace poco los extravié y desde entonces siempre he soñado con adquirir unos aquí mismo, a ser posible iguales que aquellos, pero es difícilísimo.

—Dime, ¿conoces a toda esta gente?

—Sí; mejor dicho, no a todos, pero sí a muchos de ellos. Hemos venido desde Madrid en una excursión de viajes «Mundus». ¡Por cierto, falta sólo media hora para que salgan los autobuses de regreso y aún estamos todos detenidos! ¡Haz algo!

—¿Qué quieres que haga?

—Dejarnos marchar en libertad.

—La Ley es la Ley—se excusó el comisario atusándose los bigotes a la vez que añadía—: Hay que seguir ciertos trámites que no se pueden saltar a capricho. Además, ¿quién me dice que es verdad todo lo que me han referido acerca de los falsos policías y del comisario? ¿Quién sale fiador por ellos?

—Yo, ¿te parece poco? Hazlo por mí.

El comisario hizo un leve gesto con el que demostraba empezar a ceder.

En aquel momento entraron nuevos detenidos; entre ellos iba el «Pirri».

* * *

En las tranquilas aguas del puerto de Almodóvar permanecían atracadas las embarcaciones que habían traído aquel día, como tantos otros, las cosas golosas que tan buscadas eran por los turistas. El «Pirri» y los de su banda dormirían tras rejas una temporadita por doble acusación de contrabando y timo. El camarero del Biarritz seguiría informando, reservadísimo, a sus clientes. Los trajes viejos de la casa de la «Nice» continuarían acumulando polvo.

Don Carlos Cifuentes, tal era el nombre y apellido del comisario, decía adiós a Maria Teresa junto a la ventanilla que ésta ocupaba en el autopullman. Todos miraban con simpatía a aquella pareja, y ya se explicaban la manía de los pendientes.

El comisario antes de arrancar el coche subió a él para despedirse de todos.

—Señores para que puedan permanecer el resto del viaje tranquilos he dado las órdenes oportunas a los puestos de control. ¡Buen viaje!

Una formidable ovación despidió al comisario, quien abandonó el coche visiblemente emocionado.

* * *

Fernando Requena y su mujer habían regresado a Madrid. Aprovechando una tarde de sábado salieron en busca de una tienda en la que pudieran informarse de precios. Aún no habían podido comprobar si sus compras eran o no gangas. Se pararon ante el escaparate de «Todo-plex».

—¿Ves, Luisa? Así me gusta mucho más, y no allí todo revuelto. Escondido en un puchero...

—Sí; pero este lujo y estas luces y el anuncio de la radio lo paga el cliente.

—Mira, mira, una combinación como la tuya, como la bonita, la blanca, la que nos costó cuatrocientas pesetas.

—No puede ser como la mía. Esta es peor.

Antes de que Luisa se diera cuenta, Fernando había entrado en la tienda; no tuvo más remedio que seguirle.

Un dependiente les sonrió tras el mostrador prácticamente oculto por un enjambre de flores de plástico perfumadas.

—¿Les atienden ya a los señores?

—No, no—respondió Requena a la vez que pedía—: Queríamos ver algunos artículos...

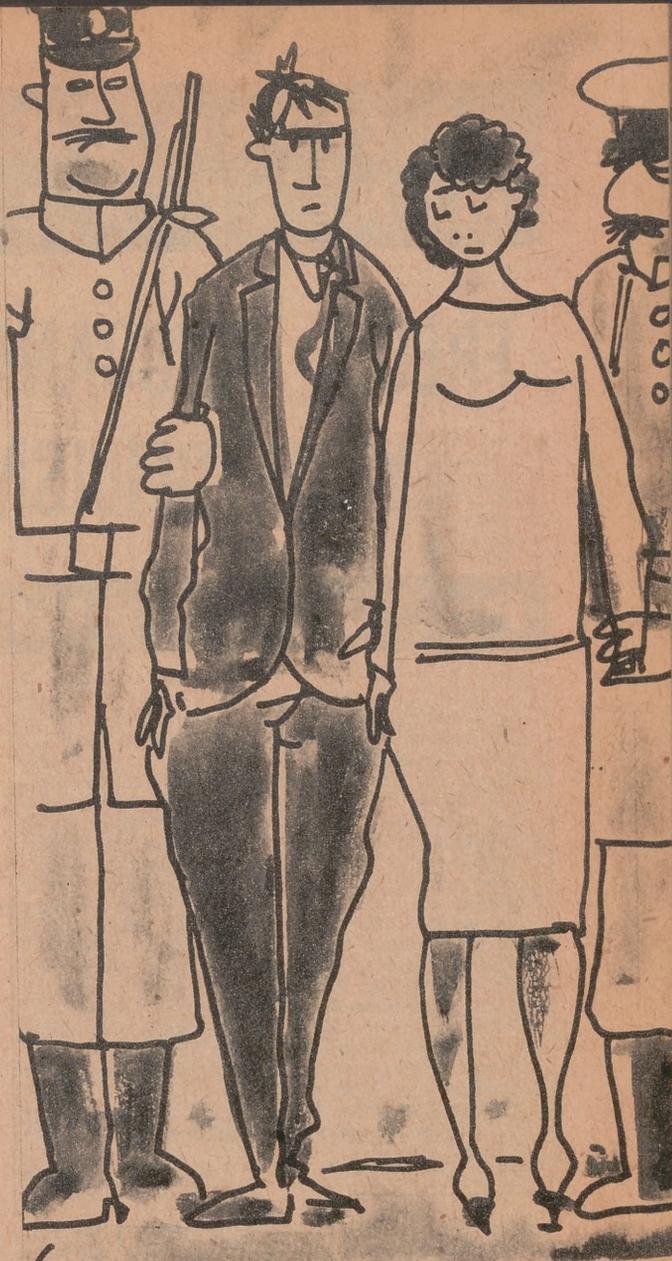
—Ustedes dirán en qué les puedo servir.

—Hemos visto una combinación en el escaparate que vamos yo no entiendo, pero a mi mujer le ha gustado. Es una con encaje por aquí y en blanco. Está allí a la derecha, junto a un impermeable marrón.

—Tienen buen gusto los señores. Es una de las más caras. Precisamente la acabamos de recibir—la extendió sobre el mostrador—: ¡Fijense que maravilla!

—Mira, Luisa, ¿te gusta?

—¡Pchs! ¿Cuánto vale?



—Son trescientas setenta y cinco. Pero tengan en cuenta que...

Luisa no le dejó acabar.

—No será nylon puro—afirmó.

—Ya lo creo. Cien por cien. Y, además, de punto doble. Mire.

Luisa comprobó que todo lo que decía el amable dependiente era verdad. Su marido a cada frase la daba disimuladamente con el codo. Lo cierto era que Luisa ya no sabía por dónde salir. Mas no por eso se daba por vencida.

—Lo que no me negará usted es que es de fabricación nacional.

El dependiente cesó de sonreír. Salíó de detrás de las flores y se colocó ante el mostrador junto al matrimonio. Miró en todas direcciones, receloso de algo. Al fin preguntó en voz baja:

—¿Puedo hablar con absoluta confianza?

—Por nosotros, ya lo creo.

—Pues para la tranquilidad de los señores les diré que todos los artículos que tenemos son de primera calidad, porque nos los envían ¡nada menos! que de Almodóvar de la Frontera.

Hubo dos personas que comenzaron a ponerse pálidas. Las flores cayeron al suelo ante la avalancha de sus cuerpos.

Todo el público y los dependientes acudieron presurosos. En el suelo permanecían Luisa y Fernando Requena con cara de inconscientes.

El dependiente aún no ha llegado a comprender el alcance mágico de sus palabras.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

FREUD, PSICOANÁLISIS Y CATOLICISMO

Por J. R. DEMPSEY

EL reciente Congreso Internacional de Psicoterapia celebrado en Barcelona da plena actualidad al libro que hoy resumimos donde un ilustre especialista católico estudia las relaciones del psicoanálisis con la religión, así como las circunstancias espirituales que predispusieron el ánimo de Freud ante los problemas religiosos. Y ha sido precisamente este aspecto al que más espacio hemos dedicado en nuestra síntesis, por considerarlo de mayor interés para nuestros lectores por su amenidad e incluso por la originalidad de interpretación que da a toda esta situación del espíritu de Freud el autor del libro. La obra, originalmente publicada en Irlanda y en inglés, acaba de ser traducida al francés y ha sido esta edición la que hemos utilizado para nuestro resumen, por ser de la que disponíamos en este momento.

DEMPSEY (P. J. R.): «Freud, psychanalyse et catholicisme».—Les Éditions du Cerf.—Paris, 1958.

ESTE libro se dirige particularmente a los estudiantes católicos que se consagran a las carreras de psicólogo o de médico psicólogo y que durante el curso de sus estudios o en el ejercicio de su profesión se ven obligados inevitablemente a tomar contacto con Freud y con el psicoanálisis. Tiene igualmente como fin llamar la atención de ciertos médicos no católicos que consideran quizá al catolicismo como sinónimo de sinrazón y de intolerancia absurda y no ven, por consiguiente, como si dijésemos, ninguna diferencia entre el Kremlin y el Vaticano. Y, finalmente, puede interesar a toda persona cultivada, sea católica o no, con que sólo se interese por los problemas de actualidad.

LA INFLUENCIA DE FREUD EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Se puede afirmar que nadie ha ejercido en el campo de la psicología contemporánea una influencia superior a la de Freud. Muy numerosas son, ciertamente, las escuelas de psicoanálisis, muy diversas las tendencias manifestadas por los psicoanalistas, pero todos, cualesquiera que sean sus divergencias que les separan entre ellos o de Freud, están de acuerdo en reconocer su genio y su inspiración. Por lo que concierne a la higiene mental y a la psicología en general, la psicología industrial, la psicología genética y la medicina psicológica, la influencia de Freud y del psicoanálisis no ha cesado de crecer. Un estudiante católico deseoso como debe de brillar en su profesión, está, pues, obligado a estar tan familiarizado con el psicoanálisis como con las otras teorías o técnicas de uso corriente. Esto supondría, por su parte, no sólo una cierta facultad de asimilación, sino también un espíritu crítico y un poder de síntesis que le permita armonizar los descubrimientos recientes con los adquiridos por el pasado.

P. J. R. DEMPSEY

FREUD
PSYCHANALYSE
ET CATHOLICISME



LES ÉDITIONS DU CERF

La más decisiva de las publicaciones católicas consagradas a Freud parece haber sido la de Roland Dalbiez, tomista francés distinguido, autor de una obra sobre Freud en la que se estudia conjuntamente una exposición y una discusión de su doctrina. Si las publicaciones que consideran al psicoanálisis desde un punto de vista católico son relativamente numerosas, los estudios sistemáticos sobre la cuestión son todavía relativamente escasos, y ello ha sido lo que ha movido a nuestro libro, cuyo plan de trabajo es el siguiente: en la primera parte, después de haber examinado la naturaleza de la psicología en general, indicando los diferentes modos de abordarla y de sugerir el medio de realizar entre ellos una cierta unidad de perspectiva, consagramos el segundo capítulo a describir la actitud de Freud con respecto a la religión. Estos dos capítulos constituyen una especie de fundamento sobre el cual se erige la estructura de la segunda parte, que consiste en una exposición sistemática de las ideas fundamentales del psicoanálisis.

El psicoanálisis ha sido víctima de vulgarizaciones improvisadas realizadas por ensayistas y periodistas. Algunas defecciones de sus partidarios se explican igualmente por la dificultad que tienen los psicoanalistas en expresarse en términos claros y accesibles para el hombre medio. Algunas veces, por otra parte, han pecado por exceso de simplicidad, mientras que otras, por el contrario, se han mostrado desdeñosos con otros sistemas de pensamiento. Los psicoanalistas, en principio, no son ni filósofos ni teólogos. No obstante, han cometido imprudencias al tratar temas que no son de su estricta competencia. Se han movido vacilantemente en un círculo mágico, olvidando el cielo y las estrellas que se encuentran encima de ellos.

A pesar de su profunda admiración por el genio de Freud y por su investigación apasionada por la verdad, el autor no olvida que el propio genio tiene sus fallos y que la verdad supera siempre al hombre. Si está absolutamente convencido de la verdad del catolicismo y persuadido de que no puede haber conflicto real y definitivo entre la religión, la fe y la razón o entre la Revelación, debidamente interpretada, y la ciencia auténtica, cree igualmente que el espíritu católico puede enriquecerse con hechos o verdades descubiertas por el análisis, al igual que el análisis puede aprovecharse de la sabiduría secular de la Iglesia católica.

JUNG Y SUS IDEAS SOBRE LA RELIGION

Una lectura superficial de la obra de Freud parecería dar razón al doctor Jones, que le califica de ateo impenitente. Observemos, no obstante, que el adjetivo hostil sería más adecuado. No se puede, en efecto, discutir el tono agresivo de la mayor parte de las alusiones religiosas reveladas en la obra de Freud. No contento con repetir la mayor parte de las objeciones clásicas contra la religión, suscita otras nuevas y se aventura imprudentemente, desde luego, a considerar la religión como una especie de neurosis obsesiva.

La actitud de Jung difiere considerablemente. Lejos de considerar a la religión como una forma de neurosis, Jung afirma que la pérdida de la fe representa algunas veces un papel decisivo en la génesis de una enfermedad mental. Se esfuerza por mostrar cómo la religión contribuye a equilibrar la personalidad humana y, fascinado por el estudio comparado de las religiones y por el simbolismo religioso, descubre muchas complicaciones religiosas en las confidencias de sus enfermos. No obstante, deja sin respuesta cuestiones tan importantes como éstas: ¿Se puede considerar a las doctrinas religiosas como verdades objetivas, existe realmente un Ser Supremo, hay una Revelación trascendente estrictamente de origen divino? Para él todas las fuentes de las religiones proceden de abajo y no de arriba.

Desde un punto de vista teológico, nos negamos a reconocer la existencia de un tal contraste entre la verdad científica objetiva y los principios religiosos surgidos de las profundidades inconscientes y de las necesidades de la psique. Jung parece postular el completo subjetivismo de todas las doctrinas religiosas y niega la posibilidad de llegar a un cierto reconocimiento de Dios a través de la razón natural o una revelación positiva. Por otra parte, comete el error de no distinguir entre previsiones y realizaciones, deseos humanos y realidad histórica. Indiferente ante la aparente inexactitud científica de la mayor parte de las fórmulas religiosas, continúa serenamente reconociendo su valor subjetivo para el individuo. No se preocupa de su verdad o de su falsedad y se opone por ello mismo, igualmente a Freud, que busca antes que nada el descubrir la verdad y vivir de acuerdo con ella, y no cesa de afirmar que la verdad científica no puede ser tolerante y no debe admitir ni compromisos ni restricciones.

FREUD ANTE EL MARXISMO Y LA CIENCIA

No se puede admitir, afirma Freud, que los factores económicos son los solos responsables de la conducta del hombre en la sociedad. Es indudable que individuos, razas y sociedades y raciones colocadas en las mismas condiciones no se comportan del mismo modo. Los factores económicos no son los únicos en entrar en juego, y es inadmisibles pasar por alto los factores psicológicos cuando se trata de reacciones de seres humanos. El superyo, por ejemplo, resiste un cierto tiempo a la presión ejercida por nuevas situaciones económicas. El proceso de la civilización que arrastra a la masa de la humanidad depende en gran parte, si no exclusivamente, de la actividad de la razón y del yo. Además, es ilusorio creer que la hostilidad de los hombres entre ellos es una consecuencia del derecho de propiedad. La abolición del derecho de propiedad individual, que arrebató al hombre un instrumento muy poderoso, pero no necesariamente el más poderoso, no borra en modo alguno las diferencias individuales de poder y de prestigio de que se nutre la agresividad. No modifica tampoco la naturaleza de este instinto. Lejos de ser una consecuencia de la propiedad, la agresividad predominaba en los tiempos primitivos, cuando las posesiones eran prácticamente inexistentes. Aparece igualmente durante la crianza, en la que el placer de poseer se reduce, por así decir, al placer de la retención anal.

Freud, que repudia el marxismo, repudia igualmente la religión y opta por lo que él llama la «Weltanschauung» científica. Según el profesor vienes, el fin de la investigación científica es «obtener una conformidad con la realidad, es decir, con lo que está fuera e independiente de nosotros, con lo que, como nos enseña la experiencia, determina la realización o el fracaso de nuestras tendencias. Esta conformidad con el mundo exterior real es lo que llamamos verdad». Rigurosamente hablando, «no existen más que dos ciencias, la Psicología pura o aplicada y las Ciencias Naturales».

Desde que entró en la Universidad de Viena, Freud, «el ateo impenitente, que no se rompió nunca la cabeza por descubrir el sentido del Universo», como le califica el doctor Jones, abandona la religión revelada del judaísmo. No obstante, desde los primeros días de su carrera médica, se pone a estudiar Filosofía, tratando de dar una respuesta racional a las cuestiones que le conturban. De 1874 a 1876 sigue los cursos y las conferencias de Brentano, que le aconseja que traduzca para Gomperz una obra de John S. Mill. Mucho más tarde redacta un abecé filosófico para Martha Bernay, su

esposa, y adapta la «Introducción a la ciencia», de Huxley. Decepcionado más que otra cosa por Brentano, católico que tiene conflictos doctrinales con la autoridad que le harán apartarse de su vocación sacerdotal. Freud se arroja con entusiasmo en los hechos positivos de la Fisiología y de la Medicina. De allí pasa al psicoanálisis, para volver finalmente, por intermedio del psicoanálisis y de la metapsicología, al problema del hombre y de Dios y al estudio de la Filosofía y de la Teología.

EL CONCEPTO DE FREUD SOBRE LA RELIGION

Freud, sublevado contra la presunción de la religión que pretende poseer una filosofía de la vida, rechaza, sin distinción, toda religión, inferior, superior natural o revelada, pagana, judía o cristiana, y cita numerosos argumentos en apoyo de su posición.

Conviene antes que nada observar que muchos de los argumentos de tipo religioso rechazados por Freud como inadecuados lo serían también por un teólogo católico. Personalmente, por ejemplo, yo no pertenezco al catolicismo para imitar a mis antepasados o en razón de la antigüedad de las pruebas invocadas en favor de esta religión. Lejos de no poner en duda la autenticidad de la doctrina católica, hago de mí fe un asentimiento razonable... Mis convicciones no están motivadas por una experiencia interior y soy tan hostil como Freud a las ficciones religiosas y a la filosofía del «como si». Creo en Dios no porque experimente un sentimiento de debilidad, sino porque su existencia puede ser probada racionalmente por diversas maneras. Reconozco que mi imagen íntima de Dios y mis sentimientos respecto a él, han podido ser matizadas por primeras reacciones hacia mis padres, pero estoy igualmente convencido de que soy capaz de llegar a una madurez espiritual cada vez mayor y de progresar en mi conocimiento y en mi apreciación de la divinidad. Mi fe en Dios no disminuye mi inteligencia, pues Él es la plenitud de ser y de la inteligencia, o según la fórmula del Dante, la pura luz intelectual, impregnada de amor. El sufrimiento me puede sublevar y el mal sorprenderme, pero esta repugnancia y esta turbación no deben conducirme a negar la existencia de Dios. Debo, por el contrario, preguntarme, si el propio Dios no aporta una solución a estos problemas. Igualmente, si me entiendo, por ejemplo, que en Lourdes se han producido casos de curaciones extraordinarias e instantáneas de graves enfermedades orgánicas y que estos hechos han sido admitidos por hombres de ciencia, creyentes o no, debo aceptar estos hechos como tales y esforzarme por explicar esta evidente violación de las leyes naturales. La idea de considerar la Creación como una especie de procreación me parece también a mí absurda y además estoy convencido de que no corresponde en absoluto a la noción teológica de la Creación. Es indudable que ha habido y hay muchas religiones en el mundo, pero se debe igualmente reconocer que en la antigüedad el judaísmo difería de todas las otras y que el cristianismo, realizando las promesas de Israel, es único en sus afirmaciones relativas a la razón y la fe, a la materia y el espíritu, al Antiguo y al Nuevo Testamento, a la maravillosa complejidad del hombre, a la suprema unicidad de la naturaleza infinita de Dios y a su maravillosa fecundidad interior.

Freud era un extraño ateo. Negaba la existencia de Dios, en quien mora toda verdad y todo amor y no cesaba en declarar que sus dioses eran «logos» y «eros», la verdad y el amor. Es difícil comprender la actitud religiosa de Freud sin referirse a su vida y a sus primeras experiencias de orden religioso. Sigmund Freud no conocía más que dos religiones: el catolicismo y el judaísmo. Nacido y educado en la segunda, la conocía desde el interior. En cuanto a la primera, podía observarla desde el exterior, pues era la religión más difundida en Freiberg, su villa natal y en Viena, donde vivió.

EL JUDAISMO Y EL CATOLICISMO EN LA VIDA DE FREUD

Durante sus estudios en Viena, Sigmund Freud, tímido, sensible y superiormente inteligente, tuvo que sufrir el antisemitismo de sus compañeros de clase. Freud, que vivió siempre en la capital austriaca, detestaba profundamente esta ciudad. Por el contrario, se sentía fascinado por la capital italiana. Durante años, su vida y sus sueños se vieron perseguidos por la idea de Roma. No cesa de hacer alusiones a ella en numerosas cartas.

Si admitimos a título de hipótesis que Freud re-

primia su deseo de convertirse, deberíamos encontrar en su experiencia consciente una fuerte tendencia reaccionaria y quizá una cierta ambivalencia, mientras que subsistirían en su inconsciente las huellas de una experiencia infantil de naturaleza opuesta. Es interesante señalar, que a pesar de una ligera decepción de su primer contacto con Roma, fué en esta ciudad donde Freud siente renacer el gusto por la vida y desvanecerse el deseo del martirio. Volvió decidido a dar los pasos necesarios para encontrar la salvación y «la salvación que yo he escogido—escribía a un amigo suyo—es la del título de profesor». Durante su estancia en la Ciudad Eterna pudo contemplar tranquilamente la Roma antigua, juzgó la Roma moderna llena de promesas y muy simpática, lo que no impidió que la Roma católica le turbase. Perseguido por la idea de su propia miseria y de todas las demás miserias, cuya existencia conocía, no podía soportar «la mentira de la redención de los hombres que levantan tan orgullosamente su cabeza hacia el cielo». Esto pasaba en septiembre de 1901. Treinta años más tarde, Freud se sorprendía del ardor con que la Iglesia Católica oponía una fuerte resistencia al peligro nazi que amenazaba la cultura de su país. En efecto, Freud había considerado siempre a la Iglesia «como el enemigo implacable de toda libertad de pensar y de todo progreso del conocimiento». No obstante, consideraba a esta institución como una especie de suegra protectora, pues según decía, vivimos bajo la protección no del Estado austríaco, sino de la Iglesia Católica.

Una vez más en su ensayo sobre «Psicología colectiva», Freud escoge como ejemplos típicos de grupos artificiales el Ejército y la Iglesia Católica. Conscientemente, Freud consideraba al catolicismo como sinónimo de intolerancia, represión, antisemitismo, pero también como una potencia protectora. Inconscientemente, sin embargo, parecía experimentar respecto a ella una cierta simpatía. Su nostalgia de Roma, sus sueños sobre el Papa indican una adhesión de origen muy lejano.

Sus primeras influencias de este género hay que descubrir las ya en su lactancia. En la imposibilidad de ocuparse ella misma de su hijo mayor, Amalia Freud, le confió a una criada de nacionalidad checa. Esta mujer, ya de una cierta edad, fea, enfermada y autoritaria, era católica. El pequeño, que se creía abandonado de su madre, concentró todo su afecto sobre esta mujer y le cogió un gran cariño. La criada le llevaba a una iglesia católica mariana de Freiberg. Repentinamente, esta mujer desapareció: había sido detenida por robo. El niño, decepcionado, desorientado, desolado, aplastado por este nuevo abandono, tanto más sensible cuanto que su madre estaba de nuevo encinta, reprimió el recuerdo de la criada infiel. Ahora bien, esta reapareció en sus sueños, y varios años más tarde, cuando sufría la soledad de París como la había experimentado cuando era niño, el mecanismo de la asociación se hizo evidente. En la capital francesa, un lugar ejercía una especial atracción sobre él: era la iglesia de Notre Dame, iglesia mariana, que suscitaba en él una emoción tan intensa como la que experimentaba cuando escuchaba las brillantes conferencias de Charcot... «Me ha ocurrido con frecuencia después de una conferencia sentirme tan rico en impresiones sobre las que trabajar como cuando salía de Notre Dame».

No obstante la influencia de los primeros contactos de Freud con el catolicismo queda muy reducida. Evidentemente no se tradujo más que en sueños, gestos y una cierta nostalgia de Roma, quizá ella misma contribuyó a suscitar su hostilidad contra el judaísmo. Si su criada no hubiese robado, si la misteriosa desaparición de ésta no hubiese provocado la represión de las experiencias religiosas a las cuales ella estaba asociada, el curso de la vida de Freud pudo haber sido muy distinto. Pero aun esto queda muy dudoso. Su experiencia consciente del antisemitismo, su lealtad hacia amigos juíos de su alrededor, su gran amor por Martha Bernay, cuyo tío, después de su conversión al catolicismo, le había hecho que fuera rechazado como apóstata de su religión y de su raza, su pena por que sus descubrimientos no pudiesen ser experimentalmente probados, la influencia de su educación judía sobre su concepción de la religión, que él consideraba como algo no racional, antirracional, obsesional, todos estos factores le impidieron tratar a la religión y particularmente al cristianismo con simpatía y objetividad.

El psicoanálisis se opone aparentemente a la te-

sis de una libertad esencialmente humana. En efecto, pretende que cuando un hombre ejerce su libertad de elección, cuando decide ejecutar o abstenerse de una u otra forma de actividad, cuando escoge un objeto con preferencia a otro, esta elección está predeterminada y resulta de fuerzas inconscientes inherentes a su personalidad. Fué el análisis de las perturbaciones y de los síntomas neuróticos, es decir, de actos del hombre, pero no de los actos humanos, lo que incitó a Freud a negar la existencia de una libre voluntad que él confundía más o menos con el indeterminismo y a afirmar que todos los fenómenos psíquicos están determinados y tienen una causa. No obstante, con la honradez que le caracterizaba, reconocía que es posible comprobar ciertas relaciones de causalidad, en donde cualquier predicción por vía de síntesis resulta sumamente aleatoria.

En primer lugar quisiéramos demostrar aquí que el determinismo y la libertad humana no son contradictorios. Realmente, un cierto determinismo es necesario para que un hombre pueda ejercer su libertad. Lo que importa es la naturaleza de este determinismo. Hay un determinismo de lo inorgánico y en el hombre, la vida de los sentidos y el determinismo sensorial existen como en el animal, pero en virtud de su razón, del apetito racional y de la racionalidad que marca todo su ser, el hombre está no sólo determinado por los objetos particulares, sino también por las realidades universales como lo prueban el determinismo de la voluntad respecto al bien en sí y el del intelecto respecto a la verdad.

En segundo lugar quisiéramos mostrar como en la explicación del determinismo, el psicoanálisis ha tenido la tendencia de simplificar excesivamente la inmensa complejidad del comportamiento humano. Si un hombre se abstiene de una acción cualquiera no es necesariamente a causa de una inhibición de su superyo, y si hace algo no es siempre con el fin de satisfacer sus instintos. Además, como ya hemos visto, la palabra instinto tiene muchas acepciones. Un punto de vista sintético acepta al hombre en su totalidad, le considera como un ser consciente e inconsciente, dotado de una vida vegetativa, sensorial y racional, siempre teniendo en cuenta la influencia capital de la situación existencial en la que se encuentra.

En tercer lugar, dadas las múltiples fuerzas que actúan sobre la personalidad humana y el interior de ésta, el punto crucial es el de saber si estas fuerzas son necesarias o sólo provocadoras de tendencias. Las fuerzas inconscientes no suprimen necesariamente la adhesión activa y el libre consentimiento de la voluntad, aunque su influencia puede disminuir a la vez el grado de libertad y el valor moral del acto en cuestión.

El determinismo no tropieza necesariamente con la idea de la libertad. Es más, podemos decir que la libertad es todavía mucho más auténtica cuando los mecanismos deterministas son conocidos, aceptados e integrados en el esquema de la conducta. Aceptar el lado instintivo de nuestra naturaleza, aceptar la indisciplina de los instintos eróticos y agresivos, aceptar la sombra, significa realmente ver a través de ésta, hacerla, por así decir, transparente y, por tanto, no ser esclavo de ellas.

El conocimiento y la aceptación de sí mismo son medios preciosos sino indispensables para desatar los lazos de la dependencia y de la inmadurez. El espíritu deseoso de alcanzar la perfección debe igualmente conocer un ideal adecuado y no solamente conocerlo, sino conformarse a él en sus actividades. Una tal adhesión repugna a nuestra naturaleza caída. No obstante, la ayuda de la gracia salvadora accesible por medio de la oración y de los sacramentos nos permite enrolosarnos resueltamente en la persecución de la verdad, de un bien racional y de nuestro destino.

Cuanto más intensa es la acción de la gracia sobre una personalidad más profunda es la huella de lo divino sobre lo humano. Finalmente la verdad eterna y el bien divino se hacen por así decirlos connaturales con el espíritu humano. El alma escapa a la prisión de la pasión y del orgullo. Es sensible a los toques del divino músico y responde a su llamada. La libertad perfecta y la responsabilidad total son correlativas. El término responsabilidad viene del latín «respondere». La libertad, la autonomía y la responsabilidad consisten finalmente en responder armoniosamente a las leyes de la realidad, humana y divina, a las leyes de la naturaleza y de lo sobrenatural.

FARNBOUROGH:



Aviones «Hunter MK-5», del escuadrón 56 de la RAF, en acrobática formación de desfile

GRAN PARADA DEL AIRE

UNA EXHIBICION AEREA CON PARTICIPACION DE TRESCIENTAS SESENTA Y UNA CASAS CONSTRUCTORAS

EL «FAIREY ROTODYNE», PRIMER PASO EN LA MODIFICACION TOTAL DE LA AVIACION CIVIL

TRENES especiales, autobuses, coches de alquiler y toda clase de medios de transporte han sido movilizadas en Londres con destino a Farnborough, localidad a medio camino entre la capital británica y el puerto de Portsmouth. Con la llegada del mes de septiembre se inaugura allí cada año la exhibición aérea más importante del país para presentar al público la última palabra de la técnica en aviación militar y civil. Desde los proyectiles teledirigidos a los prototipos de reactores todavía en experimentación se alinean a los lados de las pistas, apuntando con sus afiladas proas hacia el cielo. Parecen aparatos extraplanetarios que luchan por desatar las amarras que los sujetan a tierra cuando sus motores se ponen en marcha con estrépito ensordecedor.

—Los pueblos de los alrededores son sacudidos como por un terremoto cada vez que una formación de aviones rompe la barrera del sonido. Muchas veces los cristales de las casas se hacen mil pedacitos igual que si se tratara del

estallido de una bomba —comenta un viajero que va en el tren de Reading.

Unos quince kilómetros antes de llegar a Farnborough, una escuadrilla de «Hawks», aviones al servicio de la Marina, cruza sobre la línea férrea a menos de cien metros de altura. El ruido penetrante y metálico amenaza con perforar los tímpanos, mientras los gases que proyectan las turbinas envuelven el paisaje.

—Uno de estos aparatos se estrelló contra la pista el día que se inauguró la exhibición y el piloto se salvó utilizando el mecanismo de lanzamiento —explica un señor que va en el departamento y que luce grandes bigotes de color azafranado con guías tiesas y afiladas.

Las pistas de Farnborough brillan en medio de la hierba de un verde oscuro; en las inmediaciones hay infinidad de edificios grises de una planta y entre ellos se levantan algunas tiendas de campaña con sus lomas bien lavadas por las recientes lluvias. El sol ha ganado la partida a las nubes

y arranca cegadores destellos a los aviones que descansan sobre el campo. Miles de personas deambulan entre los aparatos, desaparecen bajo las alas, lo curiosean todo y se quedan como estatuas mirando hacia arriba cuando alguna escuadrilla pasa por encima de sus cabezas. Los campos vecinos, cubiertos de manzanos y con la mies aún sin recolectar, ofrecen una estampa de tranquilidad que encuadra difícilmente en este marco de aviones supersónicos y de cohetes electrónicos.

Son trescientas sesenta y una empresas constructoras las que están presentes en Farnborough y su producción en conjunto es una síntesis completa del superior grado técnico que ha alcanzado la industria aeronáutica en los países occidentales. Lo más moderno y lo más perfecto en materia de aviación está reunido entre tierras de manzanos, en Farnborough.

EL «FAIREY ROTODYNE»

Los helicópteros se llevan la palma en la exhibición; según los

técnicos, estos aparatos constituyen las novedades de mayor interés este año. Y de todas esas aeronaves, la más representativa es la que ha sido registrada con el nombre de «Fairrey Rotodyne».

Este avión, proyectado para fines civiles, es el primero construido en el mundo para prestar servicio comercial que es a la vez helicóptero y de propulsión horizontal. El flamante modelo quedó ultimado el pasado mes de abril y, al decir de los ingenieros constructores, sus características constituyen el primer paso para modificar totalmente la aviación civil y el material que se viene utilizando hasta ahora. Con este tipo de aparato ha quedado resuelto el problema de la ascensión en vertical, lo que hace innecesarias las grandes pistas de aterrizaje.

El «Fairrey Rotodyne» pesa 18 toneladas, y para remontarse desde tierra dispone de hélices como las utilizadas por los helicópteros. Dos motores de turbina accionan aquéllas, y cuando el aparato ha alcanzado la altura necesaria, esa energía es transferida a los propulsores que lleva instalados en las alas. Desde este momento queda convertido en un avión de impulso horizontal. Para la maniobra de tomar tierra se invierte el proceso y la masa de 18 toneladas se posa blandamente en una superficie de muy pocos metros cuadrados.

Las características del modelo ponen de relieve las grandes posibilidades y las ventajas de su empleo por las Compañías de transporte. La velocidad de crucero es superior a los 300 kilómetros por hora, con un máximo de unos 800. Puede llevar 48 viajeros o muy cerca de las seis toneladas de carga. Los técnicos de Estados Unidos han venido estudiando minuciosamente el «Fairrey Rotodyne», y el informe final es tan favorable que se va a iniciar la construcción en aquel país inmediatamente.

La entrada en servicio de aparatos de este tipo supone la posibilidad de tomar tierra en el cogollo de las ciudades, evitándose así los largos desplazamientos hasta los puntos donde están si-

tuados los aeropuertos. En la actualidad, para ir de Londres a París, por ejemplo, se invierte mucho más tiempo en los viajes hasta los campos de aviación que en el vuelo mismo. Utilizando este moderno aparato se podrá dejar el centro de la capital inglesa a la una de la tarde y estar en la plaza de la Concordia, de París, sesenta minutos después.

LA HORA DE LOS HELICOPTEROS

En Farnborough se presenta también el mayor helicóptero militar utilizado en Europa. Es el «Bristol 192», que se destina al transporte de tropas, de carga, de heridos y a misiones de salvamento y socorro. En vuelos para largas distancias puede llevar a bordo 18 soldados con sus equipos y en distancias cortas tiene capacidad para 25. Si se emplea en la evacuación de heridos, son ocho pasajeros en sus camillas los que transporta, con dos médicos. Para carga, los «Bristol 192» admiten algo más de las tres toneladas.

Este modelo parece a escala reducida si se le compara con el prototipo «Westminster», construido por una empresa privada británica. Cuando entre en servicio podrá transportar cargas de más de seis toneladas o 46 soldados con su armamento. Está accionado por dos turbinas y el peso total del aparato es de 14 toneladas. Hay otra versión del mismo aparato para su utilización por empresas privadas de transporte.

El más moderno de todos los helicópteros presentados en Farnborough y también uno de los mejores logrados es el «Saunders-Roe P 531», con motor de turbina, instalado en la parte superior del fuselaje, detrás de la cabina de pasajeros. Son cinco personas las que puede transportar o cerca de dos toneladas de carga.

Ya en el campo de experimentación para resolver el problema de la propulsión vertical a la horizontal están dos tipos conocidos por el nombre de «Short SC 1»; el primero de ellos hizo su pri-

mer vuelo de ensayo en el mes de abril último y el segundo, en los días de mayo. Van dotados cada uno con cinco motores a turbina de la marca «Rolls-Royce» y cuatro de ellos se emplean únicamente para las maniobras de ascenso y descenso.

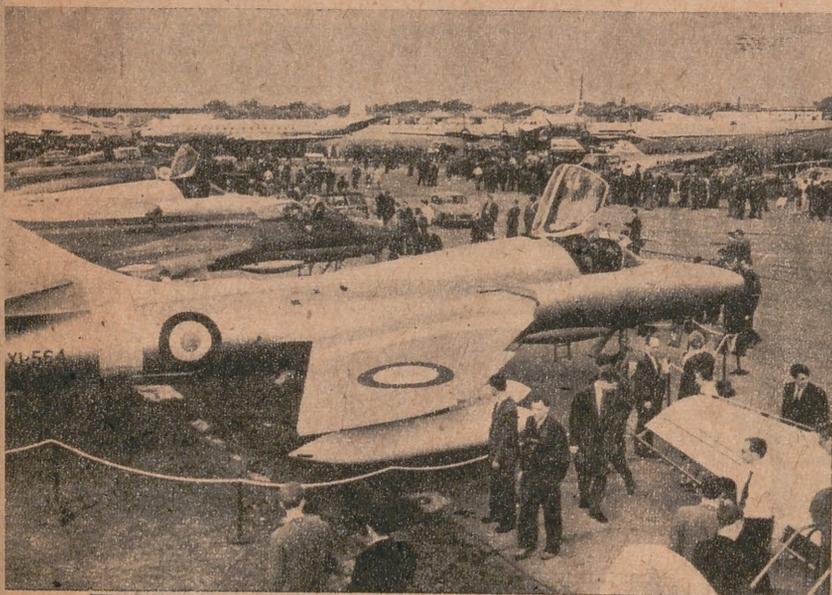
Esta nutrida representación de helicópteros en las pistas de Farnborough prueba la gran importancia que las autoridades militares conceden a estos aparatos. Las reducciones en las plantillas de las fuerzas armadas que se llevan a cabo obligan a construir una flota aérea capaz de reforzar urgentemente las guarniciones de ultramar con efectivos de reserva. Para ello se necesitan aparatos de carga con largo radio de acción que puedan operar sin bases intermedias, y también otros de capacidad más limitada que cumplan la misión de redistribución y apoyo de fuerzas dentro de un determinado escenario de operaciones. Para esta finalidad, los helicópteros son de eficacia probada, sin olvidar tampoco su importante misión antisubmarina y de exploración.

UN AVION DE 285 MILLONES DE PESETAS

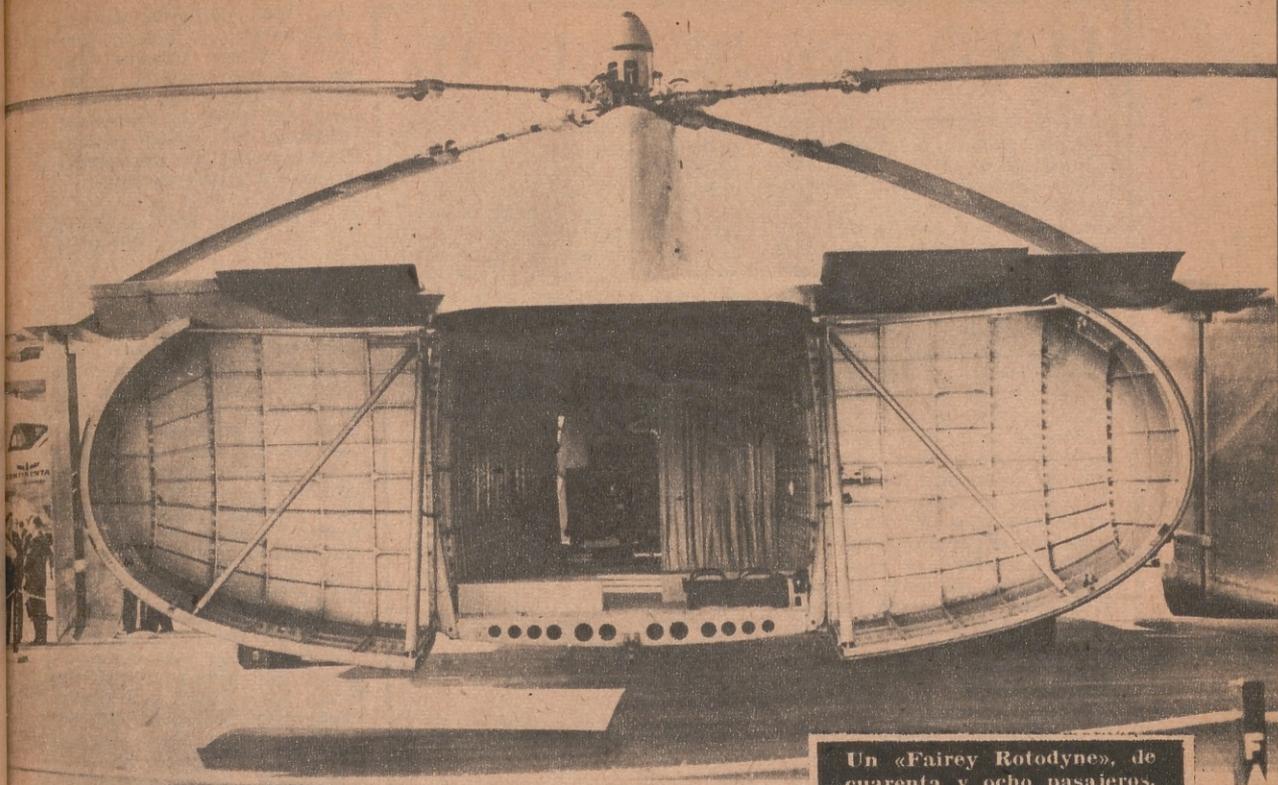
Uno de los aviones más populares entre todos los alineados en las pistas de Farnborough es el «Vickers Viscount». Es tal vez el modelo más generalmente aceptado por las Compañías de transporte de viajeros del mundo entero. Desde hace diez años, que es cuando voló el primero de esos aparatos comerciales, 30 países han adquirido «Viscount»; actualmente están en servicio más de 300 y hay pedidos 100 más. El importe de esta flota aérea es superior a los 23.000 millones de pesetas. Los dos modelos que se exhiben ahora, uno para Lufthansa y el otro para Continental Airlines, recogen importantes mejoras técnicas, que aumentan la velocidad de crucero por encima de los 600 kilómetros a la hora. Nuevos tipos de esta marca, que estarán listos para entrar en servicio el año 1960, podrán volar a unos 800 kilómetros también a la hora, con motores a turbo-propulsión.

Pero estos aviones de línea son como enanos al lado de los colosos construidos para el tráfico entre continentes. Entre éstos se halla el «Bristol Britannia», que acaba de ser dado de alta en la ruta de Norteamérica a principios de este año y que ha batido las marcas de velocidad comercial en ese itinerario. Como símbolo de los rápidos adelantos técnicos en construcciones aeronáuticas está el «Comet IV», que sustituirá, a finales de este mismo año, a los apenas nacidos «Bristol Britannia», para ser destinados éstos a las rutas de Sudamérica. El «Comet IV» es movido por cuatro motores «Rolls Royce» de propulsión a chorro. La era del motor de pistones parece haber pasado a la historia de la aviación comercial.

Importante novedad para un futuro inmediato, con los planos de construcción ya bien perfilados, es el «Vickers VC 10», el más potente de cuantos aparatos de propulsión a chorro han salido de fábrica. No serán entregados a las Compañías de transporte de viajeros antes del año 1960, pero la casa que los construye tiene pe-



Aspecto general de la Exposición aérea en el campo de Farnborough



Un «Fairey Rotodyne», de cuarenta y ocho pasajeros, avión de despegue vertical merced a dos turbinas propulsoras

didos ya 35. Estos encargos representan la cifra aproximada de 10.000 millones de pesetas, y con una simple operación aritmética se llega al resultado de que cada uno de esos aparatos trasatlánticos cuesta 285 millones de pesetas en números redondos. El trayecto Europa-América se hará en poco más de seis horas a bordo de estos verdaderos cohetes del aire.

También para los años próximos están en periodo de construcción los «Havilland DH 121», de los que hay ya contratados en firme 24, y que no se pondrán en servicio antes de 1963. Asimismo, este modelo carece de hélices y la propulsión es a chorro.

Faceta digna de destacar en esta exhibición de Farnborough es que los constructores de aviones comerciales han prestado especial cuidado al detalle de la decoración interior de las cabinas de pasajeros, que hasta ahora no había merecido muchos desvelos.

LAS COCINAS DEL AIRE

Una de las desventajas que tiene el viajar en avión es que las largas distancias exigen la permanencia en el aparato de bastantes horas, en las que generalmente el pasajero ha de estar inmóvil en su butaca, sin posibilidad de desentumecer los músculos. Quiere esto decir que el recorrido cansa y se hace monótono. Por este motivo, los constructores se esfuerzan ahora en hacer atractiva la decoración interior, tratando de crear una atmósfera agradable para que el viajero se encuentre a gusto.

En uno de los modernos aparatos que se presentan en Farnborough, la combinación de colores está hecha con arte y acierto. Está probado que mucha gente es más sensible a los colores de un interior que a las medidas y proporciones del mismo. A la entrada de ese avión se encuentra un reducido vestíbulo

pintado de un azul-verdoso claro con alfombra de rosa intenso.

La larga cabina de pasajeros tiene butacas con tapicería turquesa y brazos forrados de azul pálido. Para romper la monotonía de un solo color en los respaldos hay detalles en los mismos en tono hueso. La alfombra es roja, y las cortinillas, de tono dorado con rayas de color marfil.

Punto igualmente importante es el de la instalación de los servicios para cocinar en el avión. Hoy en día, la cantidad y clase de alimentos que se pueden dar a los pasajeros está regulada internacionalmente, y en esto poca novedad puede haber de una Compañía de transporte a otra. En lo que sí puede haber un amplio margen de diferencia es en la calidad de los platos. Para ofrecer al viajero una comida sabrosa se hace imprescindible montar los aparatos necesarios y equipar la dependencia adecuadamente. En los aparatos comerciales que se exhiben en Farnborough, los constructores han hecho prodigios para conjugar los factores de espacio y peso, teniendo en cuenta que los aviones comerciales tienen que preparar comidas para más de 60 personas en menos de veinticinco minutos.

La primera medida es aumentar el suministro de electricidad a la cocina, a fin de facilitar calor y energía para accionar aparatos culinarios, sin olvidar tampoco que hay que dar espacio de despensa para guardar géneros que serán consumidos en tres comidas calientes, que son las que se sirven en los vuelos de largas distancias. Sin embargo, a pesar de todas esas previsiones de los constructores, el consumo de alimentos congelados se hace imprescindible por su rápida preparación y fácil almacenaje en el interior del aparato. Para conseguir esto, las cocinas llevan unos hornos eléctricos con unos 60 com-

partimentos, en los que se coloca cada ración de comida.

Otro recurso es cargar en los aviones grandes termos, en cuyo interior van los alimentos cocinados en tierra, y a bordo se conectan a la red eléctrica a fin de conservarlos calientes. Este es el sistema hacia el que parece se tiende más generalmente ahora.

PROYECTILES «AVRO» EN FARNBOROUGH

En el pabellón central de Farnborough están expuestos los nuevos proyectiles teledirigidos. Aun en sus estáticos emplazamientos, esas armas tienen una estampa impresionante. Allí están puestos en filas y, afortunadamente, sin la mecha encendida los «Bristol Bloodhound», que son lanzados desde emplazamientos en tierra. Junto a ellos se exhiben los «Armstrong Whitworth Sealug», con los que van dotados los buques de guerra. No lejos están colocados los «Vickers 891» y los «Pye», que se emplean como armas anticarrros.

El modelo de la nueva bomba «Avro» se halla igualmente expuesta al público; esta potente arma puede ser lanzada por los aviones contra objetivos muy lejanos y va controlada electrónicamente para evitar las alteraciones en el rumbo. Sin duda por razones de seguridad, se dan pocos detalles del proyectil y se anuncia simplemente como instrumento de control de proyectiles en ensayo.

Entre los aviones de combate está el supersónico «P 1B», que puede cargar bajo las alas dos proyectiles electrónicos. Las recientes versiones de este modelo van equipadas con un nuevo sistema de radar y de dirección de tiro, mediante los cuales puede el

BUENA BASE DE AMISTAD

CON las entrevistas celebradas entre el general De Gaulle y el canciller Adenauer parece cerrado definitivamente ese largo capítulo de la historia de Europa que recogía los distintos episodios de una rivalidad francogermana, que tantos sinsabores repartió para ambos países. Con estos diálogos en la apartada residencia de Colombey-les-Deux-Eglises, donde el militar francés vivió desde que dejó las tareas de gobierno hasta que de nuevo se incorporó a ellas, se reafirma la necesidad de arrinconar para siempre una política chata y aldeana para afrontar en común unas mismas necesidades y unos mismos riesgos. Es con esta amplitud de miras como los países del viejo Continente pueden solucionar con eficacia una serie de problemas que afectan a todos y que necesitan la colaboración de todos; lo contrario sería tan anacrónico como intentar resucitar un programa de reivindicaciones cantonales.

Dos políticos de muy distintas características psicológicas se han sentado en torno a una misma mesa para estudiar, sin un orden del día previo, asuntos que afectan tanto a Alemania como a Francia. Por un lado, el canciller Adenauer, un gigante con sus pies firmemente asentados en la realidad de un país plenamente recuperado de las destrucciones de la pasada contienda. De otro lado, el general francés que representa a una nación que se alineó junto a los vencedores y que con la paz fué perdiendo las ventajas de su privilegiada posición por gracia de un parlamentarismo estéril y desbordado. Buenos ejemplos son los dos países representados en las conversaciones de Colombey-les-Deux-Eglises para medir los frutos del orden y de la estabilidad política.

Con la llegada al Poder del general De Gaulle se han abierto más amplias perspectivas de un total entendimiento francogermano; aquellas suspicacias y recelos que torpedearon años atrás la Comunidad Europea de Defensa parecen hoy arrinconadas porque nada hay que amedrente más a un país que el saberse gobernado con debilidad y sin firmeza. Ahora Francia, en vísperas del referéndum constitucional, vive la espera ilusionada de darse una norma que sirva de marco a una política sin peligro-

sas oscilaciones, que atienda a las auténticas necesidades de la comunidad. Por eso el primer ministro galo ha podido hablar sin sentir viejos resquemores, consciente de que una Francia unida y en orden nada tiene que temer de unas relaciones amistosas con sus vecinos de más allá del Rhin.

La puesta en marcha del engranaje del Mercado Común y de otras comunidades económicas, así como los acuerdos sobre investigaciones científicas y fabricación de armamento para surtir a las Fuerzas Armadas de los países, constituyen importantes jalones de la colaboración francogermana después de la pasada guerra. Esta buena armonía es una pieza muy importante de las relaciones internacionales de los pueblos europeos y del mundo occidental. Sobre esa amistad descansa la estructura de la defensa militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

Hay que tener presente todos los intentos del Kremlin y de sus agentes, a fin de torpedear las relaciones francogermánicas para comprender la importancia que tiene este entendimiento para la seguridad de Europa occidental. Para Moscú representa una importante baza minar esas relaciones desarticulando así la estrategia defensiva del mundo libre, y para ello no ha venido escatimando ni recursos económicos con los que alimentar insidiosas campañas de Prensa ni actividades clandestinas para lograr el propósito. Rara será el francés que no recuerde los argumentos señalando los supuestos peligros de una amistosa relación con Alemania y los riesgos de la rehabilitación del país vecino. Pero con esta propaganda se trata de ocultar una amenaza, esta vez real y efectiva, como lo sería una Alemania inerte, portillo abierto para el paso de las divisiones soviéticas en marcha hacia París.

Es pronto todavía para deducir consecuencias prácticas de estas conversaciones entre el general francés y el canciller germano. Lo que sí puede adelantarse es que todo acercamiento entre los países europeos es un obstáculo para la política soviética. Y en Colombey-les-Deux-Eglises, Francia y Alemania occidental se han dado la mano cordialmente y sin fenecidos recelos.

Los aparatos «Vulcan», que llevan acoplado nuevo mecanismo de lanzamiento de las bombas «Avro», figura entre los mejores modelos de la aviación militar inglesa. Junto a ellos se presentan

los tipos perfeccionados de los «Canberra», ya con el perfeccionado sistema de radar y control de tiro. Los aviones «Geros» «Folland Gnat» y los «Ghoster Javelin», así como los «Havilland Sea Vixen», han sido enviados a Farnborough con importantes mejoras y transformaciones.

PRECIO DE LA CONQUISTA DEL ESPACIO

Según las manifestaciones hechas por el mariscal Boyle, los veteranos «Canberra» que se pueden ver en Farnborough, cumplen hoy por hoy los requisitos exigidos por la aviación militar, pero se prevé también la sustitución por tipos más eficaces. Se quiere que los modelos que se diseñen sean más rápidos, tanto a grandes altitudes como a altitudes medias que puedan navegar indistintamente de día y de noche, con visibilidad o sin ella, y que, además, no exijan largas pistas para tomar tierra. Estas son las características que se piden para el avión del futuro; unas condiciones que están más cerca ya del avión sin piloto, dirigido desde tierra por radio y que alcanza el blanco sin posibilidad de error.

Sin embargo, según los propios técnicos británicos, los aviones tripulados tienen todavía una larga misión en el tiempo que cumplir. Se considera que tanto los proyectiles teledirigidos—que son aviones sin piloto prácticamente—y los que se gobiernan con la tripulación a bordo, cumplen tareas complementarias.

En primer lugar, la reducción de pedidos de algunos tipos de aviones militares, anunciada por el Gobierno, ha recortado sensiblemente el mercado de venta de muchas industrias aeronáuticas británicas. El recurso de la exportación de aparatos militares no es tan fácil y mucho más si se considera que Estados Unidos es un formidable competidor de la industria inglesa y que otros países, como Francia y Holanda recientemente, producen prototipos o instrumental auxiliar con grandes adelantos técnicos.

Tanto es esto así que muchas empresas británicas se están transformando para lanzar al mercado otras producciones ajenas a las aeronáuticas. Muchas otras firmas se tienen que asociar para hacer frente en común a los costosos trabajos de investigación. Muy pronto los 250.000 obreros que ocupaba la industria de construcciones aeronáuticas en días de la guerra de Corea se verán reducidos a 150.000.

Antes de que nuevos aviones vengan a sustituir a los que ahora vuelen con garbo sobre Farnborough o a los que ya están en fase de fabricación, importantes reajustes se prevén en la industria. Detrás de todas esas obras perfectas de la técnica que son ahora una realidad acabada, alienta el complejo problema de la financiación de la más costosa aventura emprendida por el hombre: la conquista del espacio. Farnborough es un gran escaparate de lo conseguido y el mejor indicio de lo que todavía queda por lograr, tanto en lo técnico como en lo financiero.

Alfonso BARRA
(Corresponsal en Londres)

piloto localizar un aparato enemigo sin verlo y hacer fuego contra él con proyectiles teledirigidos, sin perder nunca el control de éstos hasta que alcanzan el blanco.

LA ULTIMA AVENTURA DE ERIC DE BISSCHOP

QUISO ATRAVESAR EL PACIFICO EN UNA Balsa DESDE CHILE A TAHITI

CERCA DE LA META LE LLEGO LA MUERTE

EN los primeros días de septiembre un clima de alarma se cernía sobre las costas del Pacífico. Especialmente, hasta la isla de Tahití habían llegado noticias, traídas por los barcos que arribaban a ella, de que las tormentas se levantaban embravecidas sobre este océano de las mil islas y de las mil leyendas. La alarma era fundada, porque a lo largo de sus aguas navegaba una frágil embarcación, una balsa de 12 metros de larga por cinco de ancha, sin más defensa que una vela, que a veces se izaba para conseguir volver a la ruta prevista cuando el viento la desviaba. Las radios costeras, los radiotelegrafistas de los barcos, las radios oficiales y particulares empezaron a lanzar sus mensajes:

—Conteste la «Tahití II»... Aquí, la emisora de Honolulu. Le llama a Eric de Bisschop su esposa. Conteste...

—¿Dónde está usted Eric de Bisschop? Denos su situación. ¿Se encuentra en peligro? Conteste. Aquí, Radio Tahití...

—Aquí, Radio Callao...

—Aquí el paquebote «Costa del Pacífico» llamando a Eric de Bisschop.

En Francia, la patria del cartógrafo, la angustia también era creciente. Constanza, la esposa, que residía en Honolulu en unión de sus dos hijas, tampoco había conseguido comunicar con el navegante y sus cuatro compañeros.



Una de las últimas fotografías del audaz navegante francés, que ha encontrado la muerte en los escollos de las islas Cook

Un silencio absoluto se había hecho entre la balsa «Tahiti Nui II» y la tierra que había dejado. Eric de Bisschop había salido del puerto de Constitución, en Chile, el 15 de febrero, y desde entonces, con la sola interrupción de unos días reparando la embarcación en el puerto peruano del Callao, Bisschop y sus compañeros habían navegado mar adentro para alcanzar las islas del Pacífico Sur. El último mensaje de la balsa lo recibió un mercante chileno el 10 de agosto. En él ya se precisaba que la travesía iba a durar más de lo previsto y que todo escaseaba y había que medirlo. El mensaje decía: «Estamos bien. Nos encontramos ya cerca de Tuamutú. Difundan este mensaje para aquellos que no lo hayan recogido y avisen que desde ahora transmitiremos con poca frecuencia, porque el condensador de nuestra emisora se está agotando.» Después de esto, nada, absolutamente nada. La balsa debía haberse encontrado con fuertes corrientes que la habrían apartado de su rumbo, conduciéndola quizá hacia la isla Carolina. Estado de su rumbo conduciéndonos hipótesis se afianzaba porque en anteriores mensajes Bisschop había precisado que la embarcación se la desplazaba demasiado hacia el Sur, a lo largo del trópico de Capricornio.

UNA VIDA COMO UNA NOVELA

En el Pacífico los tifones son muy frecuentes, y, además, los escollos, arrecifes y bancos de coral hacen en extremo peligrosa la navegación. También hay los peligros de las corrientes. Sobre todo allí donde el Pacífico va a terminar para unirse con el Índico, hasta los barcos de gran tonelaje sufren los azotes de la corriente. El océano Pacífico siempre se ha dicho que es el mar de las corrientes, y quizá por esto, y dejándose llevar por ellas en los tiempos de bonanza, cuando son suaves, una embarcación podría llegar hasta las costas de América. Esta teoría la sustentaba Bisschop, e ilusionado con la aventura de demostrar que en primitivas épocas los nativos polinesios podían haberse dejado arrastrar por las corrientes en sus frágiles embarcaciones y haber llegado así hasta alcanzar tierras del Continente americano, al que habrían poblado, empezó a proyectar la aventura.

El cartógrafo francés había tenido este pensamiento en 1937, cuando estaba en China. Allí se la expone a un íntimo amigo, el también francés Tatibouet. Con unos pescadores chinos construyen un junco ligero y al mismo tiempo resistente y le ponen un nombre breve, para que pueda quedar grabado en los océanos y en las mentes de las gentes. «Fu Po» se llama el junco, y los dos amigos creen que este nombre pasará a la posteridad, porque están seguros de llevar a cabo la hazaña de atravesar el Pacífico.

Un armador le pregunta a dónde quieren ir a parar con la embarcación.

—A las costas de California—le contesta.

—Chocarán contra los arrecifes. Mis marineros me han habla-

do siempre de los mil peligros que acechan por esas aguas. Sus escollos emergen como fantasmas. Cuando menos espera el navegante, su embarcación puede chocar contra las rocas...

Tatibouet, que es bretón, se ríe:

—Las costas de mi tierra son más escarpadas que los arrecifes del Pacífico y los hombres de mar no se asustan de ellas. Saben sortearlas con sus barcas y sus lanchas de expertos pescadores. Iremos.

Y se fueron. Pero el junco naufragó. Los dos hombres no se desaniman. Son tenaces y no saben vivir sin la aventura. Fletan un nuevo junco, al que llaman «Fu Po II». Este junco sufre la suerte del primero y también naufraga. Bisschop y su amigo consiguen llegar a un islote. Es un islote desierto. Si no lo abandonan se morirán de hambre. Y deciden dejarlo. La situación la agrava el hecho de que Bisschop no sabe nadar. Este hombre, que ama, hasta depreciar la muerte, la aventura en el mar, no ha intentado saber domar sus aguas. Tatibouet tiene, pues, que arrastrar a su amigo. Desvanecidos casi, arriban a una playita desde donde se divisa una pequeña bahía. Es la rada de la leprosería de Praurata, donde atracan los barcos que hacen el suministro al establecimiento. Bisschop ha perdido completamente el conocimiento. Cuando lo recobra está en una cama de la leprosería. No sabe qué ha sido peor, si morir ahogado o esto de ahora. Sin embargo, sale indemne, sin contagio alguno. Cuando ya puede andar, Bisschop se marcha; Tatibouet ya lo hizo antes. La meta del navegante es ahora Honolulu. Aquí espera construir otra embarcación para lograr su propósito. Un día estaba en la playa contemplando como unos calafates daban los últimos toques a su balsa cuando se dio cuenta de que una indígena estaba absorta contemplando el trabajo. La muchacha tiene los ojos dulces y confiados y lleva en su garganta morena innumerables collares. Es la hija de un gran jefe, una princesa se podría decir. Ella le dice cómo su raza cuenta de generación en generación que sus antepasados surcaron el archipiélago en balsas como éstas y así conquistaron estas tierras. Eric de Bisschop se siente enamorado de ella. El y la muchacha están ahora dispuestos a emprender juntos la gran hazaña. Terminan la embarcación y se hacen a la mar. También a ésta le ponen por nombre «Kaimiloa». Y a la «Kaimiloa» la aborda un barco. Es el tercer naufragio, a la altura de Canarias, porque en el mar el navegante francés cambió el rumbo de la «Kaimiloa»; harían otra travesía también muy peligrosa, desde Tahití irían a Cannes por el cabo de Buena Esperanza. Y a Francia llega con su princesa cobriza. La sociedad se escandaliza un poco. Pero luego le perdona. El mismo mariscal Pétain, que ha conocido a Eric desde niño, le abraza y más tarde le nombra cónsul de Honolulu.

Mientras tanto, en los años transcurridos con todos los intentos frustrados, se le adelanta para conseguir el triunfo un noruego, el doctor Thor Heyerdahl, que consigue en 1947 y en sólo cien

días hacer la asombrosa travesía entre Perú y Baroja, isla de la Polinesia, a bordo de su balsa «Kon-Tiki», que desde entonces hará famosa. Pero Thor Heyerdahl sobrevive a la hazaña y la balsa está ahora en un museo en Oslo. Heyerdahl consiguió llegar a la meta a la inversa de como había intentado Bisschop, o sea de América a la Polinesia. Pero el francés no se considera un fracasado y en 1956 vuelve a intentar cubrir la distancia entre Tahití, Chile, Perú, con su balsa «Tahiti Nui I». Hace doscientos días de navegación y al cabo de éstos, el 29 de mayo de 1957, encuentra metido dentro de un espantoso tifón. La lancha lucha con las gigantescas olas y remolinos. Había veces —contará más tarde— que parecía que iba a ser tragado por los embudos de agua que se formaban. Al fin, la balsa queda materialmente deshecha, rota en cientos de tablones que flotan sobre las crecidas aguas. En uno de ellos desesperadamente asido, está Eric de Bisschop. El buque chileno «Baquedano» lo recoge y el asombro del capitán no tiene límites cuando aquel hombre que había emprendido tan peligrosa aventura por un mar abierto le dice sencillamente que él no sabía nadar, que nunca pudo aprender, aunque sólo había tenido en la vida una pasión verdadera: el mar.

DE GRUMETE HACIA EL CABO DE HORNO

Eric Jules de Bisschop pertenecía a una distinguida familia de la localidad de Air-sur-la-Lys, en el Paso de Calais. Transcurrió, pues, su vida desde niño al lado del mar. Hace sus primeros estudios en un colegio de jesuitas cuando cumple catorce años, y a raíz de haberle suspendido en los exámenes de la escuela de Hidrografía, huye de su casa y se enrola como grumete en un barco que hacía la ruta del cabo de Hornos. Cuando sus padres consiguen hablar con el muchacho, éste llora y cuenta su pasión por el mar en tales términos que los padres se dan cuenta de que es una verdadera vocación marinera la que siente Eric y le autorizan para que estudie marino. Y como marino mercante, el joven Bisschop surca todos los mares. Cuando estalla la primera guerra mundial, Eric de Bisschop toma parte en operaciones navales en los Dardanelos. Su barco es habilitado como transporte de tropas. Terminada la guerra, Bisschop se casa y se va a vivir a una villa de Artois. Aquí el marino se hace agricultor y vive rodeado de su esposa y de sus hijos. Cualquiera sería feliz, Eric no lo es. La vida sedentaria desquicia sus nervios. El mar es su vida. Sufre terriblemente de extrañas nostalgias y en sus pesadillas sueña que va por una estepa interminable y que nunca encontrará al mar. Un día le dice a su mujer estas inesperadas palabras:

—Constance, pienso que para mí sería horrible morir en la tierra y que me enterrasen bajo seis pies. Preferiría morir en un barco y que me echasen al agua. Es una obsesión, ¿sabes?

Y la mujer sabía bien que, efectivamente, era una obsesión, un gran amor por el mar y que ella

travesía
de
bala
neces
Heye
a y
liso
legar
como
sea
Pero
un
inter
tre
bala
cienta
cabo
1957,
de
luch
rem
tará
ue
emb
ban,
lalm
ntos
las
de
stá
chile
l asom
lmita
e hab
aventu
dice se
nada
aunq
da

CIA
NOS

perter
nilla
Lys.
scurn
al la
os es
nitas
os, y
en
Hidr
se em
ro que
Horn
uen
a y
mar
dres
verda
la que
n par
o mar
Bissch
ndo
mundia
arte
os Dar
bilita
Term
se caso
de A
ce agr
espos
a ser
seden
El mar
ente
us pes
estep
encun
ce a
labras
e para
la tie
ajo ses
un bar
gua. B
e. efec
ión, un
que ella



Eric de Bisschop a su llegada a Honolulu, en una de sus travesías por el Pacífico, en su balsa

no sabría retenerlo más. Al fin ella misma le dijo que marchara y Bisschop partió a enfrentarse con su destino. Constante Bisschop le perdonó después su historia sentimental con la muchacha del Pacífico y ahora desde Honolulu trata de localizar a su marido y le llamaba angustiada por radio.

En su última tentativa Eric de Bisschop emprendió la travesía partiendo de donde lo había hecho Thor Heyerdahl, esto es, saliendo a la inversa que el francés había hecho sus anteriores intentos, partiendo de Perú rumbo a las islas de la Polinesia.

Le acompañaban como tripulantes de la «Tahiti» el oceanógrafo Jean Pelissier, Alain Brun, también francés; Juan Fisher, chileno, y el cocinero Juan Burgueño, igualmente chileno. Alain Brun iba como comandante segundo de la balsa y ahora desde el hospital de Raka-Hanga ha referido la trágica odisea que costó la vida al audaz Eric de Bisschop, mientras que los demás componentes de la expedición que sabían nadar consiguieron salvarse. Alain Brun ha contado que como tenía que luchar con los vientos contrarios los días previstos para la travesía se prolongaron y por esta causa se terminaron los alimentos. Entonces fué necesario alimentarse de algas y de albatros y de las pequeñas crías de albacoras, un pez muy prolifero en aquellas aguas y que de adulto alcanza

enorme tamaño. También después de una tempestad, la «Tahiti Nui II» estuvo navegando varios días con la proa sumergida más de medio metro. Para conseguir no irse a pique los cinco tripulantes tuvieron que subir en el techo de la cabina de la embarcación y tratar de hacerla navegar con toda clase de velámenes. Al fin, el primer comandante, Eric de Bisschop, con su larga experiencia marinera, propuso a sus compañeros la única solución que había: abandonar a la «Tahiti Nui II» y construir otra balsa más pequeña con los barriles y tablas que aún tenían en buen estado.

LA MUERTE CASI EN LA META

Gris plomizo el cielo y el mar. El agua se agitaba amenazadora y rugiente. La corriente arrastraba la nueva y pequeña embarcación hacia la isla de Starbuch. Llevaban ya hechas unas cuarenta millas en esta balsa ligera cuando vientos contrarios desviaron la balsa hacia Manihiki. Los elementos empezaron a desencadenarse con una furia que amedrentaría al hombre más templado. Brun ha referido que aquella visión quedará plasmada con el horror de lo indescriptible en su retina y en su recuerdo. Un barco parece en estas tormentas como un débil cascarón. La balsa era como un grano de alpiste en medio del inmenso océano. Los que es-

taban menos hechos al mar no podían ni pensar, ni coordinar la más leve idea, como si sus cerebros se hubiesen parado, embotados por ese pánico que invade al hombre en su lucha con la Naturaleza embravecida. Es una lucha desigual y sin precedentes en que no vale la fuerza ni la astucia, ni siquiera el valor. En esta situación Eric de Bisschop decidió acercarse como pudieran a buscar el abrigo de Raka-Hanga, en el archipiélago de las Cook. Iban ya a llegar, después de mil trabajos a este atolón cuando un golpe de mar empujó a la balsa contra un arrecife. El choque fué de enorme violencia y la balsa saltó hecha mil pedazos, mientras las rocas y las olas se tefían de rojo. Contra una escarpadura del arrecife había quedado desgarrado y cubierto de sangre Eric de Bisschop, que tardó sólo unos momentos en morir. Tenía sesenta y cinco años y había cincuenta y uno que vivía en el mar, desde su adolescencia de grumete. Sus compañeros nadando, consiguieron alcanzar la orilla. Bisschop había muerto en el mar como había deseado. El hombre y su tenaz aventura había terminado trágicamente a unas millas sólo de la meta.

BLANCA ESPINAR



VIENA ES ASI

UNIVERSAL, ALEGRE Y TRABAJADORA

UN PAIS DISTINTO DE LA
"DESDICHADA AUSTRIA" DE
LA OCUPACION MILITAR

SI usted sigue leyendo el «Baedeker» de hace veinte años, creo que no llegaremos a ninguna parte. Es posible que los centímetros exactos de una columna tengan cierto interés para un arquitecto, pero una ciudad no se aprende con números, sino con los ojos bien abiertos; así:

Esta calle se llama Mariahilfstrasse, es una de las más largas de la ciudad y comienza cerca de los Gurtel, junto al Schoenbrunn (del que ya le hablaré), para terminar uniéndose al Ring, que es la arteria más comercial y más lujosa de Viena. En torno a estas dos avenidas hay multitud de calles y de paseos que ya conocerá, y separan la ciudad antigua de la nueva. Este es el centro, y aquí están también los edificios más notables.

No se imagine que las calles estaban antes así; la urbanización moderna ha modificado mucho su



Viena es de gran belleza, a la que une una elegancia natural inconfundible. Aquí recogemos típicas estampas, alegres y universales, de la vieja ciudad, corazón y pulso de Europa

trazado, y hay que tener en cuenta que la guerra ha contribuido también a ello. El Graben, donde iremos luego, era antiguamente foso del primer recinto de la ciudad, y ahora es una vía completamente moderna.

Sí, tiene usted razón: esa iglesia es gótica. Se llama San Stephan y es uno de los monumentos más bellos no sólo de Viena, sino también del mundo. Pero lo que a lo mejor ignora es que fué construida por Ulrich Helbein, el maestro Venzla, Filgran y Puchsbaun; que su construcción se inició en el siglo XIV, y que tiene todas las naves a la misma altura. Aquí se hallan las tumbas de Rodolfo IV y su esposa, que la fundaron. Es un estilo un poco distinto del nuestro pero tenga en cuenta que el gótico austriaco es decadente, y muchas veces unido a formas arquitectónicas nuevas.

En este pequeño barrio hay mu-

chos recuerdos de otra época. Ese palacio es el Hofburg, residencia imperial; aquí vivió la célebre Sisi, y podrá usted luego admirar su retrato.

La Escuela de Equitación Española, a la izquierda. Esa iglesia es la de los agustinos, gótico del XIV, donde están enterrados muchos Emperadores austriacos. Un poco más allá está la de los capuchinos, bastante posterior, puesto que es del siglo XVII, y, naturalmente, barroca (la mayor parte de las iglesias austriacas son de este estilo). En la cripta de esta iglesia está la tumba de la segunda mujer de Napoleón, María Luisa y de su hijo el duque de Reichstadt. Y se cuenta que cuando Napoleón estuvo aquí sólo se atrevió a visitar esta cripta de noche, a la luz de las antorchas que sostenían los clérigos.

Este edificio que está admirando es un museo, y és: de enfrente

también. Aparte del valor arquitectónico del edificio y su decoración fastuosa en oro y mármol, creo que el contenido bien merece una visita.

Aquí va a encontrar la colección más completa de Brueghel, maravillosos paisajes de Ruysdael, el encanto cromático y costumbrista de las obras de Teniers y, sobre todo, se va a encontrar con los «grandes»: Ribera, Rembrandt, Tiziano, Van Dyck Velázquez... ¡Qué lástima que estén tan... retirados los cuadros de nuestro inmortal sevillano! Bien merecían otro lugar. ¿verdad? En cambio, ¿ha visto la sala dedicada a Dürero? Claro que cada uno de ellos merece todo un libro.

También hay salas dedicadas al arte egipcio, con sus momias co-

rrespondientes, y otras al arte mejicano; pero creo que todo eso no le interesa demasiado. El otro Museo es el de Historia Natural, con inmensas salas con todas las especies y variaciones de animales. Su colección de mariposas, por ejemplo, no tiene rival en todo el mundo.

Este monumento representa a la Emperatriz María. Teresa rodeada de sus ministros y algunos artistas de la época. Encontrará otros muchos análogos, y si le agrada, visite la actual Exposición de Innsbruck «María Teresa y el Tirolo», y allí podrá admirarla de nuevo en innumerables efigies, y además en multitud de interesantes recuerdos de su vida.

Ya sabe usted que los vieneses aman la música y que este país es la patria de los mejores músicos del mundo. Por ello la mayor parte de sus estatuas están dedicadas al autor de una sonata, de una sinfonía, con preferencia a las de un político de ceño fruncido y más o menos conocido. En las calles, en los jardines, sobresaliendo de un verde y cuidado césped, o a la sombra de las acacias, nos dan una sensación agradable y bella. Aquel tan serio es Beethoven; ese otro de la mirada suave rodeado de amorcillos, Schubert.

En el Zentral Friedhof están enterrados muchos de ellos. Tendrá usted que ver la tumba de Beethoven también, que pasó aquí toda su vida, cerca de sus compañeros de profesión.

En el Stadtpark, o en el María Teresa Park, hay siempre un grupo de músicos a los que podrá escuchar piezas populares o clásicas, según su gusto, pues tienen un variado repertorio. Naturalmente que con la Filarmónica o la Sinfónica, en la Opera los oírá más cómodamente, pero podrá advertir que el público es casi el mismo, de etiqueta o de calle; sus vecinos van a ser probablemente los que tuvo por la mañana de pie a su lado durante dos o tres horas, escuchando silenciosamente sus piezas favoritas.

EL BARRIO DEL VINO

Fuera de la ciudad, cerca de los Gurtel, está el famoso Grizing, sembrado de viñedos, que termina en los espléndidos bosques y campos que rodean la ciudad. También en las afueras se encuentran las colinas de Kahlenberg, desde donde Sobieski bajó para defender a los vieneses del peligro turco, y donde podremos admirar el maravilloso panorama en el que sobresale la filigrana gótica de las agujas de San Esteban, la Iglesia de los maronitas y otras no menos bellas sobre la estela de plata que es el Donau, frente a nosotros, y el pequeño Vienne, que corre hacia la izquierda.

Ahora saldremos al Prater, que forma parte de la ciudad nueva. Es una especie de parque del estilo del Bois parisienne, en el que se pasean los vieneses a pie o a caballo, lleno de cafés, teatros, restaurantes y algo nuevo. La Riesenrad, ese tiovivo gigante que se construyó a principios de siglo; fué destruído en la segunda guerra mundial y aún sigue funcionando, y al cual probablemente conocerá usted por la película «El

tercer hombre», que hizo célebre la música de citara de Karas.

Y ahora veamos Schoenbrunn. Era la residencia de verano de la Corte, y lo fué también de Napoleón y su Cuartel General durante cuatro años. Aquí murió su hijo el «Aiglón». Actualmente está abierto al público, que ama especialmente las grandes avenidas del jardín, trazado a estilo francés; las artísticas fuentes, estatuas, obeliscos, etc.; tiene también un interesante jardín botánico y un pequeño zoo.

Desde 1918, en que se proclamó la República en Austria, ha dejado de ser residencia oficial.

LO QUE NO SE DICE EN LAS GUIAS

Ahora que estamos de nuevo en el Ring podemos hablar un poco de algo que seguramente no está en las guías.

En primer lugar le debe interesar saber a cómo está el cambio con respecto a nuestra moneda. La moneda oficial es el chelín, que viene a ser unas 2.25 pesetas. Esto a primera vista da la desconsoladora impresión de haber perdido dinero y de que todo está carísimo, pero no es así. Se trata de ir reduciendo los chelines a pesetas, o viceversa, antes de realizar sus compras, y se dará cuenta de que en realidad es casi como aquí, con muy poca diferencia.

Vamos a pensar en un hotel; descartemos desde luego los de lujo y primera categoría, que no están al alcance de nuestras posibilidades. Un hotel de segunda o tercera le costará, sólo dormir, alrededor de 100 ó 60 Sch. (o sea unas 120 a 200 pesetas). La comida es aparte, y le aconsejamos vivir así, porque un restaurante o un café siempre le serán menos caros. Puede comer por unas 120 pesetas bastante bien, y el desayuno, 15 ó 20 Sch. será abundante. En un bar o en un kafehaus le costará otro precio, que será más económico que los anteriores aunque, claro es, depende del local, la música y el barrio.

La tabernita típica de Viena es Griechenbells, que está en la calle de Fleischmark, 11, muy cerca de San Esteban. Allí han ido la mayor parte de las celebridades mundiales que han pasado por la ciudad. Podrá usted ver sus firmas en el techo del comedor: Zweig, Rilke, Strauss, Schubert, Grillpazer...

Esa hostería, como todas las cosas típicas, es cara, pero con habilidad no nos saldría la cena más allá de los 250 Sch. (500 pesetas), sin contar la cerveza y el café, que son gastos aparte. ¡Ah!, ni los «kuchens», que aquí venden unas damitas en bandejas, no sé si porque es costumbre o porque no se venden en el restaurante.

—Su coche, 25.000 Sch.

Puede traducirlo a pesetas y aún le resulta barato, y no se trata de un «Biscúter» o un modelo antiguo, sino un «Opel», un «Peugeot», un «Volkswagen», aun sin estrenar; hay para todos los gustos. Esto le explicará que la ciudad esté llena de coches, y que para el vienés, como para el americano medio, el coche deje de ser lujo y se convierta en instrumento de trabajo al alcance de todos o casi todos.

Las cosas de maquinaria y me-

cánica están aquí más baratas pero... va a encontrar muchas dificultades para poderse las traer y se tendrá que contentar con «Kodak» (que aún es más barato en Alemania) o la «Waternan» que también compensan y son más transportables.

El nylon resulta también más económico, pero los tejidos se venden como en nuestro país, abaratando enormemente los almohadones de ropa hecha, que ya es una costumbre muy generalizada en la ropa.

UN HOGAR COMO PERO SIN SERVICIO DOMESTICO

Ponga usted electricidad, gas, el adelanto moderno que le guste pero desde luego elimine a las «chachas», porque en Austria existe el servicio doméstico.

Las muchachas trabajan en las fábricas o en el campo, y es más difícil ver una casa con «Dienst Mädchen» como en Madrid, y digamos con varias. Lo más común es una asistenta que vaya dos o tres horas al día y que cobra lo que parece, y aun así es difícil hallarla.

Como consecuencia de todo esto las casas son cómodas y simplificadas hasta el máximo. No tienen las camas, sino divanes que se cubren de sábanas para dormir (hasta que uno se acostumbra no son tan cómodos), y los suelos son de baldosa o de mármol brillante, que no necesita mucho cuidado. Y por regla general hay pocos muebles y si bastantes estufas; las tienen en casi todas las habitaciones por el frío.

Los portales se cierran a las nueve de la noche, no existen balcones y los inquilinos tienen que llave, o en caso de no hallarla en el momento, un timbre en la puerta para llamar al piso correspondiente.

Su horario, como el francés, es diferente del nuestro; se come a las doce o doce y media y a las ocho. A partir de esa hora es cuando comienzan a funcionar los espectáculos, que duran, por regla general, hasta media noche.

Para el paladar español resulta un poco extraño el guiso vienés pero cuesta poco habituarse. Tienen mucha carne, patatas y guisan con bastantes especias. A veces prueban el pan, que lo mismo que el agua, brilla por su ausencia durante las comidas. Suele, en cambio, beber cerveza y vino del país. Las cenas suelen ser frías, a base de embutidos, patatas cocidas y queso.

Como consecuencia de la falta de servicio trabajan todos en el hogar, y ningún esposo o padre vienés se considera humillado si tiene que ayudar a secar unos platos o traer unos repollitos de su cartera. La imagen del español leyendo el periódico en la cama tras la mujer trabaja infatigablemente desconocida en Austria como en América.

PERO TAMBIEN SE DAN EN VIENNA

Uno de los lugares más interesantes para los vieneses es la Opera y la Volksoper, donde se dan espléndidas representaciones musicales por orquestas como la de la Filarmónica, que tiene más de un siglo de tradición. La Sin-

baraj...
ochas...
as tra...
r con...
s bar...
erman...
a y s...
ién m...
s se re...
s, ab...
umace...
una m...
en B...
OMOD...
RVIC...
CO...
d, gra...
le que...
e a...
ustria...
co...
n en...
es ra...
(Dien...
rid, y...
mas, u...
tres...
o que...
fiol...
todo...
y simp...
No...
anes...
ara...
acoste...
s), y...
de ma...
sita...
gen...
pastam...
asi to...
io...
n a...
isten...
tienen...
illar...
la pa...
orrequ...
ancés...
come...
dia y...
r de...
n a...
a fin...
que...
asta...
el resu...
o vien...
arse...
as y...
as. Ay...
lo m...
por...
oidas...
ervetas...
s sue...
mbutid...
la fal...
os en...
o pad...
dillado...
nar un...
lilitos...
el espe...
o (re...
fatigab...
como...
SE D...
más...
onde...
nacion...
como...
ene m...
La Sit...



El lago Worther, en el que los vieneses se desquitan de su falta de mar

fónica actúa en los festivales y tiene también gran éxito.

Las masas corales al estilo de los «Nifos Cantores», la «Sociedad Coral» y el «Schubertbund» tienen su público siempre abundantísimo y atento. En toda Austria se suelen celebrar festivales musicales con bastante regularidad, siendo los más conocidos los de Salzburgo. Por otra parte, se hacen también representaciones de las clásicas operetas que Lehár, Strauss, hicieron inmortales en sus valeses. Son como zarzuelas, pero en alemán y sin barquilleros ni verbenas. Al público vienes le encantan.

Las «böites», los «dancings»... son coro en todo el mundo. Ahora hay un predominio del cine, aunque los locales son bastante inferiores a cualquiera de los llamados de «reestreno» en Madrid.

El no ser ciudad costera no impide que Viena, y, naturalmente, sus habitantes practiquen la natación, no sólo en los lagos del país, sino también en el mismo Danubio, convertido en parte en piscina durante la época estival.

La moda sigue la corriente europea, aunque en algunos sitios, como en el Tirol, se conserva el traje típico, probablemente por costumbre, y quizá también porque comprendan que así hacen más agradable su aspecto y más en consonancia con el paisaje que le rodea.

El tipo austriaco es más fino y delicado que el alemán, especialmente en las mujeres, donde hay verdaderas bellezas.

El alpinismo, que favorecen las altas montañas del país, singularmente el Grossglockner (3.798 metros) y las montañas que rodean Innsbruck, es otra de las versiones de los austriacos. Lo mismo que el esquí, que durante la temporada de invierno es realizado con gran entusiasmo no solamente por la juventud, sino por personas de todas las edades, siendo muy corriente ver familias

enteras dedicadas a la práctica de este bello deporte.

Desde el siglo pasado la enseñanza escolar se hizo obligatoria en el país con un mínimo de ocho años de asistencia.

La asiduidad con que hasta los habitantes de los sitios más agrestes y apartados de las montañas asisten a la escuela lo prueba el hecho de que es raro encontrar un analfabeto.

En la segunda enseñanza el programa es bastante fuerte, pero los alumnos responden de un modo magnífico y no es raro ver a un chico de cuarto curso traducir a Tito Livio con toda soltura.

Es muy grande la cantidad de Premios Nobel concedidos en este país, pues aparte de la baronesa Suttner y Alfredo Fried, laureados con el Premio de la Paz, hay doce sabios más que obtuvieron dicho galardón. Entre ellos citaremos a Viktor Hess (1936), que lo obtuvo por el descubrimiento de los rayos ultravioletas, y a Kulm (1938), por las investigaciones sobre las vitaminas.

Y ahora vamos a hablar un poquito de la posición de Austria ante la comunidad europea.

Esto tampoco lo trae su guía, señor. Ni le dirá que a partir del 38 Austria, sólo por estar situada en el centro de Europa, se vio metida, sin desearlo, en la segunda guerra mundial, cuando Hitler proclamó el «Ausland» y anexionó esta tierra a Alemania.

Terminada ésta, los bienes austriacos se consideraron alemanes y fueron confiscados, se desmantelaron las fábricas y se dividió el territorio para que los aliados vigilaran una nación que antes había perdido sus hijos y ahora perdía su libertad.

Este estado de cosas duró varios años y por ello Austria necesitó muchas energías para rehacerse y aún tiene que luchar para que el mundo olvide el recuerdo de la «desdichada Austria» y la vuel-

va a encontrar como antes, cuando formaba parte de un poderoso Imperio y las alas de su águila llegaban hasta el otro lado del Rin. No ha sido sólo la ayuda de la U. N. R. R. A., sino también el trabajo laborioso y tenaz del pueblo austriaco lo que ha permitido llegar a una agricultura intensificada y floreciente, que llegó en 1951 a cubrir el 81 por 100 de las necesidades del país, y a una industria tanto de acero y maquinaria como química y de materias sintéticas, que ha sobrepasado las esperanzas y dado lugar a una producción más elevada que antes de la guerra.

Y para qué seguir... Eso lo encontrará en cualquier folleto publicitario; nosotros hemos querido simplemente hablar un poco de esta ciudad, que, como dijo ciertamente Zweig: «No es la ciudad atolondrada e irreflexiva loca por el teatro y la música; la ciudad donde todo el mundo canta y baila y donde, sin embargo, nadie trabaja...», sino la ciudad universal, como lo fué en la época de los Habsburgo, cuando su Imperio era cosmopolita, se usaba la etiqueta española, el arte era francés e italiano y por toda Europa se difundió su cultura artística y musical al tiempo que por enlaces matrimoniales se unían con gran parte de las cortes europeas.

Y espero que su recuerdo no se limite, como el de todos, a esas líneas que parecen sacadas de una Geografía elemental y no dicen nada:

«Viene, ciudad imperial, regada por el Danubio, con bellos monumentos...»

Pero, usted, y yo sabemos que Viena, nuestra Viena, no es así.

Margarita URTIAGA,

(Desde Viena especial para EL ESPAÑOL)

FUEGO ROJO SOBRE QUEMOY

CINCO KILOMETROS
DE AGUA ENTRE
LAS DOS CHINAS

EN VARSOVIA, EL COMBATE
DE LA DIPLOMACIA



Un desembarco de «marinés» al sur de Formosa, durante las maniobras conjuntas chinoamericanas. A la izquierda: Las enfermeras del Ejército nacionalista atienden a los heridos chinos tras uno de los bombardeos de Quemoy

CADA año la población china aumenta quince millones, y con esta proporción, de aquí a veinticinco años la mitad de los habitantes de la Tierra serán oriundos de aquel país asiático. Por cada ruso habrá entonces cinco seres de raza amarilla. Estos imperativos demográficos juegan no pequeña baza en los sucesos que se desarrollan en los últimos días por aguas de las islas de Formosa. La China comunista, incapaz de asimilar y alimentar ese incremento de población, problema que se agrava por la desorganización económica y por la ruina que ese régimen ha extendido en el país, se ha lanzado a una empresa agresiva que tiene tanto a hacer saltar la barrera que cierra su expansión por el mar, como es el grupo de islas de Formosa y Pescadores, como a una empresa que trata de distraer la atención de sus miserias a los cientos de miles de chinos de pauperados.

Si Pekín buscaba prestigio ante los 600 millones de chinos, los Estados Unidos defienden con su firme actitud el respeto al mundo occidental ante todos los pueblos asiáticos con la mirada puesta en ese tanteo de fuerzas en aguas de Formosa. Después del armisticio de Corea, la primera contienda en que los Estados Unidos han intervenido sin ganarla total y definitivamente. Washington no podía contemporizar con las agresivas pretensiones de Pekín. No es Quemoy lo que andaba en la balanza, sino la conservación de las posiciones defensivas que el mundo libre mantiene en Asia y otros Continentes.

Sobre este punto, son terminantes las declaraciones del Presidente Eisenhower, hechas el jueves 11 de septiembre:

—Es indudable que la agresión comunista no va dirigida tan sólo a dominar Quemoy; es parte de un más ambicioso plan de conquista. Este plan quiere liquidar todas las posiciones que el mundo libre mantiene en el Pacífico. Si los chinos comunistas están decididos a arriesgar una guerra, no lo hacen solamente por Quemoy. Ellos y sus aliados los comunistas rusos se expondrían a ello porque creen que es con la amenaza de un conflicto armado con lo que obtienen sus objetivos. Pero muchos indicios venían a coincidir para señalar que la actitud de Washington era la única posible y que con ella no se aumentaban en modo alguno los riesgos de una contienda armada.

PEKÍN, EN RETIRADA

Durante la última semana, cuanto más parecía que la situación en Formosa iba a desembocar en una guerra, más indicios había de que no se iba a producir el estallido. Por un lado, China anunciaba que consideraba extendidos los límites de sus aguas jurisdiccionales hasta las doce millas. Norteamérica respondía haciendo caso omiso de esa decisión unilateral de Pekín y seguía dando escolta con sus buques a las embarcaciones que suministraban Quemoy, isla ésta que queda dentro de las doce millas. El Kremlin, por su parte, terciaba en el problema anunciando ruidosamente y en actitud espectacular a cargo de Krustchev, que cualquier ataque contra China comunista, la U. R. S. S., lo consideraría como agresión directa contra sí misma. Con estas tres posturas, la guerra se diría poco menos que un hecho inevitable.

Controversias suscitadas como las de Islandia y Gran Bretaña,

con motivo de los derechos de pesca y con envío de buques de la Armada inglesa, pueden resultar incidentales y no desprovistos de cierto sabor a episodios de la pasada centuria. Sin embargo, una situación planteada en Quemoy con los navíos de la VII Flota apuntando con sus poderosas bocas de fuego contra las artilladas costas de la China comunista no da margen a ninguna ironía; cualquier incidente no previsto podría desencadenar la guerra, la tercera conflagración mundial. A pesar de estas dramáticas posiciones, en Pekín se daba discretamente marcha atrás para no exponerse a una fulminante acción de las unidades norteamericanas. El formidable potencial bélico acumulado rápidamente por Washington en el Pacífico, para hacer frente a las agresiones comunistas, ganaba el primer «round» sin quemar pólvora.

Pekín se batió pronto en retirada anunciando su aceptación a unas reuniones en las que se zanjara la controversia. Del lado ruso se adoptaba una actitud retadora y Krustchev hacía públicas sus amenazas de ponerse al lado de China si este país era «atacado». Importante y significativo era que el Kremlin había guardado silencio hasta después que Chu En Lai propuso esas conversaciones. Se trataba de un desafío, amparado ya por una postura contemporizadora de Pekín.

Todo esto sucedía tratándose de hacer olvidar que China había anunciado la inmediata invasión de las islas en disputa y que no aceptaría otra solución que la inmediata toma de posesión de aquellas tierras. La propuesta de unas conversaciones para negociar representaba una clara rectificación de aquella primera ac-

titud de reto. Para comprender todo el alcance de esta cautelosa retirada, hay que recordar los acontecimientos que tuvieron lugar en el Iraq el pasado mes de julio, con los que guarda relación esta provocación comunista en el Pacífico.

OPERACION RADIOFONICA

Precisamente en vísperas de la revolución de Bagdad, Pekín declaraba que estaba dispuesto a reanudar conversaciones diplomáticas con representantes del Gobierno norteamericano a fin de buscar soluciones a los problemas pendientes. Queda claro con esto que entonces los comunistas chinos no habían planeado la actual agresión contra las posiciones nacionalistas.

Los desembarcos americanos e ingleses en el Oriente Medio, con ocasión de aquellos sucesos de julio, alteraban la situación internacional y Pekín acusaría el cambio. Pensaron los dirigentes chinos que Rusia desencadenaría las hostilidades antes de consentir que el mundo libre interviniera en aquellos países para contener una revolución que se suponía de marcada tendencia antioccidental. El Gobierno de Pekín puso entonces todo su aparato de propaganda en marcha contra la política de las potencias libres para no quedarse atrás en lo que consideraba actitud de apoyo pa-

TECNICA MODERNA EN LA CABAÑA NACIONAL

LA ganadería constituye en nuestro país una de las riquezas básicas, de la que dependen un buen número de industrias. Por eso, cuidar del mejoramiento de la cabaña nacional es una fórmula bien clara de potenciación económica.

Sería una visión completamente equivocada la que pudiese creer que la actual preocupación por la ganadería es una marcha hacia fórmulas de economía pastoril, totalmente incompatibles con un país moderno e industrializado. La verdadera realidad es que del aumento cualitativo y de cantidad de nuestra cabaña dependen muchas posibilidades en la renta nacional y en los planes concretos de incremento del nivel de vida.

Mataderos como el de Mérida—el mayor de Europa—, con todos sus adelantos de mecanización; las cadenas de industrias del cerdo; las múltiples empresas lácteas, de esterilización, condensado, fabricación de quesos; las de tenería, con todas las aplicaciones industriales que tiene el cuero curtido; sectores muy importantes de la industria química y farmacéutica y toda la fabricación textil lanera dependen directamente de la ganadería.

Después de la agricultura—que sigue siendo la más importante fuente de riqueza de nuestro país—viene ya la ganadería.

Por eso, cuando se dice: «Más carne, más leche, más lana, más pieles y más huevos» se da una consigna muy importante para la economía española que tiene ciclos de producción muy importantes basados en estos productos de la ganadería.

En muchas cosas la mejora de la cabaña no tiene por qué apartarse de la manera antigua y tradicional. El Honrado Consejo de la Mesta tuvo una especie de cánones llenos de experiencia y sabiduría. Pero hay muchos aspectos en la ganadería que sí precisan del concurso de la técnica moderna; de métodos e incluso de instrumentales que no existían hace siglos, cuando por las vías pecuarias de una España sin carreteras y ferrocarriles corría en sangre viva la riqueza económica de nuestro país.

En los meses próximos el II Congreso Nacional Ganadero va a reunir en sus ponencias toda una serie de problemas concretos y de propuestas para su solución; pero también va a poder hacer un favorable recuento de

triunfos obtenidos desde que los ganaderos españoles han tenido contactos que abarcan a todo el ámbito nacional.

Las Ferias Internacionales del Campo, con toda su aportación de nuevas experiencias, que tienen su punto de comparación cada tres años, se complementan en esos Congresos de ganadería, que vienen a ser grandes reuniones de estudio concreto, en las que ganaderos y hasta tratantes van a mercar cuestiones de interés general no sólo para los que a ellas se dedican, sino también para todos los españoles.

Lo cierto es que existe un poco de desconocimiento alrededor de las actividades de esta rama importantísima de la producción nacional, que tiene posibilidades—prácticamente sin límites—de crecer, rebasando sobradamente las necesidades nacionales.

En los intercambios de experiencias ganaderas que se realizan con Portugal; en la importación bien seleccionada de sementales y en los métodos de fecundación artificial están muchos de los remedios a una situación ganadera que, si no es de penuria, tiene derecho a que se valoren sus productos completamente de acuerdo con los costos reales por los que fueron logrados con paciencia, método y esfuerzo.

Pese a las grandes demandas de materia prima que motiva nuestra industria textil lanera, existen en estos momentos cantidades muy importantes de producción paralizada. Este ejemplo concreto indica la íntima relación en que el comercio exportador de cierto tipo de industrias tiene con el mercado nacional ganadero, en el que repercuten rápidamente los tratados internacionales de comercio.

La presencia de técnicos agropecuarios españoles en la F. A. O., en la Conferencia Europea de la Agricultura y en otros organismos técnicos sirve para la comparación de lo que se logra en otros países; pero estos contactos en el plano internacional tienen que ir acompañados de conversaciones internas, en las que impera siempre el buen sentido y la mejor experiencia.

Y uno de estos cambios de impresiones va a ser para todo el país el II Congreso Nacional Ganadero, cuyas Ponencias y Comisiones van a afrontar aspectos muy concretos para la revalorización de la cabaña española y sus productos.

ra los colegas del Kremlin. Entre esas amenazas se incluyeron las de ocupar sin dilación las islas del grupo de Formosa. De las propuestas conversaciones con los representantes norteamericanos no se volvió a hablar por parte de Pekín.

Sin embargo, todo esta presión propagandística de la China comunista no se convirtió en ninguna medida práctica encaminada a realizar sus anunciadas agresiones contra las islas. Los servicios de información de Formosa se limitaron a registrar esas vociferantes manifestaciones sin ninguna concentración anormal de efectivos comunistas en las costas próximas a Quemoy. En los primeros días de agosto, Pekín había ya puesto sordina a la campaña y no se hablaba más de desembarcos ni de operaciones militares. Quedó reducido todo a una ruidosa «operación radiotécnica».

De pronto, el 23 de agosto, sin más preámbulos, Pekín daba la orden de romper el fuego artillero contra toda la isla de Quemoy. El planteamiento de la crisis de Oriente Medio ante las Naciones Unidas y la ausencia de una actitud general de condena contra Norteamérica y Gran Bretaña por sus desembarcos, sin que estas potencias se vieran en la urgencia de retirar esas unidades, daba a Pekín ánimos para tentar su suerte en Quemoy. Nadie adoptaría una postura enérgica de condena y Washington, muy posiblemente, daría por buenos los hechos consumados.

TRIUNFO SIN QUEMAR POLVORA

Los comunistas chinos buscaron el precedente de la evacuación de las islas de Tachen por parte de los nacionalistas, efectuada en 1955 a instancia de los consejeros militares norteamericanos para confiar en una fácil retirada de Quemoy de las fuerzas de Chan Kai Chek. Se daba por seguro que con la caída de las primeras granadas comunistas en la isla se iba a arriar el pabellón del Gobierno de Formosa y todo quedaría, sin más contratiempos, en manos de Pekín.

Este triunfo mal calculado supondría un importante éxito propagandístico para China, tanto ante los demás países asiáticos y del grupo de Bandung como ante las masas de desgraciados que padecen todas las miserias humanas bajo el Gobierno comunista.

Washington apreció pronto el peligro de hacer concesiones o de adoptar una actitud de entrega. Era imprescindible hacer cara a las maniobras de Pekín con firme propósito y valiente resolución. Si en estas circunstancias los norteamericanos hubiesen mostrado indecisión o debilidad, los comunistas asiáticos hubieran adquirido nuevos bríos para lanzarse a otras empresas expansionistas, sin freno a sus planes y ambiciones. El Presidente Eisenhower ha pintado estos hechos con meridiana claridad:

—Un «Munich» en el Pacífico no nos daría paz ni seguridad; serviría tan sólo para dar aliento a los agresores y haría perder la confianza de los países ami-



Pese a los ataques rojos, la vida se desarrolla normalmente en las calles de Quemoy

gos. El apaciguamiento aquí sería un decidido paso hacia la guerra.

Tan pronto como Washington dió a conocer su firme actitud, los dirigentes de Pekín se sintieron embarcados en una peligrosa aventura cuyas perspectivas no resultaban nada claras. El hecho cierto fué que el Kremlin aun repitiendo sus promesas de estar junto a sus colegas de la capital china, estas promesas se hacían a media voz y con cierta prudencia. La sombra de las potentes naves de guerra de la Flota norteamericana parecía alcanzar a Moscú imponiendo cautela. También ahora, sin quemar pólvora, una política resuelta y claramente expuesta ganaba otro «round» de las maniobras comunistas. Hasta la fecha presente, allá donde las potencias occidentales han defendido con gallardía el Derecho, la

expansión soviética ha sido contenida.

Ha bastado no plegarse al capricho de la política soviética para que Norteamérica recupere la iniciativa en aguas del Pacífico. El simple hecho de que el Gobierno de Pekín haya pedido la celebración de conversaciones diplomáticas, y no al nivel de negociaciones entre jefes de Estado, indica que los chinos buscan un compromiso para zanjar la disputa y no unas reuniones que sirven sólo para mover los recursos de la propaganda. Han preferido la labor eficaz y callada a la tarea pública y voceada. Comprendieron a tiempo los peligros a que se exponían con su política agresiva.

EL RECUERDO DEL YALU

Sólo cinco kilómetros median entre las costas comunistas y los

islotos de las Quemoy más próximos al continente. Cuando baja la marea puede vadearse fácilmente el brazo de mar. Por allí podría llegar una posible invasión china. Claro que cinco kilómetros con el agua al cuello y en el aire la metralla de los cañones nacionalistas no son fáciles de recorrer. Pero aun suponiendo que los rojos alcanzaran éxito en la operación tendrían que pasar luego de islote en islote hasta la gran Quemoy y para eso hacen falta muchas barcasas de desembarco de que posiblemente carecen.

Interrumpidos con breves intervalos, prosigue el bombardeo del pequeño archipiélago nacionalista. Miles y miles de proyectiles remueven la tierra y deshacen las casas, abandonadas en su mayor parte por al evacuada población civil mientras los soldados de Chian Kai Chek aguardan en sus

«bunkers» la posible llegada de la Hora «H» comunista. Su situación entre tanto no dista de ser comprometida. Los continuos bombardeos han permitido bloquear la isla, que sólo muy irregularmente recibe refuerzos de Formosa. Las pistas del aeródromo están destruidas y los aviones que se arriesgan a forzar el bloqueo han de aterrizar en la playa y despegar inmediatamente.

Por mar la situación no es mucho menos peligrosa. Pese a la ayuda de la VII Flota, han sido muy pocos los barcos nacionalistas que han conseguido llegar al puerto de Quemoy. Una vez más se plantea ante los americanos el mismo interrogante del río Yalu. Cuando, en la guerra de Corea, los aviones comunistas se aprovisionaban en las base situadas al otro lado del río, frontera entre China y Corea, se hizo evidente la necesidad de bombardear estas bases, sin lo cual no podía emprenderse una eficaz acción militar; las bases no fueron atacadas

y el conflicto sólo pudo hallar una solución mediatizadora.

Ahora la Asamblea Nacional de la China nacionalista ha solicitado la intervención inmediata y efectiva de la nación americana para hacer callar las baterías que disparan contra Quemoy y Matsú. Indudablemente no es por falta de medios bélicos, por lo que los Estados Unidos se detienen ante esta operación. En el Pacífico disponen de bombarderos sin contar con los atómicos, capaces de destruir totalmente esas baterías; pero un «raid» americano sobre las costas del continente podría ser la chispa que lanzara a Mao a la guerra abierta, a una guerra que busca como justificación del régimen comunista.

SEISCIENTOS MILLONES DE CHINOS

Difícil es prever ahora las derivaciones que pueda tener este nuevo episodio de la agresión comunista. Sin embargo, de él pue-

den desprenderse ya claras enseñanzas. Una de las consecuencias es sin duda que Krustchev, en su última visita a Pekín, respondió afirmativamente a las peticiones de los dirigentes chinos para que se incrementara a este país el suministro de armas y municiones. Sin esta promesa es imposible concebir que la agresión a las islas del grupo de Formosa se haya producido. Y esto supone igualmente que entra en los cálculos de Moscú, al dar más medios para apoyar la belicosidad de los comunistas chinos el que las relaciones entre los países soviéticos y el mundo libre se endurezcan y se hagan más hoscas.

Con este apoyo y aliento de la U. R. S. S., el régimen de Pekín se puede lanzar en cualquier futuro próximo a las más agresivas maniobras. No se puede olvidar que los dirigentes de Pekín han manifestado repetidas veces que el país, con los 600 millones de habitantes con que ahora cuenta está llamado a ejercer su hegemonía sobre todo el Continente. Este es el tema principal de la propaganda comunista en China y la amenaza se agrava teniendo en cuenta el sistema «stalinista» que allí impera y la acción que cada ciudadano sufre.

Lo que hasta el presente pone freno a tales ambiciones es la propia debilidad económica del país, que le impide toda acción exterior que no vaya respaldada por el visto bueno de Moscú. Para la U. R. S. S., China no es sólo una inagotable reserva de potencial humano, sino que es también el gallardete que puede servir de guía a los países asiáticos para implantar el comunismo.

La sumisión actual del Gobierno de Pekín a los dirigentes del Kremlin es prácticamente total. Saben bien los chinos que toda posibilidad de levantar una industria moderna y de desarrollar la economía del país depende de la ayuda rusa. Los 200 centros industriales que se intentan construir en el país se harán con medios facilitados por la Unión Soviética. La mayoría del petróleo que se consume viene de los pozos rusos y la misma procedencia tiene el material automovilístico que rueda por las carreteras chinas. Esta ayuda no se da gratuitamente, sino que es pagada con productos agrícolas, materias primas y otras manufacturas, pero la necesidad imprescindible en las actuales circunstancias de recibir la contribución rusa, descarta toda posibilidad de una rotura abierta de Pekín con Moscú. Hoy por hoy, los dirigentes del Kremlin poseen en sus manos suficientes resortes para asegurar la disciplina de los comunistas chinos.

DE GINEBRA A VARSOVIA

En el palacio de Mysliwski, en Varsovia han comenzado las negociaciones entre los Estados Unidos y la China comunista, dos países que no mantienen entre sí relaciones diplomáticas. Por parte americana encabeza la delegación el embajador norteamericano en Polonia, Jacob Beam; por el lado chino, el también embajador Wang-Ping-Nam, que recientemente había acudido a Pekín para recibir las últimas instrucciones.



Un centinela frente al litoral de la China roja



El Gobierno de Mao ha pretendido dar la impresión de que en el último momento han abandonado sus intentos de invasión y cedido a la sugestión de unas conversaciones pacíficas. En realidad, no existió este último momento, sino que todo estaba precisamente encaminado para celebrar estas negociaciones en las que una vez más los rojos realizarán su política del chantaje. A cambio del cese del ataque a Quemoy y Matsi exigirán una serie de concesiones entre las que figurarán su ingreso en la O. N. U. y el reconocimiento diplomático por parte de los Estados Unidos.

Los comunistas han mencionado repetidas veces que las reuniones de Varsovia significaban la reanudación de otras anteriores; los americanos insisten que se trata de nuevas conversaciones. En agosto de 1955 y tras una tensión provocada de modo análogo por el Gobierno de Mao Tse Tung se acordó la celebración de unas conferencias que se prolongaron hasta diciembre de 1957. El éxito de aquellas 73 «conversaciones» puede deducirse teniendo en cuenta que al final de las mismas no se pudo facilitar tan siquiera el más leve comunicado. No había existido acuerdo en ninguno de los puntos.

Esta reunión, propugnada por Krustchev y a la que han acudido con el mejor espíritu los Estados Unidos no significa un retorno a la política de apaciguamiento, tan acertadamente condenada por Eisenhower. Mientras los embajadores discuten en Varsovia, la VII Flota monta la guardia en las aguas del Estrecho de Formosa.

INGLATERRA NO MEDIA

Un artículo de Randolph Churchill, hijo del ex «premier» británico, ha promovido violentas polémicas en los medios políticos ingleses. Churchill en su artículo afirmaba que tras de haber mantenido una entrevista con el pri-

mer ministro MacMillan se hallaba en condiciones de asegurar el apoyo incondicional de la Gran Bretaña a la política norteamericana en Formosa.

Tras la publicación de este artículo, la oposición ha atacado duramente al Gobierno por adoptar una decisión semejante sin realizar previas consultas. Inmediatamente después se ha producido el rotundo mentís oficial. El artículo de Churchill, ha dicho un portavoz del Foreign Office, no estaba autorizado por el primer ministro y contiene sus puntos de vista exclusivamente personales. En resumen, el Gobierno británico no se ha pronunciado todavía abiertamente respecto de la política americana en esa zona del Pacífico.

Ha sido indudablemente más explícito por lo que se refiere a las conversaciones de Varsovia, Inglaterra, que reconoció al Gobierno de Pekín, no proyecta actuar de mediadora entre los Estados Unidos y la China roja. En las propias palabras del portavoz del Foreign Office se advierte la lógica duda que alienta en todos los medios occidentales sobre el resultado de las conversaciones en el palacio Mysliwski. «Es prematuro todavía—ha dicho—acordar otras vías de acción hasta que el progreso de las conversaciones aparezca claro.»

EL NEGOCIO DE CHINA

No todos los países del mundo libre apoyan sin reservas la política norteamericana en esta crisis de las islas del Pacífico. Para algunos grupos de opinión, principalmente británicos, la meta ambicionada es una actitud contemporalizadora con Pekín. Muchos son los argumentos en que se apoyan para mantener esta peligrosa actitud.

Sucede por un lado que los territorios de Hongkong y Singapur están dentro del campo de acción de la política de Pekín. Se

Liu Yu Chang, jefe de las fuerzas nacionalistas en el archipiélago

busca a toda costa evitar conflictos con China a fin de conservar esos territorios sin sobresaltos. Sin embargo, para los abogados de estas tendencias podría servir de botón de muestra las recientes reclamaciones del Gobierno de Pekín por unas supuestas restricciones ordenadas por las autoridades británicas de Hongkong en materia de enseñanza en las escuelas para niños chinos. Esto ha servido de pretexto para una intensa campaña de subversión en la colonia y parecidas circunstancias se dan en Singapur.

Además de estas razones de cautela, hay no pocos financieros ingleses que aspiran a desplazar a la U. R. S. S. de la posición exclusiva que mantiene en China y abrir el país al mercado británico. En este supuesto, las perspectivas de colocar en el país asiático las manufacturas inglesas son inagotables. De esta manera, 600 millones de chinos ahora y exactamente la mitad de la población humana de aquí a veinticinco años, serían consumidores de las factorías de Glasgow o de Birmingham. Pero estos solventes hombres de negocios parecen olvidar la poderosa evidencia de que el comunismo es mal cliente y peor pagador.

En aguas del Pacífico y para bien del mundo la política norteamericana ha hecho en estos días el mejor negocio para beneficiar a todos los países libres: mantener con gallardía y entereza el pabellón occidental frente al nuevo capítulo de la agresión comunista. El Presidente Eisenhower ha dicho con palabra exacta lo que justamente habla que decir en tierras de Formosa.

Alfonso BARRA (desde Londres) y W. Alonso (de nuestra redacción en Madrid).

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

FUEGO ROJO SOBRE QUEMOY



CINCO KILOMETROS DE AGUA ENTRE LAS DOS CHINAS

EN VARSOVIA, EL COMBATE DE LA DIPLOMACIA